

✓
JOSE RICARDO MORALES

11(238-7)

Poetas

EN EL

DESTIERRO

Cruz del Sur

1 9 4 3

POETAS EN EL DESTIERRO

Colección

RAIZ y ESTRELLA



Es propiedad—Inscripción N.º 9218—Reservados los derechos para todos
los países—Copyright by Editorial Cruz del Sur.

JOSÉ RICARDO MORALES

Poetas

EN EL

DESTIERRO

Cruz del Sur

1 9 4 3



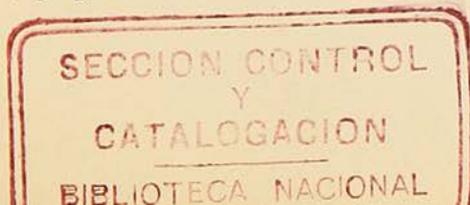
**BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA**

Triste España sin ventura,
todos te deben llorar;
despoblada d'alegría,
para nunca en ti tornar.

JUAN DEL ENCINA.

EL PUEBLO ESPAÑOL

hubo de pasar, reciente y dolorosamente, por una de sus pruebas más rigurosas, urdida y provocada, según se usa, a sus espaldas, y en ella, como le cuadra, supo sentar cátedra de bien morir, de honrada muerte. Nuestro destino, signo o cruz que llevamos a cuestas, ese sino que es contradicción de un sí y un no, condujo a nuestro país al conflicto de sus valores afirmativos contra el no de los negados y los renegados. La adversaria fuerza del sino, del pro y el contra, nos llevó a la cervantina fuerza de la sangre, y sobre España anduvo de nuevo la muerte en danza al son que le tocaban quienes no son y la desataron. El árbol poético español actual, de abrileña hermosura, el más lozano que desde los siglos de oro haya existido, sintió, con la guerra, desmochados y hendidos a sangre y fuego sus más espléndidos y verdecientes ramos. Su poesía, que era, como la eterna, de sangre y de fuego, ardorosa corriente, «llama de amor viva», letra que nos salía de la sangre, conoció la sangría y la mala muerte que sus enemigos le procuraron. Mucha sangre y mucha vida corrieron por nuestra tierra, y por muchas terribles y malas muer-



tes pasaron nuestras letras y quienes las creaban. Trágica ausencia de los enterrados, la de Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández, dueños de su bien morir, vivos siempre en su obra, a cuyo mundo poético, el de sus creaciones, supieron llevar el otro mundo, el de la muerte, rondadora perpetua de nuestra literatura. Dura suerte también—aquí, en este otro mundo, el nuevo mundo, el tercero y no en discordia, sino en humanísima concordia con nosotros—la de aquellos que están fuera de sí y de lo suyo, los exilados, la de los que no tienen sobre qué caerse muertos, no por mengua de holgura, que les sobra, ni de hacienda, que también está de más, sino por falta de su razón de vida y muerte, que es la tierra, hecha viento durable en la palabra desterrados.

A los que se tragó la tierra, los enterrados, y a los que la lejana tierra les estraga, los desterrados, hay que juntar también aquellos poetas que en España quedaron heridos por la, para ellos, peor de las muertes: la del silencio. Allá estarán con la lengua viva de nuestro idioma muerta y seca, muda su viva voz inmutable, en espera y desespero de concederle su libre curso y aventura. Con ellos, con los que callan y no otorgan, con los que dan la callada por respuesta en vida y en muerte, está nuestro pensamiento al reunir, en este haz de la antología, a quienes tienen el venturoso privilegio de poder echar a vuelo cuanto de hermosamente bueno les viene a la pluma.

Como en otros siglos, en tiempos de amargor para la patria, a los desterrados corresponde levantar la voz con que nuestra malherida España, vueltas las tornas, se dirá a sí misma y a todos lo mucho que deba decirse. Sólo suena el río cuando agua lleva. Escuchémoslo aquí cantando y sonando, contante y sonante en su limpio manantial, hablando y cantando claro en el venero puro y eterno de la lírica española, fuente honda y estremecida que si no nace ahora de la tierra asolada de España, surge de la otra tierra que es carne viva en sus mejores hijos, tierra o carne desolada y doliente, humana y conmovida de los poetas españoles en destierro

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

ANTONIO MACHADO

ANTONIO MACHADO, persona íntegra, de enterezas y hombría de bien, supo llevar a su vida la entrañable serenidad que en su lírica se aprecia. Y cuando decimos vida al referirnos a nuestro poeta, no aludimos a biografía, que aventura y acontecimientos apenas tuvo. Hijo del insigne folklorista del mismo nombre, nació en Sevilla, julio de 1875, en la casa de las Dueñas, antiguo palacio del Duque de Alba mencionado en alguna de sus poesías. Andalúz en el que se produce un clarísimo fenómeno de castellanización—toda su vida transcurre entre la árida meseta y el cálido mediodía—, en el espíritu de esas dos regiones, esencia de la península, nutrió el de su lírica, como en otro tiempo hicieran Francisco de Medrano y San Juan de la Cruz. Su niñez, hasta los ocho años, fué sevillana. Después vivió en Madrid, estudiando en el Instituto Libre de Enseñanza, y a fines del siglo realizó un viaje a París, seguido de otros que hizo por diversos lugares de España. En 1907 fué nombrado catedrático de Lengua francesa en Soria, en donde se casó y perdió a su esposa, cuyo recuerdo, según él mismo decía, le acompañó siempre. Bueno a carta cabal—«soy, en el buen sentido de la palabra, bueno»—, humanamente llano, afable, balbuciente, tímido, vive después en Baeza, en Segovia, ciudades pequeñas por las que pasea distraído, con su aspecto derrotado, des-

cuidada la indumentaria, sencillo, noble, modesto. En 1932 se traslada al Instituto Calderón de Madrid, en cuya ciudad fué sorprendido por la rebelión de militares primero y el cerco de extranjeros después. Como Goya en otras y semejantes circunstancias, su vida y su obra marcharon acordes con el vivir y el hacer populares. En los últimos meses de 1936 llega a Valencia, reside en la Casa de la Cultura y más tarde habita en Rocafort, pueblo levantino, comenzando, en todo ese va y ven, su colaboración, que había de ser constante, en la revista *Hora de España*. Interviene en los debates del Congreso Internacional de Escritores celebrado en Valencia y Madrid—julio de 1937—, trasladándose después a Barcelona, de donde salió—enero de 1939—, en aquel triste río, humano y fugitivo, a dar a la mar del morir o del destierro, que para él todo fué uno. «Donde acaba el pobre río, la inmensa mar nos espera», escribió cierta vez. En Collioure (Pirineos orientales), pueblo francés próximo a la frontera española, «casi desnudo, como los hijos de la mar», según había vaticinado, recibió tierra el 23 de febrero de 1939.

Los pasos que dió en vida hallaron fiel reflejo en su lírica. Atraviesa la época decadente y ridícula de fin de siglo, intacto, sin ser influído por ella. Amigo y admirador de Darío, aunque a veces adopta las formas de éste, el alejandrino sobre todo, no existe, realmente, ninguna semejanza entre la poesía del nicaragüense y la suya. Muy al contrario, el verso de Machado, hondo y grave, es esencialmente opuesto al modernismo, de lujoso idioma exterior, sensual, todo apariencia, tan cargado de moda. Si en su obra no hay relación directa con las bogas del momento—y a ello debe esa nota de clásico en

vida, de poeta estable, con valor permanente y eterno—, en cambio pueden señalarse claras influencias de las tierras en que habitó. Su lirismo primero, el de *Soledades, galerías y otros poemas*, tiene muy evidentes huellas andaluzas, y también, en relación con ellas, rasgos del mejor romanticismo, del más digno. El andalucismo culto del Machado de comienzos de siglo, debe ser comprendido ligándolo íntimamente a la figura del otro gran sevillano y romántico, Gustavo Adolfo Bécquer, a quien debe la sensación de mundo soñado, de galería interior, de poesía desnuda, y el palpitante de su palabra, que procede del alma, próximo a las *Rimas*. Nostalgia, transparencia y construcciones poéticas basadas en el recuerdo se unen en esa obra a la poesía española espiritual de Manrique y Quevedo, a quienes recuerda por su fondo moral y su pensamiento de empaque varonil, sencillo y a veces melancólico.

Se traslada al yermo castellano, pasa años en Soria, «árida y fría», y entonces cultiva el paisaje y la descripción de la alta meseta, gris y adusta, en poemas en donde asoman un tanto la elocuencia y el énfasis, faltándoles, acaso, la extraordinaria justeza de su primera época. *Campos de Castilla*, su nuevo libro, le señala con toda evidencia como el único poeta en verso del 98. Ya en su obra anterior se apreciaban trazas de esa generación— pesimismo, ausencia de retórica, tristeza—, que ahora acentúa con su preocupación por el destino de España, con su amor a la tierra, su acercamiento al pueblo y por el sentido social que aparece en sus versos. El afán crítico mostrado en ellos, rasgo propio de la citada generación, deja traslucir la ideología de origen krausista, común a muchos de sus contemporáneos y maestros, que

en Machado se manifiesta con personales influjos de Kant y Schopenhauer. Uno de los aspectos de *Campos de Castilla*, el de los proverbios rimados, se prolonga en *Nuevas canciones*, obra compuesta, en su mayor parte, de poesía sentenciosa lírico-popular, en la que se confunden pensamiento y canción como es norma entre sus paisanos.

Los últimos escritos de este poeta, casi todos en prosa, contienen su «arte poética», metafísica y glosas de toda índole, con las que prueba el hondo conocimiento que tuvo de la filosofía, por la que estaban sus preferencias, y su certeza peculiar para el comentario, cualidad que hizo de él un «pobrecito hablador» de nuestra época. Antonio Machado ocupa, con Juan Ramón Jiménez, el más alto rango en la poesía española contemporánea. Gran poeta menor, de obra breve por concentrada e intensa, identificó hombría de bien y nombradía, hombre y nombre, uniendo a su profunda lírica, expresión viva de nuestro pueblo, su muy honrada y noble existencia, limpio azogue en donde puso sus ojos toda la España leal.

OBRA POETICA.

SOLEDADES. *Madrid*, 1903.—SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS. *Madrid*, 1907.—CAMPOS DE CASTILLA. *Madrid*, 1912.—PÁGINAS ESCOGIDAS. *Madrid*, 1917; *Santander*, 1925.—POESÍAS COMPLETAS. *Madrid*, 1917.—NUEVAS CANCIONES. *Madrid*, 1925.—POESÍAS COMPLETAS (2.^a edic.). *Madrid*, 1928.—POESÍAS COMPLETAS (3.^a edic.). *Madrid*, 1933.—POESÍAS COMPLETAS (4.^a edic.). *Madrid*, 1936.—POESÍAS COMPLETAS (5.^a edic.). *Buenos Aires*, 1940.—OBRAS COMPLETAS. *México*, 1940.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

I

*La plaza y los naranjos encendidos
con sus frutas redondas y risueñas.*

*Tumulto de pequeños colegiales
que, al salir en desorden de la escuela,
llenan el aire de la plaza en sombra
con la algazara de sus voces nuevas.*

*¡Alegría infantil en los rincones
de las ciudades muertas! . . .
¡Y algo nuestro de ayer, que todavía
vemos vagar por estas calles viejas!*

(SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS)

EN EL ENTIERRO DE UN AMIGO

*Tierra le dieron una tarde horrible
del mes de julio, bajo el sol de fuego.*

*A un paso de la abierta sepultura,
había rosas de podridos pétalos,
entre geranios de áspera fragancia
y roja flor. El cielo
puro y azul. Corría
un aire fuerte y seco.*

*De los gruesos cordeles suspendido,
pesadamente, descender hicieron
el ataúd al fondo de la fosa
los dos sepultureros...*

*Y al reposar sonó con recio golpe,
solemne, en el silencio.*

*Un golpe de ataúd en tierra es algo
perfectamente serio.*

*Sobre la negra caja se rompían
los pesados terrones polvorientos...*

*El aire se llevaba
de la honda fosa el blanquecino aliento.*

*—Y tú, sin sombra ya, duermes y reposa,
larga paz a tus huesos. . .*

*Definitivamente
duermes un sueño tranquilo y verdadero.*

(SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS)

*El limonero lánguido suspende
una pálida rama polvorienta,
sobre el encanto de la fuente limpia,
y allá en el fondo sueñan
los frutos de oro. . .*

*Es una tarde clara,
casi de primavera,
tibia tarde de marzo,
que el hálito de abril cercano lleva;
y estoy solo, en el patio silencioso,
buscando una ilusión cándida y vieja:
alguna sombra sobre el blanco muro,
algún recuerdo, en el pretil de piedra
de la fuente dormido, o, en el aire,
algún vagar de túnica ligera.*

*En el ambiente de la tarde flota
ese aroma de ausencia,
que dice al alma luminosa: nunca,
y al corazón: espera.*

*Ese aroma que evoca los fantasmas
de las fragancias vírgenes y muertas.*

*Sí, te recuerdo, tarde alegre y clara,
casi de primavera,
tarde sin flores, cuando me traías
el buen perfume de la hierbabuena,*

*y de la buena albahaca,
que tenía mi madre en sus macetas.*

*Que tú me viste hundir mis manos puras
en el agua serena,
para alcanzar los frutos encantados
que hoy en el fondo de la fuente sueñan. . .*

*Sí, te conozco, tarde alegre y clara,
casi de primavera.*

(SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS)

*Daba el reloj las doce . . . y eran doce
golpes de azada en tierra . . .*

*. . . ¡Mi hora!—grité— . . . El silencio
me respondió:—No temas;
tú no verás caer la última gota
que en la clepsidra tiembla.*

*Dormirás muchas horas todavía
sobre la orilla vieja,
y encontrarás una mañana pura
amarrada tu barca a otra ribera.*

(SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS)

GLOSA

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
que es el morir. ¡Gran cantar!

*Entre los poetas míos
tiene Manrique un altar.*

*Dulce goce de vivir:
mala ciencia del pasar,
ciego huir a la mar.*

*Tras el pavor del morir
está el placer de llegar.*

*¡Gran placer!
Mas ¿y el horror de volver?
¡Gran pesar!*

(SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS)

*Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Di, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
en donde nunca bebí?*

*Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.*

*Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.*

*Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.*

(SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS)



*Desde el umbral de un sueño me llamaron . . .
Era la buena voz, la voz querida.*

*—Dime: ¿vendrás conmigo a ver el alma? . . .
Llegó a mi corazón una caricia.*

*—Contigo siempre . . . Y avancé en mi sueño
por una larga, escueta galería,
sintiendo el roce de la veste pura
y el palpitar suave de la mano amiga.*

(SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS)

*Llamó a mi corazón, un claro día,
con un perfume de jazmín, el viento.*

*—A cambio de este aroma,
todo el aroma de tus rosas quiero.
No tengo rosas; flores
en mi jardín no hay ya: todas han muerto.*

*Me llevaré los llantos de las fuentes,
las hojas amarillas y los mustios pétalos.
Y el viento huyó... Mi corazón sangraba...
Alma, ¿qué has hecho de tu pobre huerto?*

(SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS)

9

*Tarde tranquila, casi
con placidez de alma,
para ser joven, para haberlo sido
cuando Dios quiso, para
tener algunas alegrías . . . lejos,
y poder dulcemente recordarlas.*

(SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS)

10

*Tal vez la mano, en sueños,
del sembrador de estrellas,
hizo sonar la música olvidada*

*como una nota de la lira inmensa,
y la ola humilde a nuestros labios vino
de unas pocas palabras verdaderas.*

(SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS)

II

*Y podrás conocerte, recordando
del pasado soñar los turbios lienzos,
en este día triste en que caminas
con los ojos abiertos.*

*De toda la memoria, sólo vale
el don preclaro de evocar los sueños.*

(SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS)

CAMPOS DE SORIA

*¡Soria fría, Soria pura,
cabeza de Extremadura,
con su castillo guerrero
arruinado, sobre el Duero;
con sus murallas roídas
y sus casas denegridas!*

*¡Muerta ciudad de señores
soldados o cazadores;
de portales con escudos
de cien linajes hidalgos,
y de famélicos galgos,
de galgos flacos y agudos,
que pululan
por las sórdidas callejas,
y a la media noche ululan,
cuando graznan las cornejas!*

*¡Soria fría! La campana
de la Audiencia da la una.
Soria, ciudad castellana
¡tan bella! bajo la luna.*

*¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas*

*por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas! . . .*

VIII

*He vuelto a ver los álamos dorados,
álamos del camino en la ribera
del Duero, entre San Polo y San Saturio,
tras las murallas viejas
de Soria—barbacana
hacia Aragón, en castellana tierra—.*

*Estos chopos del río, que acompañan
con el sonido de sus hojas secas
al son del agua, cuando el viento sopla,
tienen en sus cortezas
grabadas iniciales que son nombres
de enamorados, cifras que son fechas.
¡Álamos del amor que ayer tuvisteis
de ruiseñores vuestras ramas llenas;
álamos que seréis mañana liras
del viento perfumado en primavera;*

*álamos del amor cerca del agua
que corre y pasa y sueña,
álamos de las márgenes del Duero,
conmigo vais, mi corazón os lleva!*

IX

*¡Oh!, sí, conmigo vais, campos de Soria,
tardes tranquilas, montes de violeta,
alamedas del río, verde sueño
del suelo gris y de la parda tierra,
agria melancolía
de la ciudad decrepita,
me habéis llegado al alma,
¿o acaso estabais en el fondo de ella?
¡Gentes del alto llano numantino
que a Dios guardáis como cristianas viejas,
que el sol de España os llene
de alegría, de luz y de riqueza!*

(CAMPOS DE CASTILLA)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

A UN OLMO SECO

*Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.*

*¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.*

*No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.*

*Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.*

*Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;*

*antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.*

(CAMPOS DE CASTILLA)

14

*Dice la esperanza: un día
la verás, si bien esperas.
Dice la desesperanza:
sólo tu amargura es ella.
Late, corazón. . . No todo
se lo ha tragado la tierra.*

(CAMPOS DE CASTILLA)

15

*Allá en las tierras altas,
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, entre plomizos cerros
y manchas de raídos encinares,
mi corazón está vagando, en sueños. . .*

*¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.
Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo.*

(CAMPOS DE CASTILLA)

A JOSE MARIA PALACIO

*Palacio, buen amigo,
 ¿está la primavera
 vistiendo ya las ramas de los chopos
 del río y los caminos? En la estepa
 del alto Duero, Primavera tarda,
 ¡pero es tan bella y dulce cuando llega! . . .
 ¿Tienen los viejos olmos
 algunas hojas nuevas?
 Aun las acacias estarán desnudas
 y nevados los montes de las sierras.
 ¡Oh, mole del Moncayo blanca y rosa,
 allá, en el cielo de Aragón, tan bella!
 ¿Hay zarzas florecidas
 entre las grises peñas,
 y blancas margaritas
 entre la fina hierba?
 Por esos campanarios
 ya habrán ido llegando las cigüeñas.
 Habrá trigales verdes,
 y mulas pardas en las sementeras
 y labriegos que siembran los tardíos
 con las lluvias de abril. Ya las abejas
 libarán del tomillo y el romero.
 ¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?
 Furtivos cazadores, los reclamamos
 de la perdiz bajo las capas luengas,*

*no faltarán. Palacio, buen amigo,
¿tienen ya ruiseñores las riberas?
Con los primeros lirios
y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra . . .*

(CAMPOS DE CASTILLA)

I7

*Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía . . .
Después soñé que soñaba.*

(CAMPOS DE CASTILLA)

I8

*Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.*

(CAMPOS DE CASTILLA)

19

*Erase de un marinero
que hizo un jardín junto al mar,
y se metió a jardinero.
Estaba el jardín en flor,
y el jardinero se fué
por esos mares de Dios.*

(CAMPOS DE CASTILLA)

20

*El Dios que todos llevamos,
el Dios que todos hacemos,
el Dios que todos buscamos
y que nunca encontraremos.
Tres dioses o tres personas
del solo Dios verdadero.*

(CAMPOS DE CASTILLA)

IRIS DE LA NOCHE

A D. RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN .

*Hacia Madrid, una noche,
va el tren por el Guadarrama.
En el cielo, el arco iris
que hacen la luna y el agua.
¡Oh luna de abril, serena,
que empuja las nubes blancas!*

*La madre lleva a su niño,
dormido, sobre la falda.
Duerme el niño y, todavía,
ve el campo verde que pasa,
y arbolillos soleados,
y mariposas doradas.*

*La madre, ceño sombrío
entre un ayer y un mañana,
ve unas ascuas mortecinas
y una hornilla con arañas.*

*Hay un trágico viajero,
que debe ver cosas raras,
y habla solo y, cuando mira,
nos borra con la mirada.*

*Yo pienso en campos de nieve
y en pinos de otras montañas.*

*Y tú, Señor, por quien todos
vemos y que ves las almas,
dinos si todos, un día,
hemos de verte la cara.*

(NUEVAS CANCIONES)

**BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA**

22

*En mi soledad
he visto cosas muy claras,
que no son verdad.*

(NUEVAS CANCIONES)

23

*A la vera del camino
hay una fuente de piedra,
y un cantarillo de barro
—glu-glu— que nadie se lleva.*

(NUEVAS CANCIONES)

24

*Se miente más de la cuenta
por falta de fantasía:
también la verdad se inventa.*

(NUEVAS CANCIONES)

25

*Poned atención:
un corazón solitario
no es un corazón.*

(NUEVAS CANCIONES)

EL AMOR Y LA SIERRA

*Cabalgaba por agria serranía,
una tarde, entre roca cenicienta.
El plomizo balón de la tormenta
de monte en monte rebotar se oía.*

*Súbito, al vivo resplandor del rayo,
se encabritó, bajo de un alto pino,
al borde de una peña, su caballo.
A dura rienda le tornó al camino.*

*Y hubo visto la nube desgarrada,
y, dentro, la afilada crestería
de otra sierra más lueña y levantada*

*—relámpago de piedra parecía—.
¿Y vió el rostro de Dios? Vió el de su amada.
Gritó: ¡Morir en esta sierra fría!*

(NUEVAS CANCIONES)

LOS SUEÑOS DIALOGADOS

I

*¡Cómo en el alto llano tu figura
se me aparece! . . . Mi palabra evoca
el prado verde y la árida llanura,
la zarza en flor, la cenicienta roca.*

*Y al recuerdo obediente, negra encina
brotó en el cerro, baja el chocho al río;
el pastor va subiendo a la colina;
brilla un balcón de la ciudad: el mío.*

*El nuestro. ¿Ves? Hacia Aragón, lejana,
la sierra de Moncayo, blanca y rosa . . .
Mira el incendio de esa nube grana,*

*y aquella estrella en el azul, esposa.
Tras el Duero, la loma de Santana
se amorata en la tarde silenciosa.*

II

*¿Por qué, decíme, hacia los altos llanos
huye mi corazón de esta ribera,
y en tierra labradora y marinera
suspiro por los yermos castellanos?*

*Nadie elige su amor. Llévome un día
mi destino a los grises calvijaes
donde ahuyenta al caer la nieve fría
las sombras de los muertos encinares.*

*De aquel trozo de España, alto y roquero,
hoy traigo a ti, Guadalquivir florido,
una mata del áspero romero.*

*Mi corazón está donde ha nacido
no a la vida, al amor, cerca del Duero . . .
¡El muro blanco y el ciprés erguido!*

(NUEVAS CANCIONES)

*Esta luz de Sevilla. . . Es el palacio
donde nací, con su rumor de fuente.
Mi padre en su despacho.—La alta frente,
la breve mosca, y el bigote lacio—.*

*Mi padre, aun joven. Lee, escribe, hojea
sus libros y medita. Se levanta;
va hacia la puerta del jardín. Pasea.
A veces habla solo, a veces canta.*

*Sus grandes ojos de mirar inquieto
ahora vagar parecen, sin objeto
donde puedan posar, en el vacío.*

*Ya escapan de su ayer a su mañana;
ya miran en el tiempo, ¡padre mío!,
piadosamente mi cabeza cana.*

(NUEVAS CANCIONES)

PRIMAVERAL

*Nubes, sol, prado verde y caserío
en la loma, revueltos. Primavera
puso en el aire de este campo frío
la gracia de sus chopos de ribera.*

*Los caminos del valle van al río
y allí, junto del agua, amor espera.
¿Por ti se ha puesto el campo ese atavío
de joven, oh invisible compañera?*

*¿Y ese perfume del habar al viento?
¿Y esa primera blanca margarita? . . .
¿Tú me acompañas? En mi mano siento*

*doble latido; el corazón me grita,
que en las sienas me asorda el pensamiento:
eres tú quien florece y resucita.*

(DE UN CACIONERO APÓCRIFO)

ROSA DE FUEGO

*Tejidos sois de primavera, amantes,
de tierra y agua y viento y sol tejidos.
La sierra en vuestros pechos jadeantes,
en los ojos los campos florecidos,*

*pasead vuestra mutua primavera,
y aun bebed sin temor la dulce leche
que os brinda hoy la lúbrica pantera,
antes que, torva, en el camino aceche.*

*Caminad, cuando el eje del planeta
se vence hacia el solsticio de verano,
verde el almendro y mustia la violeta,*

*cerca la sed y el hontanar cercano,
hacia la tarde del amor, completa,
con la rosa de fuego, en vuestra mano.*

(DE UN CANCIONERO APÓCRIFO)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

*Otra vez el ayer. Tras la persiana,
música y sol; en el jardín cercano,
la fruta de oro, al levantar la mano,
el puro azul dormido en la fontana.*

*Mi Sevilla infantil ¡tan sevillana!
¡cual muerde el tiempo tu memoria en vano!
¡Tan nuestra! Aviva tu recuerdo, hermano.
No sabemos de quién va a ser mañana.*

*Alguien vendió la piedra de los lares
al pesado teutón, al hambre mora,
y al italo las puertas de los mares.*

*¡Odio y miedo a la estirpe redentora
que muele el fruto de los olivares,
y ayuna y labra, y siembra y canta y llora!*

(OBRAS SUELTAS)

*Trazó una odiosa mano, España mía,
—ancha lira, hacia el mar, entre dos mares—
zonas de guerra, crestas militares,
en llano, loma, alcor y serranía.*

*Manes del odio y de la cobardía
cortan la leña de tus encinares,
pisan la baya de oro en tus lagares,
muelen el grano que tu suelo cría.*

*Otra vez—¡otra vez!— ¡oh triste España!,
cuánto se anega en viento y mar se baña
juguete de traición, cuánto se encierra*

*en los templos de Dios mancha el olvido,
cuánto acrisola el seno de la tierra
se ofrece a la ambición, ¡todo vendido!*

(OBRAS SUELTAS)

MEDITACION

*Ya va subiendo la luna
sobre el naranjal.
Luce Venus como una
pajarita de cristal.*

*Ambar y berilo
tras de la sierra lejana,
el cielo, y de porcelana
morada en el mar tranquilo.*

*Ya es de noche en el jardín
—¡el agua en sus atanores!—
y sólo huele a jazmín
ruiseñor de los olores.*

*¡Cómo parece dormida
la guerra, de mar a mar,
mientras Valencia florida
se bebe el Guadalaviar!*

*Valencia de finas torres
y suaves noches, Valencia,
¡estaré contigo,
cuando mirarte no pueda,
donde crece la arena del campo
y se aleja la mar de violeta!*

COPLAS

I

*Papagayo verde,
lorito real,
di tú lo que sabes
al sol que se va.*

II

*Tengo un olvido, Guiomar,
todo erizado de espigas,
hoja de nopal.*

III

*Cuando truena el cielo
(¡qué bonito está
para la blasfemia!)
y hay humo en el mar...*

IV

*En los yermos altos
veo unos chopos de frío
y un camino blanco.*

*En aquella piedra . . .
(¡tierras de la luna!)
¿nadie lo recuerda?*

*Azotan el limonar
las ráfagas de febrero.
No duermo por no soñar.*

(INÉDITAS)

JUAN RAMON JIMENEZ

NACIÓ EN MOguer (Huelva), la noche de Navidad de 1881. «De estos dulces años—decía refiriéndose a su infancia—recuerdo bien que jugaba muy poco y que era gran amigo de la soledad; las solemnidades, las visitas, las iglesias me daban miedo. Mi mayor placer era hacer campitos y pasearme en el jardín, por las tardes, cuando volvía de la escuela y el cielo estaba rosa y lleno de aviones». A los once años ingresó en el colegio de jesuítas del Puerto de Santa María (Cádiz), donde estudió el bachillerato. Escribió sus primeros versos en Sevilla. Allí comenzó la carrera de Derecho, que hubo de abandonar en el preparatorio, pues sus lecturas de Lamartine, Bécquer, Byron, Espronceda y Heine no se avenían bien con la Historia crítica de España. A sus afanes literarios unió los pictóricos, de los que pronto prescindió, realizados junto al Guadalquivir entre «pintores coloristas y fandangueros». Instado por otros escritores jóvenes, se trasladó a Madrid—abril de 1900—, «a publicar un libro de versos». Pero le salieron dos. Rubén Darío le dió el título del uno, *Almas de violeta*, y Valle-Inclán el del otro, *Ninfeas*, apareciendo juntos en septiembre de aquel año. Después, enfermo—tuvo varios ataques—, regresó a su provincia, desde donde partió al sanatorio de Castel d'Andoste, en Le Bouscat (Burdeos). Tras un otoño en Arcachón, regresó a Es-

pañá, por la que sentía nostalgia, a fines de 1901, reclusándose en otro sanatorio, el del Rosario esta vez, «blanco y azul de hermanas de la caridad bien ordenada», donde escribió *Arias tristes*. «Una larga estancia en las montañas de Guadarrama» le trajo *Pastorales*, y a un «otoño galante—azul y oro—», debió muchos de sus *Jardines lejanos*. Más tarde, nos dice, «la ruina de mi casa acentúa nuevamente mi enfermedad y es una época lamentable en que no trabajo nada; la preocupación de la muerte me lleva de las casas de socorro a las de los médicos, de las clínicas al laboratorio. Frío, cansancio, inclinación al suicidio. Y otra vez el campo me envuelve con su primavera: *Baladas de primavera*». Moguer, su pueblo, le retuvo siete años y a su regreso a Madrid (1912), vivió en la Residencia de Estudiantes, hasta su partida a los Estados Unidos (1916). En Nueva York se casó con Zenobia Camprubí, española allí educada, con quien colaboró en la versión castellana de los libros de Rabindranath Tagore. De vuelta de la Península se estableció en Madrid, viajando con frecuencia por España. El régimen republicano contó con su adhesión, aunque tuvo que salir de su patria, enfermo, a poco de comenzar el movimiento faccioso. Ultimamente ha residido en Puerto Rico, La Habana y Miami (Estados Unidos), en donde actualmente se halla, entregado, como siempre, a su apasionado hacer y rehacer su poesía, recreación y quehacer únicos de su vida.

Aunque se suele dividir la obra de Juan Ramón Jiménez en dos vertientes principales, opuestas y unidas, cabe y conviene hacer en ella mayores distinciones, pues su compleja poesía así lo requiere. Su primer ciclo poético, que llega hasta los *Sonetos espirituales* inclusive,

cuya característica general es la musicalidad—«Este es un período en que la música llena la mayor parte de mi vida», decía—, puede subdividirse, a su vez, en dos diferentes aspectos. El primero, integrado por los libros de su juventud, comprende hasta *Elegías puras* (1908), y es, en cierto modo, una oposición al modernismo, entonces en auge, hecha con los metros y las formas populares, apenas estilizadas, infantiles, graciosas, leves, aunque melancólicas en ocasiones:

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.

De *Elegías puras* a los *Sonetos espirituales*,—segunda «manera» de ese primer ciclo—, desenvuelve el procedimiento de «pincelada corta» iniciado en el período anterior, consiguiendo una poesía de tipo impresionista, no sólo por las formas breves empleadas, sino por su afán de detener el instante, por los matices, aromas, sonidos y palabras cambiantes—abundan los vocablos que unen dos colores o sensaciones—, y también por la imprecisión y vaguedad de los versos, llevadas hasta el extremo de borrar, aparentemente, la arquitectura de sus sonetos. Predomina en ella el alejandrino de Darío, del cual no había indicios en su obra anterior, y pierde la sencillez temática y formal, agudizando el tono melancólico, unido, en ocasiones, a un desequilibrio enfermizo y confuso antes inexistente:

Luego se fué vistiendo
de no sé qué ropajes;

y la fuí odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros. . .
¡Qué iracundia de hiel y sin sentido!

El segundo ciclo lírico de Juan Ramón Jiménez, que comienza, como es sabido, en el *Diario de un poeta recién casado* (1917), supone una renovación total de su poesía. Elimina de ella toda musicalidad exterior, dirigida al oído, sustituyéndola por «la música callada», que se orienta al espíritu. Suprime la rima, prescinde del boato verbal modernista y perfecciona esforzadamente sus versos, convirtiendo la impresionista falta de contornos, vaga y borrosa, en concisión y claridad extremadas, clásicas:

. . . Mas se fué desnudando.
Y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda. . .
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

A pesar de la unidad de voz, característica de este segundo gran estilo de Juan Ramón Jiménez, pueden distinguirse en él dos fases principales, como en su primer ciclo poético señalábamos. En la primera perdura, e incluso se acentúa, su fragmentario modo de hacer anterior—que culmina en *Eternidades*—, creando verdaderos mosaicos poéticos en los cuales se quiebra y desaparece

la unidad métrica. Su obra actual—segunda fase de su último estilo—, denota, por el contrario, un claro propósito de retorno al poema. La atomizada poética que evidenciábamos, si bien subsiste en ocasiones, da paso a versos de segura y extensa construcción, donde consigue su plenitud lírica, uniendo en ellos equilibrio e intensidad emotiva de modo difícilmente alcanzable.

La varia y firme trayectoria poética de Juan Ramón Jiménez, consecuencia de su pasmosa y sostenida vocación lírica, se enriquece y prolonga en prosas de inconfundible acento, entre las que destaca *Platero y yo*, libro lleno de ternura, fina evocación de su niñez en «la blanca maravilla» de Moguer. Otro tipo de prosa poética, las «caricaturas líricas», género inventado por él, retrata a Juan Ramón Jiménez cuando perfila, abulta o deforma a nuestros contemporáneos con gracia y agudeza de la mejor Andalucía. Poeta en todo y siempre, nuestro autor es uno de los que más han contribuido «a la poda de ramas superfluas de la lírica española». Si el modernismo rubeniano se entró en su obra, con Bécquer, San Juan, Verlaine y tantos otros, de él renacieron, frescos y recientes, re-eternizados. La poesía española actual requería, como aquel griego, un punto de apoyo para levantar su mundo; y lo halló en Juan Ramón Jiménez. Ese es uno de los mayores méritos de nuestro poeta, con tener tantos: el de la rica fecundidad de su obra, siempre viva, vena henchida que discurre y canta en el pensamiento y en la voz de gran parte de la poesía última.

OBRA POÉTICA.

ALMAS DE VIOLETA. *Madrid, 1900.*—NINFEAS. *Madrid, 1900.*—RIMAS. *Madrid, 1902.*—ARIAS TRISTES, *Madrid, 1903.*—JARDINES LEJANOS. *Madrid, 1904.*—ELEGÍAS PURAS. *Madrid, 1908.*—ELEGÍAS INTERMEDIAS. *Madrid, 1908.*—LAS HOJAS VERDES. *Madrid, 1909.*—ELEGÍAS LAMENTABLES. *Madrid, 1910.*—BALADAS DE PRIMAVERA. *Madrid, 1910.*—LA SOLEDAD SONORA. *Madrid, 1911.*—POEMAS MÁGICOS Y DOLIENTES. *Madrid, 1911.*—PASTORALES. *Madrid, 1911.*—MELANCOLÍA. *Madrid, 1912.*—LABERINTO. *Madrid, 1913.*—PLATERO Y YO. *Madrid, 1914.*—ESTÍO. *Madrid, 1915.*—PLATERO Y YO. *Madrid, 1917.*—SONETOS ESPIRITUALES. *Madrid, 1917.*—DIARIO DE UN POETA RECIÉN CASADO. *Madrid, 1917.*—POESÍAS ESCOJIDAS. *New York, 1917.*—ETERNIDADES. *Madrid, 1918.*—PIEDRA Y CIELO. *Madrid, 1919.*—SEGUNDA ANTOLOGÍA POÉTICA. *Madrid, 1922.*—POESÍAS ESCOJIDAS. *México, 1923.*—POESÍA. *Madrid, 1923.*—BELLEZA. *Madrid, 1923.*—UNIDAD. *Madrid, 1925.*—POESÍA (en prosa y verso), 1902-1932, *escojida para los niños por Z. C. A. Madrid, 1932.*—PRESENTE. *Madrid, 1933.*—CANCIÓN. *Madrid, 1936.*—SONETOS ESPIRITUALES. *Buenos Aires, 1942.*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

I

AZUCENA Y SOL

*Nada me importa sufrir,
con tal de que tú suspires,
por tu imposible yo,
tú por mi imposible.*

*Nada me importa morir,
si tú te mantienes libre,
por tu imposible yo,
tú por mi imposible.*

(PRIMERAS POESÍAS)

2

*Bajo al jardín. ¡Son mujeres!
¡Espera, espera! . . . Mi amor
coje un brazo. ¡Ven! ¿Quién eres?
¡Y miro que es una flor!*

*¡Por la fuente; sí, son ellas!
¡Espera, espera, mujer!
. . . Cojo el agua. ¡Son estrellas,
que no se pueden cojer!*

(JARDINES LEJANOS)

3

—No era nadie. El agua.—¿Nadie?
 ¿Que no es nadie el agua?—No
 hay nadie. Es la flor.—¿No hay nadie?
 Pero, ¿no es nadie la flor?

—No hay nadie. Era el viento.—¿Nadie?
 ¿No es el viento nadie?—No
 hay nadie. Ilusión.—¿No hay nadie?
 ¿Y no es nadie la ilusión?

(JARDINES LEJANOS)

4

Cuando la mujer está,
 todo es, tranquilo, lo que es
 —la llama, la flor, la música—.
 Cuando la mujer se fué,
 —la luz, la canción, la llama—,
 ¡todo! es, loco, la mujer.

(JARDINES LEJANOS)

*Tristeza dulce del campo.
La tarde viene cayendo.
De las praderas segadas,
llega un suave olor a heno.*

*Los pinares se han dormido.
Sobre la colina, el cielo
es tiernamente violeta.
Canta un ruiseñor despierto.*

*Vengo detrás de una copla
que había por el sendero,
copla de llanto, aromada
con el olor de este tiempo;
copla que iba llorando
no sé qué cariño muerto,
de otras tardes de setiembre
que olieron también a heno.*

(PASTORALES)

CUARTO

*¡Qué quietas están las cosas,
y qué bien se está con ellas!
Por todas partes, sus manos
con nuestras manos se encuentran.*

*¡Cuántas discretas caricias,
qué respeto por la idea;
cómo miran, estasiadas,
el ensueño que uno sueña!*

*¡Cómo les gusta lo que a uno
le gusta; cómo se esperan,
y, a nuestra vuelta, qué dulces
nos sonríen, entreabiertas!*

*¡Cosas—amigas, hermanas;
mujeres—, verdad contenta,
que nos devolvéis, celosas,
las más fugaces estrellas!*

(OLVIDANZAS)

MAÑANA DE LA CRUZ

*Dios está azul. La flauta y el tambor
anuncian ya la cruz de primavera.
¡Vivan las rosas, las rosas del amor,
entre el verdor con sol de la pradera!*

Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor . . .

*Le pregunté: «¿Me dejas que te quiera?»
Me respondió, radiante de pasión:
«Cuando florezca la cruz de primavera,
yo te querré con todo el corazón».*

Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor . . .

*«Ya floreció la cruz de primavera.
¡Amor, la cruz, amor, ya floreció!»
Me respondió; «¿Tú quieres que te quiera?»
¡Y la mañana de luz me traspasó!*

Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor . . .

*Alegran flauta y tambor nuestra bandera.
La mariposa está aquí con la ilusión. . .
¡Mi novia es la virgen de la era
y va a quererme con todo el corazón!*

(BALADAS DE PRIMAVERA)

8

ABRIL

*El chamariz en el chocho.
—¿Y qué más?
—El chocho en el cielo azul.
—¿Y qué más?
—El cielo azul en el agua.
—¿Y qué más?
—El agua en la hojita nueva.
—¿Y qué más?
—La hojita nueva en la rosa.
—¿Y qué más?
—La rosa en mi corazón.
—¿Y qué más?
—¡Mi corazón en el tuyo!*

(BALADAS DE PRIMAVERA)

*Verde verderol,
¡endulza la puesta del sol!*

*Palacio de encanto,
el pinar tardío
arrulla con llanto
la huída del río.
Allí el nido umbrío
tiene el verderol.*

*Verde verderol,
¡endulza la puesta del sol!*

*La última brisa
es suspiradora;
el sol rojo irisa
al pino que llora.
¡Vaga y lenta hora
nuestra, verderol!*

*Verde verderol
¡endulza la puesta del sol!*

*Soledad y calma;
silencio y grandeza.
La choza del alma
se recoge y reza.
De pronto, ¡oh belleza!,
canta el verderol.*

*Verde verderol
¡endulza la puesta del sol!*

*Su canto enajena
—¿Se ha parado el viento?—
El campo se llena
de su sentimiento.
Malva es el lamento,
verde el verderol.*

*Verde verderol,
¡endulza la puesta del sol!*

(BALADAS DE PRIMAVERA)

IO

*Amo el paisaje verde, por el lado del río.
El sol, entre la fronda, ilusiona el poniente;
y, sobre flores de oro, el pensamiento mío,
crepúsculo del alma, se va con la corriente.*

¿Al mar? ¿Al cielo? ¿Al mundo? Qué sé yo...

*[Las estrellas
suelen bajar al agua, traídas por la brisa...
Medita el ruiseñor... Las penas son más bellas,
y sobre la tristeza florece la sonrisa.*

(ELEGÍAS PURAS)

*(Les forêts futures se balancent
imperceptiblement aux forêts vivantes.*

Maurice de Guérin).

*Umbría, el agua corre cerca de nuestra alma.
Pasa un frescor de rosas de arroyo y zarza. El viento
conmueve las estrellas, y trae a nuestra calma
un aroma de prados de amor y sentimiento.*

*Todavía en la luna yerran claras del día.
En la colina, negra sobre el cielo alumbrado,
una cabra, entre flores, mece la melodía
de un dulce tintineo, doliente y prolongado.*

*¡Amor adolescente! Aun el alma está tierna,
como la flor de almendro, como la mejorana,
y ya el placer presente le prepara esa interna
campiña de dolor que ha de tornar mañana.*

(MELANCOLÍA)

ANUNCIACION

*¡Trasunto de cristal,
bello como un esmalte de atauja!*

*Desde la galería
esbelta, se veía
el jardín. Y María,
virgen, tímida, plena
de gracia, igual que una azucena,
se doblaba al anuncio celestial.*

*Un vivo pajarillo
volaba en una rosa.
El alba era primorosa.
Y, cual la luna matinal,
se perdía en el sol nuevo y sencillo,
el ala de Gabriel, blanco y triunfal.*

¡Memoria de cristal!

(POEMAS IMPERSONALES)

TRASCIELO DEL CIELO AZUL

¡Qué miedo el azul del cielo!
¡Negro!
¡Negro de día, en agosto!
¡Qué miedo!

¡Qué espanto en la siesta azul!
¡Negro!
¡Negro en las rosas y el río!
¡Qué miedo!

¡Negro, de día, en mi tierra
—¡negro!—
sobre las paredes blancas!
¡Qué miedo!

(DOMINGOS)

CANCION DE INVIERNO

Cantan. Cantan.

¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

*Ha llovido. Aún las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?*

*No tengo pájaros en jaulas.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...*

*Yo no sé dónde cantan
los pájaros—cantan, cantan—,
los pájaros que cantan.*

(LA FRENTE PENSATIVA)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

(Sueño)

*Por mi ruina hueca,
anda un pausado viento
esta tarde encendida.*

*—Alrededor, la tierra seca
refulje, en un ondulamiento
de mieses de otra vida.—*

*. . . El rumor corresponde
a aquel rumor. . . ¿de dónde?
la esencia a aquélla, ¿a cuál esencia? . . .
Sí, fué una tarde de esta transparencia,
en un campo. . . ¿de dónde?*

*Y el olor rumoroso y transparente,
como un verdón transfigurado,
que va cantar ya eternamente,
se entra, dorado, por mi vana frente
y sale por mi vano corazón, dorado.*

(PUREZA)

*¡Dichoso el que en el yermo de su vida te encuentre
frente a frente, burlándote de él con tu risa loca;
quien sorprenda la chispa de tu cariño, entre
la saña de tus ojos y el desdén de tu boca!*

*¿Cómo si eres tan débil que pareces de llanto,
das la fuerza riendo, y matas la presura?
¡Creo, a veces, que vas a morirte de encanto;
pero, igual que una espada, surjes de tu ternura!*

*¡Frajilidad alegre, aurora de la pena,
que, cual la sombra, ablandas el obstinado ceño;
roja como una rosa detrás de una azucena,
pura como la vida tras un cristal de ensueño!*

(EL SILENCIO DE ORO)

*Vivo olvidada
de mi cuerpo.
Cuando miro la aurora,
confusamente lo recuerdo bello,
pero cual si estuviera
fuera de mí, y muy lejos.*

*Mas cuando tú me cojes,
me lo siento
todo,
duro, suave, dibujado, lleno,
y gozo de él en ti y en mí,
contigo, descubierto, en su secreto.*

(IDILIOS)

PRIMAVERA

*Abril, sin tu asistencia clara, fuera
invierno de caídos esplendores;
mas aunque abril no te abra a ti sus flores,
tú siempre exaltarás la primavera.*

*Eres la primavera verdadera:
rosa de los caminos interiores,
brisa de los secretos corredores,
lumbre de la recóndita ladera.*

*¡Qué paz, cuando en la tarde misteriosa,
abrazados los dos, sea tu risa
el surtidor de nuestra sola fuente!*

*Mi corazón recojerá tu rosa,
sobre mis ojos se echará tu brisa,
tu luz se dormirá sobre mi frente. . .*

(SONETOS ESPIRITUALES)

RETORNO FUGAZ

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?
 —¡Oh corazón falaz, mente indecisa!—
 ¿Era como el pasaje de la brisa?
 ¿Como la huída de la primavera?

Tan leve, tan voluble, tan lijera
 cual estival vilano . . . ¡Sí! Imprecisa
 como sonrisa que se pierde en risa . . .
 ¡Vana en el aire, igual que una bandera!

¡Bandera, sonreír, vilano, alada
 primavera de junio, brisa pura . . .
 ¡Qué loco fué tu carnaval, qué triste!

Todo tu cambiar trocóse en nada
 —¡memoria, ciega abeja de amargura!—
 ¡No sé cómo eras, yo que sé que fuiste!

(SONETOS ESPIRITUALES)

OCTUBRE

*Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.*

*Lento, el arado, paralelamente
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.*

*Pensé arrancarme el corazón, y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno,*

*a ver si con romperlo y con sembrarlo,
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.*

(SONETOS ESPIRITUALES)

A MI ALMA

*Siempre tienes la rama preparada
para la rosa justa; andas alerta
siempre, el oído cálido en la puerta
de tu cuerpo, a la flecha inesperada.*

*Una onda no pasa de la nada,
que no se lleve de tu sombra abierta
la luz mejor. De noche, estás despierta
en tu estrella, a la vida desvelada.*

*Signo indeleble pones en las cosas.
Luego, tornada gloria de las cumbres,
revivirás en todo lo que sellas.*

*Tu rosa será norma de las rosas;
tu oír, de la armonía; de las lumbres
tu pensar; tu velar, de las estrellas.*

(SONETOS ESPIRITUALES)

*(It is engender'd in the eyes;
With gazing fed; and Fancy dies
In the cradle where it lies...)*

Shakespeare).

*Lejos tú, lejos de ti,
yo, más cerca del mí mío;
afuera tú, hacia la tierra,
yo hacia adentro, al infinito.*

*Los soles que tú verás,
serán los soles ya vistos;
yo veré los soles nuevos
que sólo enciende el espíritu.*

*Nuestros rostros, al volverse
a hallar, no dirán lo mismo.
Tu olvido estará en tus ojos,
en mi corazón mi olvido.*

(Esto)

(19 de Junio)

*No sé si el mar es, hoy
—adornado su azul de innumerables
espumas—,
mi corazón; si mi corazón, hoy
—adornada su grana de incontables
espumas—,
es el mar.*

*Entran, salen
uno de otro, plenos e infinitos,
como dos todos únicos.
A veces, me ahoga el mar el corazón,
hasta los cielos mismos.
Mi corazón ahoga el mar, a veces,
hasta los mismos cielos.*

(DIARIO DE UN POETA RECIÉN CASADO)

*¡Intelijencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
... Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...
¡Intelijencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!*

(ETERNIDADES)

25

—¡Lo viste!

—¡Sí, lo veo!

Me pusiste el vendaje
de la fe, con tu prisa, bien mal puesto!

(ETERNIDADES)

26

Sólo lo hiciste un momento;
mas quedaste, como en piedra,
haciéndolo para siempre.

(ETERNIDADES)

27

Estoy soñando, echado
a tu sombra, en tu tronco suave...

Y me parece

que el cielo, copa tuya,
mece su azul sobre mi alma.

(ETERNIDADES)

*Está tan puro ya mi corazón,
que lo mismo es que muera
o que cante.*

*Puede llenar el libro de la vida,
o el libro de la muerte,
los dos en blanco para él,
que piensa y sueña.*

Igual eternidad hallará en ambos.

Corazón, da lo mismo: muere o canta.

(ETERNIDADES)

EL POEMA

*¡No le toques ya más,
que así es la rosa!*

(PIEDRA Y CIELO)

*¡Qué inmensa desgarradura
la de mi vida en el todo,
para estar, con todo yo,
en cada cosa;
para no dejar de estar,
con todo yo, en cada cosa!*

(PIEDRA Y CIELO)

*Dejad las puertas abiertas
esta noche, por si él
quiere, esta noche, venir,
que está muerto.*

*Abierto todo,
a ver si nos parecemos
a su cuerpo; a ver si somos
algo de su alma, estando
entregados al espacio;
a ver si el gran infinito
nos echa un poco, invadiéndonos,
de nosotros; si morimos
un poco aquí; y allí, en él,
vivimos un poco.*

*¡Abierta
toda la casa, lo mismo
que si estuviera de cuerpo
presente en la noche azul,
con nosotros como sangre,
con las estrellas por flores!*

(POESÍA)

*¿Nada todo? Pues ¿y este gusto entero
de entrar bajo la tierra, terminado
igual que un libro bello?*

*¿Y esta delicia plena
de haberse desprendido de la vida,
como un fruto perfecto de su rama?*

*¿Y esta alegría sólo
de haber dejado en lo invisible
la realidad completa del anhelo,
como un río que pasa hacia la mar,
su perene escultura?*

(POESÍA)

*¡Ese día, ese día
en que yo mire el mar—los dos tranquilos—,
confiado a él; toda mi alma
—vacuada por mí en la Obra plena—
segura para siempre, como un árbol grande,
en la costa del mundo;
con la seguridad de copa y de raíz
del gran trabajo hecho!*

*—¡Ese día, en que sea
navegar descansar, porque haya yo
trabajado en mí, tanto, tanto, tanto!—*

*¡Ese día, ese día
en que la muerte—¡negras olas!—ya no me corteje
—y yo sonría ya, sin fin, a todo—,
porque sea tan poco, huesos míos,
lo que le haya dejado yo de mí!*

(POESÍA)

*Muerte, ¡si tu enterrarnos
no fuese abismo duro y seco,
sino suave hondura,
profundidad inmensa!*

*¡Si fueras, muerte,
como un negro verano subterráneo;
si no importara, en ti, que el sol cayera,
porque la noche fuese bella y clara!*

(POESÍA)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

¿Cómo, muerte, tenerte
miedo? ¿No estás aquí conmigo trabajando?
¿No te toco en mis ojos; no me dices
que no sabes de nada, que eres hueca,
inconsciente y pacífica? ¿No gozas,
conmigo, todo: gloria, soledad,
amor, hasta tus tuétanos?
¿No me estás aguantando,
muerte, de pie, la vida?
¿No te traigo y te llevo, ciega,
como tu lazarillo? ¿No repites
con tu boca pasiva
lo que quiero que digas? ¿No soportas,
esclava, la bondad con que te obligo?
¿Qué verás, qué dirás, adónde irás
sin mí? ¿No seré yo,
muerte, tu muerte, a quien tú, muerte,
debes temer, mimar, amar?

(POESÍA)

EL DESVELADO

*¡Mis ojos abiertos!
¡Llevadme a la mar,
a ver si me duermo!*

*Mientras estén lejos,
no se han de cerrar
mis ojos abiertos.*

*Llorarán recuerdos,
hasta hacer un mar
de llanto y deseo.*

*Un mar sin consuelo,
que me ha de llevar
al desvelo eterno.*

*No imitan los besos,
ni el dulce cantar,
la ola y el viento.*

*¡La ola y el viento!
¡Llevadme a la mar,
a ver si me duermo!*

PATRIA

*¿De dónde es una hoja
transparente de sol?
—¿De dónde es una frente
que piensa, un corazón que ansía?—
¿De dónde es un raudal
que canta?*

(POESÍA)

PAJARO FIEL

*Cuando el mirlo, en lo verde nuevo, un día
vuelve, y silba su amor, embriagado,
meciendo su inquietud en fresco de oro,
nos abre, negro, con su rojo pico,
carbón vivificado por su ascua,
un alma de valores armoniosos
mayor que todo nuestro ser.*

*No cabemos por él, redondos, plenos,
en nuestra fantasía despertada.
(El sol, mayor que el sol,
inflama el mar real o imaginario,
que resplandece entre el azul frondor,
mayor que el mar, que el mar).
Las alturas nos vuelcan sus últimos tesoros,
preferimos la tierra donde estamos,
un momento llegamos,
en viento, en ola, en roca, en llama,
al imposible eterno de la vida.*

*La arquitectura etérea, delante,
con los cuatro elementos sorprendidos,
nos abre total, una,
a perspectivas inmanentes,*

*realidad solitaria de los sueños,
sus embelesadoras galerías.
La flor mejor se eleva a nuestra boca,
la nube es de mujer,
la fruta seno nos responde sensual.*

*Y el mirlo canta, huye por lo verde,
y sube, sale por lo verde, y silba,
recanta por lo verde venteante,
libre en la luz y la tersura,
torneado alegremente por el aire,
dueño completo de su placer doble;
entra, vibra silbando, ríe, habla,
canta . . . Y ensancha con su canto
la hora parada de la estación viva,
y nos hace la vida suficiente.*

*¡Eternidad, hora ensanchada,
paraíso de lustror único, abierto
a nosotros mayores, pensativos,
por un ser diminuto que se ensancha!
¡Primavera, absoluta primavera,
cuando el mirlo ejemplar, una mañana,
enloquece de amor entre lo verde!*

(NO RECOGIDA EN VOLUMEN)

CRIATURA AFORTUNADA

*Cantando vas, riendo por el agua,
por el aire silbando vas, riendo,
en ronda azul y oro, plata y verde,
dichoso de pasar y repasar
entre el rojo primer brotar de abril,
i forma distinta, de instantáneas
igualdades de luz, vida, color,
con nosotros, orillas inflamadas!*

*¡Qué alegre eres tú, ser,
con qué alegría universal eterna!
¡Rompes feliz el ondear del aire,
bogas contrario el ondular del agua!
¿No tienes que comer ni que dormir?
¿Toda la primavera es tu lugar?
¿Lo verde todo, lo azul todo,
lo floreciente todo es tuyo?
¡No hay temor en tu gloria;
tu destino es volver, volver, volver,
en ronda plata y verde, azul y oro,
por una eternidad de eternidades!*

*Nos das la mano, en un momento
de afinidad posible, de amor súbito,
de concesión radiante;
y, a tu contacto cálido,*

en loca vibración de carne y alma,
nos encendemos de armonía,
nos olvidamos, nuevos, de lo mismo,
lucimos, un instante, alegres de oro.
¡Parece que también vamos a ser
perenes como tú,
que vamos a volar del mar al monte,
que vamos a saltar del cielo al mar,
que vamos a volver, volver, volver
por una eternidad de eternidades!
¡Y cantamos, reímos por el aire,
por el agua reímos y silbamos!

¡Pero tú no te tienes que olvidar,
tú eres presencia casual perpetua,
eres la criatura afortunada,
el mágico ser solo, el ser insombrado,
el adorado por calor y gracia,
el libre, el embriagante robador,
que, en ronda azul y oro, plata y verde,
riendo vas, silbando por el aire,
por el agua cantando vas, riendo!

(NO RECOGIDA EN VOLUMEN)

LEON FELIPE

LEÓN FELIPE CAMINO GALICIA, nacido en Tábara (Zamora) el 11 de abril de 1884, cumple en vida el anhelo expresado en uno de sus versos: «pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero». Actor, farmacéutico en Almonacid de Zorita, empleado en Fernando Póo, profesor de español y de nuestra literatura en varias universidades americanas (Cornell, Columbia, Las Vegas, Universidad Nacional de Méjico, Panamá), conoce, en su constante peregrinación por profesiones y pueblos, casi toda España, parte de Africa, y el norte y centro de América. Actualmente, tras haber permanecido en su patria durante la pasada guerra, reside en Méjico, en donde hace tiempo contrajo matrimonio con Berta Gamboa, profesora del país.

La poesía de León Felipe tuvo, desde sus comienzos, personal e inconfundible acento. Castellánísima, sólo y siempre castellana, se caracteriza por la insistente reiteración de las palabras que en ella emplea, logrando con tal procedimiento dos distintos y aún contrarios efectos a lo largo de su obra. En sus primeros versos, esa modalidad basada en la repetición de vocablos, se debió a un lenguaje impreciso, tímido, balbuciente, que coincidía, en cierto modo, con el sentimiento cristiano, de humilde renunciación, manifestado en *Versos y oraciones de caminante*. Su voz, al par que los temas tratados, varió esen-

cialmente en *Drop a star*. La oración se hizo oratoria, patética y angustiada protesta de valor social, escrita por el poeta al conocer la agobiadora civilización norteamericana. Los versos de León Felipe, hasta entonces entrecortados, entredichos, dirigidos a todo lo pequeño, empezaron a adquirir ese sentido combativo, épico, de sin par fortaleza, que distingue sus últimas obras, especialmente las motivadas por la guerra española.

Sin embargo, no creemos que la variación de su voz se debiera tan sólo a la nueva temática empleada, porque el artista recurre con frecuencia a los asuntos en que sus pretensiones de forma se manifiestan íntegramente, logrando con ellos los efectos de composición, orden, ritmo, estructura, etc., que son el fundamento de sus creaciones. Forma y temática, ya lo hemos comprobado, aparecen felizmente identificadas en toda la obra de León Felipe: a su dicción vacilante y tímida corresponde la ideología cristiana y humilde, y a los motivos de acusación y rebeldía se une su exasperada y colérica voz. No obstante, pese a la actitud esencialmente opuesta que representan ambas etapas de su obra, la nueva y violenta oratoria de nuestro poeta se hallaba implícita, aunque suene a paradoja, en el balbuciente y entrecortado decir de sus comienzos. En efecto, el lenguaje de reiteración que entonces empleaba, evolucionando por sí mismo, independientemente de los temas tratados, había de llevarle al tono discursivo porque sólo en él adquirirían plena eficacia y sentido sus palabras obsesivamente repetidas. Las últimas obras de León Felipe, límite de esa trayectoria hacia la poesía oral, corroboran cuanto aseguramos al acentuar su violencia condenadora por medio de vocablos idénticos, que, firmes y contumaces, ba-

ten y golpean más que dicen o cantan. Con ímpetu exclamatorio—nunca declamatorio y, mucho menos, retórico—, clama por la dignidad humana o reclama una más firme justicia, dando a sus poemas el valor de alocuciones, de panfletos poéticos y aún de profecías, como hiciera Walt Whitman, de quien es el mejor traductor castellano y a quien tanto debe.

León Felipe, con su nueva dicción caudalosa, llena libros y libros, sin someterse, salvo en contadas ocasiones, a los cauces de la rima y el metro. Espíritu en contradicción, cantor de lo minúsculo y de lo grandioso, hombre retraído y poeta de muchedumbres, fué de su interna guerra a la que a todos nos afectara, cercadora de su íntima angustia, acrecentándose en el conflicto de la una con la otra su aborrecido y tormentoso lenguaje, pleno de fuerza en los poemas publicados en el destierro.

OBRA POETICA.

VERSOS Y ORACIONES DE CAMINANTE (Libro I). *Madrid, 1920.*—VERSOS Y ORACIONES DE CAMINANTE (Libro II). *New York, 1930.*—DROP A STAR. *México, 1933.*—ANTOLOGÍA. *Madrid, 1934.*—LA INSIGNIA. *Valencia, 1937.*—*México, 1938.* *Buenos Aires, 1939.*—EL PAYASO DE LAS BOFETADAS Y EL PESCADOR DE CAÑA (Poema trágico). *México, 1938.*—EL HACHA (Elegía española). *México, 1939.*—ESPAÑOL DEL ÉXODO Y DEL LLANTO... *México, 1939.*

I

NADIE FUE AYER

*Nadie fué ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol . . .
y un camino virgen
Dios.*

(VERSOS Y ORACIONES DE CAMINANTE. Libro I)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

ROMERO SOLO...

*Ser en la vida romero,
romero solo que cruza siempre por caminos nuevos.
Ser en la vida romero,
sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo.
Ser en la vida romero, romero... , sólo romero.
Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el
[cuerpo.
pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.*

*Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de la farsa, ni la losa de los templos,
para que nunca recemos
como el sacristán los rezos,
ni como el cómico viejo
digamos los versos.
La mano ociosa es quien tiene más fino tacto en los dedos,
decía el príncipe Hamlet, viendo
cómo cavaba una fosa y cantaba al mismo tiempo
un sepulturero.
No sabiendo los oficios, los haremos con respeto.
Para enterrar a los muertos
como debemos
cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero.
Un día todos sabemos
hacer justicia. Tan bien como el rey hebreo*

*la hizo Sancho el escudero
y el villano Pedro Crespo.
Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el
[cuerpo.*

*Pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.*

*Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos,
poetas, nunca cantemos
la vida de un mismo pueblo
ni la flor de un solo huerto.
Que sean todos los pueblos
y todos los huertos nuestros.*

(VERSOS Y ORACIONES DE CAMINANTE. Libro I)

COMO TU

*Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña;
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia;*

*como tú,
piedra aventurera;
como tú,
que tal vez estés hecha
sólo para una honda,
piedra pequeña
y
ligera...*

(VERSOS Y ORACIONES DE CAMINANTE. Libro I)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

PIE PARA «EL NIÑO DE VALLECAS», DE
VELAZQUEZ

*Bacia, yelmo, halo.
Este es el orden Sancho.*

De aquí no se va nadie.

*Mientras esta cabeza rota
del Niño de Vallecas exista,
de aquí no se va nadie. Nadie.
Ni el místico ni el suicida.*

*Antes hay que deshacer este entuerto,
antes hay que resolver este enigma.
Y hay que resolverlo entre todos,
y hay que resolverlo sin cobardía,
sin huir
con unas alas de percalina
o haciendo un agujero
en la tarima.
De aquí no se va nadie. Nadie.
Ni el místico ni el suicida.*

*Y es inútil,
inútil toda huída
(ni por abajo
ni por arriba).
Se vuelve siempre. Siempre.
Hasta que un día (¡un buen día!)*

el yelmo de Mambrino
—halo ya, no yelmo ni bacía—
se acomode a las sienas de Sancho
y a las tuyas y a las mías,
como pintiparado,
como hecho a la medida.
Entonces nos iremos todos
por las bambalinas:
Tú, y yo, y Sancho, y el Niño de Vallecas,
y el místico y el suicida.

(VERSOS Y ORACIONES DE CAMINANTE. Libro II)

DROP A STAR

*¿Dónde está la estrella de los nacimientos?
La tierra, encabritada, se ha parado en el viento.
Y no ven los ojos de los marineros.
Aquel pez—¡seguidle!—
se lleva, danzando,
la estrella polar.*

*El mundo es un slot-machine,
con una ranura en la frente del cielo,
sobre la cabecera del mar.
(Se ha parado la máquina,
se ha acabado la cuerda.)*

*El mundo es algo que funciona
como el piano mecánico de un bar.
(Se ha acabado la cuerda,
se ha parado la máquina. . .)*

*Marinero,
tú tienes una estrella en el bolsillo. . .*

¡Drop a star!

*Enciende con tu mano la nueva música del mundo,
la canción marinera del mañana,
el himno venidero de los hombres. . .*

¡Drop a star!

*Echa a andar otra vez este barco varado, marinero.
Tú tienes una estrella en el bolsillo. . .
Una estrella nueva de paladio, de fósforo y de imán.*

(DROP A STAR)

LA INSIGNIA

ALOCUCIÓN POEMÁTICA
(fragmento)

*Hay que salvar al rico.
Hay que salvarle de la dictadura de sus riquezas.
Porque debajo de sus riquezas
hay un hombre que tiene que entrar en el reino de los
[cielos,*

*«en el reino de los héroes».
Pero también hay que salvar al pobre.
Porque debajo de la tiranía de su pobreza
hay otro hombre que ha nacido para héroe también.
Hay que salvar
al pobre
y al rico.*

*Hay que matar al rico y al pobre para que nazca el
[HOMBRE,
el hombre heroico.*

*El Hombre,
el hombre heroico es lo que importa.
Ni el rico,
ni el pobre,
ni el proletario,
ni el diplomático,
ni el industrial,
ni el comerciante,
ni el soldado,
ni el artista,*

*ni el poeta siquiera, en su sentido ordinario, impor-
[tan nada.*

Nuestro oficio no es nuestro destino.

Nuestra profesión no es lo sustantivo.

*No hay otro oficio ni empleo que aquel que enseña al
[mozo a ser un héroe.*

El hombre heroico es lo que cuenta.

El hombre ahí,

desnudo,

bajo la noche,

frente al misterio;

con su tragedia auestas,

con su verdadera tragedia,

con su única tragedia.

La que surge cuando preguntamos,

cuando gritamos en el viento:

¿Quién soy yo?

Y el viento no responde,

y no responde nadie.

¿Quién soy yo? . . . ¡Silencio! . . . ¡Silencio! . . .

Ni un eco,

ni un signo . . . ¡Silencio! . . .

Para que grite conmigo, busco yo al rico y le digo:

Deja tus riquezas y ven aquí a gritar.

Para que grite conmigo, busco yo al pobre y le digo:

Salva tu pobreza y ven aquí a gritar.

Todas las lenguas en un grito único,

y todas las manos en un ariete solo

para derribar la noche

y echar de nosotros la sombra.

(LA INSIGNIA)

ESTA MUERTA ¡MIRADLA!

ÚLTIMA ESCENA DE UN POEMA HISTÓRICO Y DRAMÁTICO

(fragmento)

*Está muerta. ¡Miradla!**Miradla*

*los viejos gachupines de América,
 los españoles del éxodo de ayer
 que hace cincuenta años
 huísteis de aquella patria vieja por no servir al Rey
 y por no arar el feudo de un señor...
 y ahora*

*queréis hacer la patria nueva
 con lo mismo,
 con lo mismo que ayer os expatrió:
 con un Rey
 y un señor.*

*No se juega a la patria
 como se juega al escondite:
 ahora sí
 y ahora no.*

*Ya no hay patria. La hemos matado todos:
 los de aquí y los de allá,
 los de ayer y los de hoy.*

*España está muerta. La hemos asesinado
 entre tú y yo.*

¡Yo también!

*Yo no fuí más que una mueca,
 una máscara*

hecha de retórica y de miedo.
Aquí está mi frente. ¡Miradla!
Porque yo fui el que dijo:
«Preparad los cuchillos,
aguzad las navajas,
calentad al rojo vivo los hierros,
id a las fraguas,
que os pongan en la frente el sello de la Justicia» . . .
Y aquí está mi frente
sin una gota de sangre. ¡Miradla!

¡España, España!
Todos pensaban
—el hombre, la Historia y la fábula—
todos pensaban
que ibas a terminar en una llama . . .
y has terminado en una charca.
Mirad: allí no queda nada.
Al borde de las aguas
cenagosas . . . una espada
y lejos . . . el éxodo,
un pueblo hambriento y perseguido
que escapa.
Español del éxodo de ayer
y español del éxodo de hoy . . .
allí no queda nada.
Haz un hoyo en la puerta de tu exilio,
planta un árbol,
riégalo con tus lágrimas
y aguarda.
Allí no hay nadie ya . . .
quédate aquí y aguarda.

(ESPAÑOL DEL ÉXODO Y DEL LLANTO)

EL LLANTO... EL MAR

(fragmento)

Luego,
mañana...
¡para todos el mar!
Habrá llanto de sobra para el hombre
y agua amarga
para las dunas calcinadas...
salitre para todos,
mañana
¡para todos el mar!
El mar solo otra vez, como al principio,
y el hombre solo, al fin, con su conciencia.
¡Para todos el mar!
y el hombre solo, solo,
sin tribu,
sin obispo
y sin espada.
Cada hombre solo, solo,
sin Historia y sin grito,
con el grito partido
y las escalas y las sondas rotas.
Cada hombre solo. Yo solo,
solo, sí,
solo,
solo,
flotando sobre el mar,
sobre el lecho profundo de mi llanto

*y bajo el palio altivo de los cielos,
altivo,
silencioso
y estelar.*

*Si hay una luz que es mía,
aquí ha de reflejarse y rielar,
en el espejo inmenso de mis lágrimas,
en el mar,
en el mar.*

*Mañana,
para todos el mar:
el que mece las cunas
y derriba los ciclos,
el que cuenta los pasos de la luna
y los de la mula de la noria,
el que rompe los malecones
y los huevecillos,
el eterno comienzo
y el eterno acabar.*

*Mañana
sobre todos el mar. . .
sobre la zorra y sobre el buitre, el mar;
sobre el cobarde el mar;
sobre el obispo y su amatista, el mar;
sobre mi carne el mar;
y sobre el polvo y sobre el hacha, el mar.
¡El mar,
el mar,
el mar solo otra vez, como al principio!
¡el llanto. . . el mar!*

(ESPAÑOL DEL ÉXODO Y DEL LLANTO)

DIOS LE LLAMA WALT

Se apellida Whitman.

Pero Dios le llama Walt.

No tiene familia.

*Es hijo de la tierra más que de la sangre, como todo
[norteamericano legítimo. Que en esto se diferencia
[del europeo. Y en esto se diferencia también el
[pionero del conquistador.*

No tiene genealogía.

Y en esto se diferencia del hebreo.

*No acarrea su sangre desde Adán, por una atarjea de
[nombres empalmados, pero es tan adámico como
[Isaías.*

*«Mi lengua y cada molécula de mi sangre nacieron aquí,
[de esta tierra y de estos vientos.*

*Me engendraron padres que nacieron aquí,
de padres que engendraron otros padres que nacieron
[aquí,
de padres, hijos de esta tierra y de estos vientos tam-
[bién».*

*No dice el nombre de sus padres ni de sus ancestrales.
Le basta con saber que todos fueron hijos, como él, de
[la tierra y el viento,
de esta tierra y de este viento de América.*

*Ahora es necesario señalar esto bien.
Su nombre telúrico y adámico es Walt.
Walt, Walt, Walt...
le dicen el gavián,
la tempestad,
y las olas del mar entre las rocas de la playa...
Llamadle Walt vosotros también.
Yo le llamo Walt...
Dios le llama Walt.*

(DEL PRÓLOGO A LA TRADUCCIÓN DEL «CANTO A MÍ MISMO»)

JOSE MORENO VILLA

NACIÓ EN MÁLAGA

el 16 de febrero de 1887. Cursó el bachillerato en los jesuitas de El Palo (Málaga). De 1904 a 1908 estuvo en Alemania, a donde fué con el propósito de estudiar química, y en 1910, de nuevo en España, inició la carrera de Historia en la Universidad Central (Madrid), a cuya profesión dedicó gran parte de su vida. Realizó trabajos en la Sección de Bellas Artes y Arqueología del Centro de Estudios Históricos, ejerciendo funciones de bibliotecario en el Instituto Jovellanos de Gijón (1921) y en la Facultad de Farmacia de Madrid. Vivió en la Residencia de Estudiantes y a partir de 1931 fué director del Archivo de Palacio. En 1937 salió de España en misión cultural que le confiara el Ministerio de Instrucción Pública. Actualmente reside en Méjico, en donde contrajo matrimonio. Conoce Francia, Alemania, Inglaterra, Suiza, Italia, Argentina, Estados Unidos, Méjico y casi toda España. Además de su actividad poética, ha realizado crítica literaria y pictórica, ha escrito comedias, pintado cuadros y explicado conferencias.

La poesía de Moreno Villa, de difícil clasificación, denota la misma gran complejidad que su vida manifiesta. Nuestro poeta es el enlace entre las tendencias líricas del

comienzo del siglo y las actuales. Su primer libro, *Garba*, muestra un andalucismo de tono menor, aparentemente popular, precedente de otros poetas meridionales más jóvenes. En *El pasajero*, de forma modernista, aparecen las huellas de su permanencia en Alemania, pues el pensamiento de ese libro es, en el fondo, germano. Pensamiento nórdico y andalucismo—o sea, unión de sus dos primeras obras—, constituyen lo esencial de *Luchas de Pena y Alegría*: Pena, «la pena negra» del sur español, eco directo del «cante hondo», sirve de contraste a una Alegría exterior y vivaz, con la que se mantiene en pugna inconciliable. Esta obra independiza al poeta de influencias que le son extrañas, llevándole a su propio y seguro derrotero. Inicia en ella una poesía de tesis y antítesis, de oposiciones buscadas, antinómica, próxima a ciertas tendencias de la filosofía ochocentista, cuyos antagonismos, aparecidos de nuevo en alguna poesía de *Colección*, dan origen al humor de *Jacinta la pelirroja*. Libertad en el verso, jovialidad e ironía basada en los contrastes, son características de esa obra, prolongadas con un sentido más fragmentario en las tres series de *Carambas*. La lírica de Moreno Villa, siguiendo rumbo distinto, se orienta desde entonces a creaciones de mayor aliento y extensión, recogidas en sus más recientes libros poéticos: *Puentes que no acaban*, *Salón sin muros* y *Puerta severa*.

«En mis primeros versos, ha dicho Moreno Villa, chocó a la gente de letras la admisión de adverbios y vocablos prosaicos. Esto no existe en la poesía anterior, y creo que, mérito o demérito, es algo que me corresponde en la evolución de la poesía española. Nótese que hoy dicen de

todos los buenos poetas que hablan prosaicamente. Y es que desde hacía mucho tiempo no penetraban elementos nuevos en la poesía». No obstante, para que una voz lírica sea nueva, no basta con que su corriente arrastre palabras inusitadas. Fácil, y por ello falso modo de lograr peculiaridad sería ese. El deajo, lo personal, se debe, no tanto a los elementos empleados como al modo de asociarlos, pues el poeta lo es, más que por lo que dice, por el modo de decirlo. Una palabra «prosaica», tal la nombra Moreno Villa, deja de serlo encadenada en un verso, en una idea lírica. Y ahí, en la especial coherencia de sus obras, reside, precisamente, la calidad que de precursor tiene este poeta. A las asociaciones que establece entre los vocablos, a los enlaces de nueva índole, a esa libertad expresiva de su sintaxis, debe Moreno Villa su situación cimera en la lírica española moderna. Cabe señalar sin embargo, que su personal modo asociativo suele lograrlo a expensas del metro y aún del ritmo. Su verso, por ello, adolece de rudeza cuando es libre y de irregularidades si pretende la medida, asperezas éstas que le emparentan, en lo formal, con los poetas del norte de España y no con sus coterráneos andaluces. La voluntaria renuncia al sonsonete, grato al oído, es consecuencia, también, del propósito que una vez expresara: «decir lo más posible y del modo más directo y más sencillo». Su lirismo, por hallarse orientado hacia tan escueta sobriedad, deja siempre un regusto de prosa en poemas de desgarrada hechura, aparentemente faltos del último toque o pulimento.

OBRA POETICA.

GARBA, *Madrid*, 1913.—EL PASAJERO. *Madrid*, 1914.—LUCHAS DE PEÑA Y ALEGRÍA. *Madrid*, 1915.—EVOLUCIONES, prosa y verso. *Madrid*, 1918.—FLORILEGIO. *San José de Costa Rica*.—COLECCIÓN. *Madrid*, 1924.—JACINTA LA PELIRROJA, poema en poemas. *Málaga*, 1929.—CARAMBAS (primera serie). *Madrid*, 1931.—CARAMBAS (segunda serie). *Madrid*, 1931.—CARAMBAS (tercera serie). *Madrid*, 1931.—PUENTES QUE NO ACABAN. *Madrid*, 1933.—SALÓN SIN MUROS. *Madrid*, 1936.—PUERTA SEVERA. *México*, 1941.

I

EL FUEGO

*El fuego es cosa celeste,
y cuando se va, la tierra
no es nada, desaparece.*

*Da la tierra buenos frutos,
agua, centeno y albergue;
pero no es el fuego planta
que por la campiña crece.*

*Lo tenemos de prestado.
El fuego es cosa celeste.*

*Cuando venga a ti, será
mañana triunfal y alegre
dentro del alma. Con mimo,
con mil zalemas retenle,
que de otro modo se irá. . .*

*que el fuego es cosa celeste,
desconocida, enigmática,
fugaz, como el aire, leve. . .*

(GARBA)

2

*Alegría no está en la estrella
ni en la mar de la noche, blanda.
Alegría vive en la selva
más confusa y enmarañada,
y allí brinca, retoza y huye
como cabra montés del alma.
No, no estás en la estrella absorta,
ni en la mar de la noche blanda . . .
¡Alegría, cabra montés
que aparece en la cumbre y salta!*

(LUCHAS DE PENA Y ALEGRÍA)

3

*Un coche . . . ¿Será Alegría?
Por la dorada calleja,
un coche campanillero
viene saltando en las piedras.
No supe fingir; salté
con jubilosa inclemencia.
Miré atrás . . .*

*A borbotones
mudos lloraba la Pena.*

(LUCHAS DE PENA Y ALEGRÍA)

EPITAFIOS

ERA INMORTAL

*La muerte vino
y le rompió la lanza;
pero también la muerte
se fué alanceada.*

ERA LA MUSA

*Su voz era casi una voz.
Andaba, sonreía, nos miraba.
¡Con qué pies, con qué boca, con qué ojos!
Y otra vez miraba, sonreía, se alejaba.*

(EVOLUCIONES)

MODELOS, LAS MONTAÑAS

*Así como vosotras, en el mitin
de la naturaleza multiforme;
junto al valle de los almendros
y la fresca ladera
y el río y los jardines.*

*Así, como vosotras, en el mitin
de nubes y de soles,
sin adornos, sin cambios,
en sobriedad eterna,
—un tanto arisca—, lejos
y por encima de nuestros tejados.*

(COLECCIÓN)

6

LA VOZ MADURA

*Déjame tu caña verde.
Toma mi vara de granado.
¿No ves que el cielo está rojo
y amarillo el prado,
que las naranjas saben a rosas
y las rosas a cuerpo humano?
¡Déjame tu caña verde!
¡Toma mi vara de granado!*

(COLECCIÓN)

7

LA VERDAD

*Un renglón hay en el cielo para mí.
Lo veo, lo estoy mirando;
no lo puedo traducir,
es cifrado.
Lo entiendo con todo el cuerpo;
no sé hablarlo.*

(COLECCIÓN)

COMIENDO NUECES Y NARANJAS

*Comemos las nueces, Jacinta,
que son como seres viejos acartonados,
y comemos naranjas, Jacinta,
que son como anticipos de tu juventud.
Qué sentido tan vario éste del paladar.*

*Lo seco y sin aroma,
lo aromático y tierno.*

*Nueces, nueces pardas, arrugaditas,
informes, acartonadas;
nueces para jugar y apedrear,
que hay que romper con herramientas
y comer como simios.*

*Naranjas, naranjas de fuego, de chorreosos gajos,
carne—joye!—, carne en pura geometría,
donde metemos cuchillo y uña
codiciosos, como las reses bravas.*

(JACINTA LA PELIRROJA)

OBSERVACIONES CON JACINTA

*Mira, peliculera Jacinta,
mira bien lo que tiene por nariz el elefante.
Mira lo que necesitamos para sentarnos;
mira la casa inmensa que tiene lo que llamamos rey.
Mira esto de dormir, levantarse, dormir y levantarse;
mira la mujer y el hombre que contratan no separarse
[jamás;
mira cómo la flor tierna sale del suelo duro;
mira que de los palos de los árboles
nacen comestibles aromáticos.
Mira que del cielo puro nos llegan
agua, rayo, luz, frío, calor, piedras, nieves.
Absurdo y misterio en todo, Jacinta.*

(JACINTA LA PELIRROJA)

CARAMBAS

85

*He descubierto en la simetría
la raíz de mucha iniquidad.*

*Pero están sordos los serenos
y a las dos de la noche es honda la grieta del mundo.*

¿A quién acudir?

*En este pueblo no hay murciélagos
ni bebedores de limonada.*

*Por eso los palacios siguen incólumes
y en lo alto de la columna
se abanica la desvergüenza.*

135

*En el viento se oía el secreto;
pero así son los engañados.*

*Dejaremos correr el vino
a sabiendas de que no cubrirá los cielos.*

*Y si las amapolas vuelven
y vuelven los mirlos,
diremos que después de todo
la sabiduría es un canasto de mimbre.*

(CARAMBAS)

II

¿DONDE?

*¿Acaso allí donde el mar y la tierra?
¿Tal vez donde los páramos y los pinares?
¿En el picacho donde el cielo y la roca?
¿O donde la raíz y la fuente?
¿Será donde el navío y los albatros?
¿En un jardincito casero?
¿En un express? ¿En un express silbante,
cohete de metal
en cuya orquesta de metal y ruedas
engranan las fugas de los sentimientos?
¿Dónde?
Sábanas, hojas, divanes, rocas, cielos,
mares, cuevas... ¿dónde?
¿Donde no se ve, ni se oye?
¿Donde no se hilvanan minutos?
¿Donde se suicidan los pensamientos?*

*¿Allí donde las sombras estelares
dibujan pasos de sonámbulo?
¿O donde se embarcan las notas
musicales para el viaje sin retorno?
¿Acaso aquí mismo,
donde te tengo,*

*donde te como los ojos con dientes de corazón
para saber a qué sabe el tuyo?
¿Aquí, sin escenario, sin rito?
¡Sí! Aquí, celda desprendida de la urbe,
cabina, casa de caracol,
seno mágico,
volumen justo para dos combatientes.*

(PUENTES QUE NO ACABAN)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

EL HOMBRE DEL MOMENTO

*Botas fuertes, manta recia,
fusil, pistola; es el hombre.
Barba hirsuta, barba intonsa,
salivas e imprecaciones,
pisar duro, mirar fijo,
dormir vestido: es el hombre.
Es el hombre del momento.
No se ve más que este hombre,
la calle, trenes, portales,
bajo lluvias, bajo soles,
entre sillas derrumbadas
y fenecidos faroles,
entre papeles mugrientos
que el cierzo invernal corre.
Toda la ciudad es suya,
y nada le importa dónde
reclinará su cabeza
con fatiga de diez noches.
Parece que no ha tenido
ni piaras, ni labores,
ni familia que le cuide
ni mujeres en que goce.
Bebe, canta, riñe y cae
(porque caer es de hombres).
No sabe de casi nada
(pero eso casi es de hombres).*

*Quiere verse dueño y uno
con todos los demás hombres.
Quiere libro, pan, respeto,
cama, labor, diversiones
y todas las cosas
que hace el hombre para el hombre
o da la naturaleza
para que el hombre las tome.
Bajo la lluvia inverniza
y entre los graves cañones,
le veo por la ciudad
devastada, serio y noble,
como un vástago que busca
su raíz. Este es el hombre.*

(ROMANCERO GENERAL DE LA GUERRA DE ESPAÑA)

TU TIERRA

*Yace tu tierra más allá del agua.
Nunca tus ojos volverán a verla.*

*Esa tu tierra—te dirán—es de polvo,
como todas las patrias del mundo.
Pero, no. Tu tierra es la fórmula
archicompleta de tu ser. Eres tú.
Eres tú quien quedó más allá de las aguas.
Nunca más te verás.
Y no viéndote, no sabrás decir.
Y, quien no dice es como llama muerta.*

*¿Por qué no vuelves a tu tierra, a tí?
Remozarías tu edad, tu luna.
O morirías dentro de ti mismo,
en tu tierra, en tu yo, no sobre alguien
ajeno a tu paisaje y tu conciencia.
Lo grave de morir en tierra extraña
es que mueres en otro, no en ti mismo.
Te morirás prestado.
Y nadie entenderá tu voz postrera
por más que cielo, muerte, amor y vida
se digan cielo, muerte, amor y vida
en la tierra en que mueres.
Tu madrina de guerra no es tu madre*

*y, si morir es retornar al seno,
vuelves al que no es tuyo.*

*¿Por qué no vuelves a tu tierra, a ti?
Te dirán que tu tierra ya no es tuya;
que te aventó por malo; que reniega de ti.
Pero si tu eres ella y ella tú,
reniego y aventón son cosas nulas,
palabras muertas en el aire loco.*

*Palabras muertas en el aire loco . . .
Por palabras así mueren los hombres;
y el cielo cruzan hoy sólo aires locos.
Por palabras así truenan las bombas,
y en esos aires van los aviones.
Por palabras así, la humanidad
vive dispersa, errante y maldecida.
Y, donde posa, está a merced del aire;
que es aire loco lleno de palabras.*

*Yo sé que es la palabra y es el aire
los que te alejan de tu yo, tu tierra.
Y, como la palabra es centenaria,
tú morirás primero.
Tan largo es adentrar una palabra
en el cerebro humano
como sacarla de él.
Tan costoso es crear un aire nuevo
como anular el viejo.
No. Ya no te rescatas.
Tu tierra yace más allá del agua.*

(PUERTA SEVERA)

PEDRO SALINAS

NACIÓ EN MADRID EL 27 DE Noviembre de 1892. Estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad Central, doctorándose en Letras el año 1917. Fué Lector de Español en la Sorbona (1914-1917) y en la Universidad de Cambridge (1922-1923). Explicó cursos de Lengua y Literatura españolas en la Universidad de Sevilla (1918), y años más tarde, en la de Murcia. Ejerció también el profesorado en la Escuela Central de Idiomas y en la Universidad Internacional de Verano (Santander), de la que fué, además, Secretario General. Antes de la guerra española residía en Madrid, siendo catedrático agregado a la Universidad y al Centro de Estudios Históricos. Actualmente se halla en Norteamérica, donde ha explicado cursos correspondientes a su especialidad en las universidades de Wellesley y John Hopkins (Baltimore).

Aunque lo distintivo de Pedro Salinas es la unidad invariable de voz y procedimiento, pueden señalarse en su poesía dos períodos, si no independientes, al menos de muy diversa intención. Uno, el primero, lo integran *Presagios*, *Seguro azar* y *Fábula y signo*, y se caracteriza por sus referencias al mundo exterior, especialmente *Presagios*, en cuya obra abundan los elementos debidos al paisaje de Castilla, a las ciudades de la alta meseta, a los yermos y los trigos. *Seguro azar* y *Fábula y signo* suponen un cambio esencial de los temas salinianos. Si

en tales libros subsisten las alusiones a la realidad circundante—nada más que alusiones, porque Salinas siempre parte de sus adentros—, en ellos predominan las playas, las ciudades costeras españolas, ambientes internacionales y objetos que la moderna civilización procura, apareciendo, junto a ese cambio temático, una nueva y peculiar actitud de este poeta: la ironía, el sano y joven humor de aquella época, se manifiesta en sus versos en vez del grave acento castellano de su primer libro. Estas obras poéticas hallan su equivalencia en la prosa de *Víspera del gozo*, serie de narraciones de impecable estilo, ideadas y resueltas al modo lírico, en las que de intento confunde imaginación y realidad en duples construcciones semejantes a las de sus versos.

El período siguiente, compuesto por *La voz a ti debida* y *Razón de amor*, significa el desarrollo exclusivo del aspecto amoroso de Salinas, surgido entre otras corrientes de su fase anterior. Los amores y las distintas mujeres que desfilaron por las obras de su primera época —«La distraída», «La sin pruebas», «La otra»...—, se transforman en la mujer y el amor totales, desnudos de anécdota, puros por depurados en *La voz a ti debida*. Aquel modo fragmentario, producto de la plural atención del poeta, manifestado en la gran variedad de asuntos que tratara en sus comienzos, desaparece absorbido por su amoroso tema único. Salinas realiza así la vuelta al poema, coincidiendo, en esa hora, con otros líricos españoles a quienes guió el mismo propósito de integración. Remotamente unidos a la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer y muy próximos a la de Juan Ramón Jiménez, los dos últimos libros de nuestro autor ignoran otra realidad que la de su propio mundo cerrado, construido con

la sabiduría de muchas técnicas en que es maestro Pedro Salinas.

En su aspecto formal han sido escasas las modificaciones que ha sufrido esta poética. Salvo en su último libro, donde domina el metro endecasílabo, Salinas usa para sus restantes obras la base octosilábica, con irregularidades intencionales que evitan la excesiva monotonía. Sus versos, libres de la rima consonante desde *Seguro azar*, producen, muchas veces, la impresión de esquemas líricos, no porque el poeta los haya dejado de la mano sin concederles la debida perfección, sino por todo lo contrario, porque su afán selectivo, al privarlos de valores circunstanciales, los deja convertidos en esqueletos, en signos más que en fábulas. Contienen, eso sí, los elementos y la orientación lírica que constituyen el poema, pero, en ocasiones, carecen del arrebató, del vuelo y la gracia, del no sé qué, necesarios en poesía. A Pedro Salinas debemos excelentes traducciones de autores franceses, principalmente de Proust, y una gran labor crítica, recogida en libros y revistas, además de la muy fecunda realizada en su cátedra.

OBRA POETICA.

PRESAGIOS. *Madrid, 1923.*—SEGURO AZAR. *Madrid, 1929.*—FÁBULA Y SIGNO. *Madrid, 1931.*—AMOR EN VILO. *Madrid, 1933.* (Selección del libro siguiente). —LA VOZ A TI DEBIDA. Poema. *Madrid, 1934.*—RAZÓN DE AMOR. *Madrid, 1936.*—LOST ANGEL AND OTHER POEMS, traducidos al inglés por Eleanor L. Turnbull. *Baltimore, 1938.*—TRUTH OF TWO AND OTHER POEMS, vertidos al inglés por Eleanor L. Turnbull. *Baltimore, 1940.*—POESÍA JUNTA. *Buenos Aires, 1942.*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

I

*La tierra yerma, sin árbol
ni montaña, el cielo seco,
huérfano de nube o pájaro;
tan quietos los dos, tan solos,
frente a frente tierra y cielo,
paralelismo de espejos,
que ahora no hay lejos ni cerca,
alto o bajo, mucho o poco,
en el universo.*

*¡Dulce muerte de medidas,
guiño de infinito!*

*Pero de un surco se vuela
un pájaro primerizo.*

*Y todo vuelve a ordenarse
por la pauta de su sino.*

*Ya la tierra está aquí abajo
y el cielo allí arriba puesto,
ya la llanura es inmensa
y el caminante pequeño.*

*Y ya sé lo que está lejos:
dicha, gracia, paz o logro.*

*Y ya sé lo que está cerca:
el corazón en el pecho.*

(PRESAGIOS)

*¡Cuánto rato te he mirado
sin mirarte a ti, en la imagen
exacta e inaccesible
que te traiciona el espejo!
«Bésame», dices. Te beso,
y mientras te beso pienso
en lo fríos que serán
tus labios en el espejo.
«Toda el alma para ti»,
murmuras, pero en el pecho
siento un vacío que sólo
me lo llenará ese alma
que no me das.
El alma que se recata
con disfraz de claridades
en tu forma del espejo.*

(PRESAGIOS)

3

*¿Si no fuera por la rosa
frágil, de espuma, blanquísima,
que él, a lo lejos se inventa,
quién me iba a decir a mí
que se le movía el pecho
de respirar, que está vivo,
que tiene un ímpetu dentro,
que quiere la tierra entera,
azul, quieto, mar de julio?*

(SEGURO AZAR)

LA DISTRAIDA

*No estás ya aquí. Lo que veo
de ti, cuerpo, es sombra, engaño.*

*El alma tuya se fué
donde tú irás mañana.*

*Aun esta tarde me ofrece
falsos rehenes, sonrisas
vagas, ademanes lentos,
un amor ya distraído.*

*Pero tu intención de ir
te llevó donde querías,
lejos de aquí, donde estás
diciéndome:*

*«aquí estoy contigo, mira».
Y me señalas la ausencia.*

(SEGURO AZAR)

5

BUSCA, ENCUENTRO

*Llevo los ojos abiertos.
No te veo,
estás dentro de la niebla.*

*Niebla:
con el mirar no la aclaro,
con la mano no la empujo,
con el querer no la mato.*

*Niebla.
La mirada ¿para qué?,
y la voluntad, inútil.*

*Llevo los ojos cerrados.
No te veo, ya te siento,
ya te tengo. Mía.
Estás, estoy, a tu lado:
estás dentro de la niebla.*

(SEGURO AZAR)

PLAYA

*Flotante, sin asidero,
nadador fuera del agua,
voluntario a la deriva,
por las horas, por el aire,
por el haz de la mañana.
Todo fugitivo, todo
resbaladizo, se escapa
de entre los dedos el mundo,
la tierra, la arena. Nubes
velas, gaviotas, espumas,
blancuras desvariadas,
tiran de mí, que las sigo,
que las dejo. ¿Estoy, estaba,
estaré? Pero sin ir,
sin venir, quieto, flotando
en aquí, en allí, en azul.
Una alegría que es
el filo de la mañana
rompe, corta, desenreda
nudos, promesas, amarras.
Tropes de sombras ninfas
huyendo van de sus cuerpos
en islas desenfrenadas.
Con su cargamento inútil
de recuerdos y de plazos*

— ¡ya no sirven, ya no sirven! —
el tiempo leva las anclas.
No se le ve ya. Sin tiempo,
prisa y despacio lo mismo,
¡qué de prisa, qué despacio
juegan los lejos a cercas
colgados del verdiazul
columpio de las distancias!
Su silencio echan a vuelo
enmudecidas campanas
y cumplen su juramento
los horizontes del alba:
la vida toda de día,
sin lastre, pura, flotando
ni en agua, ni en aire, en nada.

(SEGURO AZAR)

MAR DISTANTE

*Si no es el mar, si es su imagen,
su estampa, vuelta, en el cielo.*

*Si no es el mar, si es su voz
delgada,
a través del ancho mundo,
en altavoz, por los aires.*

*Si no es el mar, si es su nombre
en un idioma sin labios,
sin pueblo,
sin más palabra que ésta:
mar.*

*Si no es el mar, si es su idea
de fuego, insondable, limpia;
y yo,
ardiendo, ahogándome en ella.*

(FÁBULA Y SIGNO)

PREGUNTA MAS ALLA

*¿Por qué pregunto dónde estás
si no estoy ciego,
si tú no estás ausente?
Si te veo
ir y venir,
a ti, a tu cuerpo alto
que se termina en voz,
como en humo la llama,
en el aire, impalpable.*

*Y te pregunto, sí,
y te pregunto de qué eres,
de quién;
y abres los brazos
y me enseñas
la alta imagen de ti,
y me dices que mía.*

Y te pregunto, siempre.

(FÁBULA Y SIGNO)

Horizontal, sí, te quiero.

*Mírale la cara al cielo,
de cara. Déjate ya
de fingir un equilibrio
donde lloramos tú y yo.*

Ríndete

*a la gran verdad final,
a lo que has de ser conmigo,
tendida ya, paralela,
en la muerte o en el beso.*

*Horizontal es la noche
en el mar, gran masa trémula
sobre la tierra acostada,
vencida sobre la playa.*

*El estar de pie, mentira:
sólo correr o tenderse.*

*Y lo que tú y yo queremos
y el día—ya tan cansado
de estar con su luz, derecho—
es que nos llegue, viviendo
y con temblor de morir,
en lo más alto del beso,
ese quedarse rendidos
por el amor más ingrátido,
al peso de ser de tierra,
materia, carne de vida.*

*En la noche y la trasnoche,
y el amor y el trasamor,
ya cambiados
en horizontes finales,
tú y yo, de nosotros mismos.*

(LA VOZ A TI DEBIDA)

IO

*Cuando cierras los ojos
tus párpados son aire.
Me arrebatan:
me voy contigo, adentro.*

*No se ve nada, no
se oye nada. Me sobran
los ojos y los labios,
en este mundo tuyo.
Para sentirte a ti
no sirven
los sentidos de siempre,
usados con los otros.
Hay que esperar los nuevos.
Se anda a tu lado
sordamente, en lo oscuro,
tropezando en acasos,
en vísperas; hundiéndose
hacia arriba
con un gran peso de alas.*

*Cuando vuelves a abrir
los ojos yo me vuelvo
afuera, ciego ya,
tropezando también,
sin ver, tampoco, aquí.
Sin saber más vivir
ni en el otro, en el tuyo,
ni en este
mundo descolorido
en donde yo vivía.*

*Inútil, desvalido
entre los dos.
Yendo, viniendo
de uno a otro
cuando tú quieres,
cuando abres, cuando cierras
los párpados, los ojos.*

(LA VOZ A TI DEBIDA)

II

*La frente es más segura.
Los labios ceden, rinden
su forma al otro labio
que los viene a besar.
Nos creemos
que allí se aprieta el mundo,
que se cierran
el final y el principio:
engañan sin querer.
Pero la frente es dura;
por detrás de la carne
está, rígida, eterna,
la respuesta inflexible,
monosílaba, el hueso.
Se maduran los mundos
tras de su fortaleza.
Nada se puede ver
ni tocar. Sonrosada
o morena, la piel
disfraya levemente
la defensa absoluta
del ser último. Besos
me entregas y dulzuras
esenciales del mundo,
en su fruto redondo,
aquí en los labios. Pero
cuando toco tu frente
con mi frente, te siento
la amada más distante,
la más última, esa*

*que ha de durar, secreta,
cuando pasen los labios,
sus besos. Salvación
—fría, dura en la tierra—
del gran contacto ardiente
que esta noche consume.*

(LA VOZ A TI DEBIDA)

*¡Qué cuerpos leves, sutiles,
hay, sin color,
tan vagos como las sombras,
que no se pueden besar
si no es poniendo los labios
en el aire, contra algo
que pasa y que se parece!*

*¡Y qué sombras tan morenas
hay, tan duras
que su oscuro mármol frío
jamás se nos rendirá
de pasión entre los brazos!*

*¡Y qué trajín, ir, venir,
con el amor en volandas,
de los cuerpos a las sombras,
de lo imposible a los labios,
sin parar, sin saber nunca
si es alma de carne o sombra
de cuerpo lo que besamos,
si es algo! ¡Temblando
de dar cariño a la nada!*

(LA VOZ A TI DEBIDA)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

*Beso será. Parecen otras cosas.
Parecen tardes vagas, sin destino
errantes por el tiempo: y nos esperan.
Al borde de los labios, de la vida,
se estremecen palabras, nombres, síes,
buscándose su ser, y no lo encuentran;
retornan al silencio, fracasadas.
No querían hablar, lo que querían
es hablarte, y no estás.
Pero ellas, todo
esto que nada es, esto que vive
en tierna primavera distraída,
espera su cumplirse, cuando llegues.
Todo es labios, los míos o los tuyos,
hoy separados. Lo llamamos hojas,
brisa, tarde de abril, papel, palabras.
Pero si te presentas,
correrán todos, largos frenesíes
impacientes de espera, a reunirse.
Y la nube, la luz y las palabras,
y esta gran soledad
de bocas solas con sus almas solas,
beso será, se encontrarán en beso,
dado por esos labios ardorosos
que se llaman la ausencia, cuando acaba.*

(RAZÓN DE AMOR)

*Nadadora de noche, nadadora
entre olas y tinieblas.
Brazos blancos hundiéndose, naciendo,
con un ritmo
regido por designios ignorados,
avanzas
contra la doble resistencia sorda
de oscuridad y mar, de mundo oscuro.
Al naufragar el día,
tú, pasajera
de travesías por abril y mayo,
te quisiste salvar, te estás salvando,
de la resignación, no de la muerte.
Se te rompen las olas, desbravadas,
hecho su asombro espuma,
arrepentidas ya de su milicia,
cuando tú las ofreces, como un pacto,
tu fuerte pecho virgen.
Se te rompen
las densas ondas anchas de la noche
contra ese afán de claridad que buscas,
brazada por brazada, y que levanta
un espumar altísimo en el cielo;
espumas de luceros, sí, de estrellas,
que te salpica el rostro
con un tumulto de constelaciones,
de mundos. Desafía
mares de siglos, siglos de tinieblas,
tu inocencia desnuda.*

*Y el rítmico ejercicio de tu cuerpo
soporta, empuja, salva
mucho más que tu carne. Así tu triunfo
tu fin será, y al cabo, traspasadas
la mar, la noche, las conformidades,
del otro lado ya del mundo negro,
en la playa del día que alborea,
morirás en la aurora que ganaste.*

(RAZÓN DE AMOR)

JORGE GUILLEN

NACIÓ EN VALLADOLID EL

18 de enero de 1893. Allí estudió el bachillerato, trasladándose después a Suiza (1909-1911). Cursó Filosofía y Letras en Madrid y Granada, titulándose en 1913. Vivió en Alemania (1914) y en París, en donde fué Lector de español de la Sorbona (1917-1923). Obtuvo el doctorado en Letras en Madrid (1924), consiguiendo al año siguiente la cátedra de Literatura Española de la Universidad de Murcia (1925-1928). De 1929 a 1931 fué Lector de español en la Universidad de Oxford, y desde 1930 es catedrático de la Universidad de Sevilla. Actualmente, después de ejercer el profesorado en la Universidad de Toronto (Canadá), realiza su labor docente en los Estados Unidos.

Cántico, libro único de Jorge Guillén, producto de continuas depuraciones, es, a no dudarlo, la obra de mayor unidad lírica que existe en la literatura española contemporánea. Este riguroso vallisoletano, amigo de predicar con el ejemplo, procura que la teoría, el qué hacer, se anticipe al quehacer, a la obra. Poeta de más y mejor, de extremadas exigencias para sus creaciones, traduce a la española la francesa fórmula de la poesía pura. Según se sabe, esa tendencia lírica, cuyo origen remoto se halla en Mallarmé, pretende «aislar la poesía de cualquiera otra esencia distinta de ella misma», como afirma

Paul Valéry, renovando, de tal modo, la vieja cuestión de los límites de las artes. La poesía, para estos autores, ha de reducirse exclusivamente a lo lírico, y el poeta, a su vez, tiene que limitarse a crear racionalmente el verso. Dicha pretensión de límites, no sólo se aplica a la lírica con relación a los restantes géneros poéticos, sino, incluso, a sus elementos constitutivos—metro, cadencia, rima, timbres, etc.—, los cuales deben ser considerados aisladamente, como valores en sí, combinables como las notas en la música o las letras de una ecuación. «Mi ideal—ha dicho Valéry (Carta a Albert Coste. Cahiers du Sud. Mayo, 1932)—sería construir la gama y el sistema de acordes en los que el pensamiento en general, sería la música. Mi filosofía tiende, pues, a una organización finita, no a una explicación o construcción de las cosas». Orden y claridad, debidos al poético perfeccionamiento que señalábamos, percepción de elementos aislados, afán de límite y deseo de finitud, indican, con toda certeza, el sentido eminentemente clásico de esta poesía.

No obstante el «obstinado rigor», lema de Leonardo que Valéry aplica a sus creaciones, el verso con valor poético absoluto «es un objeto imposible de alcanzar», ya que «la poesía es siempre un esfuerzo para acercarse a ese estado puramente ideal». (*Poesía pura*. Notas para una conferencia de Paul Valéry). «Lo que llamamos poema, continúa el autor francés, se compone de fragmentos de poesía pura incrustados en el tema de un discurso». Y añade en *Varieté*: «La poesía no puede ser pura porque la concepción ornamental, límite de las artes, como la matemática lo es de las ciencias, nunca puede alcanzarse por completo en ella». Jorge Guillén, puesto sobre aviso, alertado por tales conclusiones, acierta ha-

blándonos tan sólo de una «poesía bastante pura, *ma non troppo*, si se toma como unidad de comparación el elemento *simple* en todo su inhumano o sobrehumano rigor posible, teórico». Y en ese juicio resume la intención de *Cántico*: clasicismo, evidenciado, incluso, en los materiales duros, táctiles, limitados, que componen muchos de sus poemas; apartamiento de lo impreciso y anhelo de lucidez, llevados hasta el extremo de prescindir del sueño como origen de la poesía (Véase «No, no sueño...», página 20 y «El hondo sueño», página 252 de *Cántico*, edición de 1936); firme arquitectura poemática y estricta exactitud del lenguaje, pero también, y además de ello, empleo de valores sensibles, vivos, que dan calidad humana a los fríos elementos que componen gran parte de este libro. En la lírica de Guillén todo se halla en función del hombre, de ahí que a éste no suela encontrarse *en* ella, sino detrás o a través de los poemas. (Considérese que la presencia del hombre en el arte no se debe, solamente, a su aparición en el contenido, convirtiéndolo, de ese modo, en uno de los muchos temas posibles, sino al empleo del punto de vista y la actitud que le son propios. Tales razones nos mueven a desestimar los reproches de deshumanización que se han hecho a la obra de Guillén, pues difícilmente puede hallarse una poesía de procedencia más humana, por inteligente, que la suya).

Cada verso de Jorge Guillén es una fiesta de su calculada galanura. Valiéndose de variada métrica, aunque predomina la de corto número de sílabas, nos lleva de la realidad a su recreado orbe poético, en el que, con difícil acierto, hermana cifra y emoción, vuelo y medida, creando así una lírica de pensamiento, intelectual si se quiere,

pero sólo en el alto sentido en que también lo fuera la gran poesía de San Juan de la Cruz, cántico del espíritu, riguroso y libre a la vez. Guillén, seguidor del místico castellano, de Góngora y de Juan Ramón Jiménez, recibe indudables influencias de Paul Valéry, aunque se nos antoja que han sido excesivamente señaladas, pues su perfecta poesía, radicalmente española, tiene claros y profundos precedentes en nuestros mejores líricos.

OBRA POETICA.

CÁNTICO. *Madrid, 1928.*—ARDOR. *París, 1931.*—CÁNTICO (*Al aire de tu vuelo. Las horas situadas. El pájaro en la mano. Aquí mismo, Pleno ser*). *Madrid, 1936.*

I

ADVENIMIENTO

*¡Oh luna! ¡Cuánto abril!
¡Qué vasto y dulce el aire!
Todo lo que perdí
Volverá con las aves.*

*Sí, con lasavecillas
Que en coro de alborada
Pían y pían, pían
Sin designio de gracia.*

*La luna está muy cerca,
Quieta en el aire nuestro.
El que yo fuí me espera
Bajo mis pensamientos.*

*Cantará el ruiseñor
En la cima del ansia.
¡Arrebol, arrebol
Entre el cielo y las auras!*

*¿Y se perdió aquel tiempo
Que yo perdí? La mano
Dispone, dios ligero,
De esta luna sin año.*

(CÁNTICO)

NATURALEZA VIVA

*¡Tablero de la mesa
Que, tan exactamente
Raso nivel, mantiene
Resuelto en una idea*

*Su plano: puro, sabio,
Mental para los ojos
Mentales! Un aplomo,
Mientras, requiere el tacto,*

*Que palpa y reconoce
Cómo el plano gravita
Con pesadumbre rica
De leña, tronco, bosque*

*De nogal. ¡El nogal
Confiado a su nudos
Y vetas, a su mucho
Tiempo de potestad*

*Reconcentrada en este
Vigor inmóvil, hecho
Materia de tablero
Siempre, siempre silvestre!*

(AL AIRE DE TU VUELO)

TORNASOL

*Tras de las persianas
Verdes, el verdor
De aquella enramada
Toda tornasol*

*Multiplícala en pintas,
Rubias del vaivén
De lumbre del día,
Una vaga red*

*Varia que, al trasluz
Trémulo de estío,
Hacia el sol azul
Ondea los visos*

*Informes de un mar
Con ansia de lago
Quieto, claridad
En un solo plano,*

*Donde esté presente
—Como un firme sí
Que responda siempre
Total— el confín.*

(AL AIRE DE TU VUELO)

EL MANANTIAL

*Mirad bien ¡Ahora!
Blancuras en curva
Triunfalmente una
—¡Frescor hacia formal!—*

*Guían su equilibrio
Por entre el tumulto
Pródigo, futuro,
De un caos ya vivo.*

*El agua, desnuda,
Se desnuda más.
¡Más, más, más! Carnal
Se ahonda, se apura.*

*¡Más, más! Por fin... ¡Viva!
Manantial, doncella:
Escorzo de piernas,
Tornasol de guijas.*

*Y emerge, compacta
Del río que pudo
Ser, esbelto y curvo,
Toda la muchacha.*

(AL AIRE DE TU VUELO)

CIMA DE LA DELICIA

*¡Cima de la delicia!
Todo, en el aire, es pájaro.
Se cierne lo inmediato
Resuelto en lejanía.*

*¡Hueste de esbeltas fuerzas!
¡Qué alacritud de mozo
En el espacio airoso,
Henchido de presencia!*

*El mundo tiene cándida
Profundidad de espejo.
Las más claras distancias
Sueñan lo verdadero.*

*¡Dulzura de los años
Irreparables! ¡Bodas
Tardías con la historia
Que desamé a diario!*

*¡Más, todavía más!
Hacia el sol, en volandas,
La plenitud se escapa.
¡Ya sólo sé cantar!*

(AL AIRE DE TU VUELO)

SALVACION DE LA PRIMAVERA

IX

*¡Tú, tú, tú, mi incesante
Primavera profunda,
Mi río de verdor
Agudo y aventura!*

*¡Tú, ventana a lo diáfano:
Desenlace de aurora,
Modelación del día:
Mediodía en su rosa,*

*Tranquilidad de lumbre:
Siesta del horizonte,
Lumbres en lucha y coro:
Poniente contra noche,*

*Constelación de campo,
Fabulosa, precisa,
Trémula hermosamente,
Universal y mía!*

*¡Tú más aún: tú como
Tú, sin palabras, toda
Singular, desnudez
Única, tú, tú sola!*

(AL AIRE DE TU VUELO)

PRIMAVERA DELGADA

*Cuando el espacio sin perfil resume
Con una nube*

*Su vasta indecisión a la deriva . . .
¿Dónde la orilla?*

*Mientras el río con el rumbo en curva
Se perpetúa*

*Buscando sesgo a sesgo, dibujante,
Su desenlace,*

*Mientras el agua duramente verde
Niega sus peces*

*Bajo el profundo equívoco reflejo
De un aire trémulo . . .*

*Cuando conduce la mañana, lentas,
Sus alamedas*

*Gracias a las estelas vibradoras
Entre las frondas,*

*A favor del avance sinuoso
Que pone en coro*

*La ondulación suavísima del cielo
Sobre su viento*

*Con el curso tan ágil de las pompas,
Que agudas bogan...*

*¡Primavera delgada entre los remos
De los barqueros!*

(LAS HORAS SITUADAS)

LOS JARDINES

*Tiempo en profundidad: está en jardines.
Mira cómo se posa. Ya se ahonda.
Ya es tuyo su interior. ¡Qué transparencia
De muchas tardes, para siempre juntas!
Sí, tu niñez, ya fábula de fuentes.*

(EL PÁJARO EN LA MANO)

EL RUISEÑOR

A Don Luis de Góngora.

*El ruiseñor, pavo real
Facilísimo del pío
Envía su memorial
Sobre la curva del río,
Lejos, muy lejos, a un día
Parado en su mediodía,
Donde un ave carmesí,
Cenit de una primavera
Redonda, perfecta esfera,
No responde nunca: sí.*

(EL PÁJARO EN LA MANO)

PARAISO REGADO

*Sacude el agua a la hoja
Con un chorro de rumor,
Alumbra el verde y le moja
Dentro de un fulgor ¡Qué olor
a brusca tierra inmediata!
Así me arroja y me ata
Lo tan soleadamente
Despejado a este retiro
Fresquísimo que respiro
Con mi Adán más inocente.*

(EL PÁJARO EN LA MANO)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

II

BEATO SILLON

*¡Beato sillón! La casa
Corrobora su presencia
Con la vaga intermitencia
De su invocación en masa
A la memoria. No pasa
Nada. Los ojos no ven,
Saben. El mundo está bien
Hecho. El instante lo exalta
A marea, de tan alta,
De tan alta, sin vaivén.*

(EL PÁJARO EN LA MANO)

PERFECCION

*Queda curvo el firmamento,
Compacto azul, sobre el día.
Es el redondeamiento
Del esplendor: mediodía.
Todo es cúpula. Reposa,
Central sin querer, la rosa,
A un sol en cenit sujeta.
Y tanto se da el presente
Que el pie caminante siente
La integridad del planeta.*

(EL PÁJARO EN LA MANO)

LA ROSA

A Juan Ramón Jiménez.

*Yo ví la rosa: clausura
Primera de la armonía,
Tranquilamente futura.
Su perfección sin porfía
Serenaba al ruiseñor,
Cruel en el esplendor
Espiral del gorgorito.
Y el aire ciñó el espacio
Con plenitud de palacio,
Y fué ya imposible el grito.*

(EL PÁJARO EN LA MANO)

14

ESOS CERROS

*¿Pureza, soledad? Allí. Son grises.
 Grises intactos que ni el pie perdido
 Sorprendió, soberanamente leves.
 Grises junto a la Nada melancólica,
 Bella, que el aire acoge como un alma,
 Visible de tan fiel a un fin: la espera.
 —¡Ser, ser y aun más remota, para el humo,
 Para los ojos de los más absortos,
 Una Nada amparada: gris intacto
 Sobre tierna aridez, gris de esos cerros!*

(EL PÁJARO EN LA MANO)

15

DELICIA EN FORMA DE PAJARO

*¡Oh, follaje de estío,
 Amor, rumor, verdor, plenitud tan ligera:
 Quién, alado, te diera
 Voz sonada en las hojas, murmullo de ribera,
 El acorde de estío!*

(EL PÁJARO EN LA MANO)

LAS SOMBRAS

Sol. Activa persiana.
Laten sombras— ¿Quién entra?
...Huyen. Soy yo: pisadas.

(¡Oh con palpitación
De párpado, persiana
De soledad o amor!)

Quiero lo transparente
También las sombras quiero,
Transparentes y alegres.

(¡Las sombras tan esquivas,
Soñaban con la palma
De la mano en caricia!)

¿Tal vez mi mano? Pero
No, no puede. Las sombras
Son intangibles: sueños.

(AQUÍ MISMO)

NIVEL DEL MAR

La salida.

*¡Salir por fin, salir
 A glorias, a rocíos,
 (Certera ya la espera,
 Ya fatales los ímpetus)
 Resbalar sobre el fresco
 Dorado del estío
 —¡Gracias!—hasta oponer
 A las ondas el tino
 Gozoso de los músculos
 Súbitos del instinto,
 Lanzar, lanzar sin miedo
 Los lujos y los gritos
 A través de la aurora
 Central de un paraíso,
 Ahogarse en plenitud
 Y renacer clarísimo
 (Rachas de espacios vírgenes,
 Acordes inauditos)
 Feliz, veloz, astral,
 Ligero y sin amigo!*

(PLENO SER)

RIO

*¡Qué serena va el agua!
Silencios unifica.
Espadas de cristal
A la deriva esquivan
—Lenta espera—sus filos:
El mar las necesita.
Pero un frescor, errante,
Por el río extravía
Voces enamoradas.
Piden, juran, recitan.
¡Pulso de la corriente!
¡Cómo late: delira!
Bajo las aguas cielos
Intimos se deslizan.
La corola del aire
Profundo se ilumina.
Van más enamoradas
Las voces. Van, ansían.
Yo quisiera, quisiera . . .
Todo el río suspira.*

(PLENO SER)

EL CIELO QUE ES AZUL

Festividad.

*La acumulación triunfal
En la mañana festiva
Hinche de celeste azul
La blancura de la brisa.
¡Florestas, giros, suspiros
En islas a la deriva!
Pies desnudos trazan vados
Entre todas las orillas
Que Junio fomenta verdes,
Liberales y garridas.
Y los aros de los niños
Fatalmente multiplican
Ondas de gracia sobrante,
Para dioses todavía.
¡Tanta claridad levantan
Las horas de arena fina!
Los enamorados buscan,
Buscan una maravilla.
¡Qué bien por el río bogan!
¡Al mar! Ya el mar los hechiza.
Pero los cielos difusos
Luces agudas enviscan.
Caballos corren, caballos
Perseguidos por las dichas.*

*¡Vientos esbeltos! Sus ángeles,
Que un frescor de costa guía,
Aman a muchachas blancas,
Blancas ¡pleamar divina!
Pleamar también del mar
Corvo de animal delicia:
Obstinación de querencia,
Turnos de monotonía,
Pero en ápice de crisis
Que tiende choques en chispas
Al azul, aunque celeste,
Vivacísimo en la brisa.
¡Júbilo, júbilo, júbilo!
Y rinde todas sus cimas
—¡Fuerza de Festividad!—
Todo el resplandor del día.*

(PLENO SER)

JUAN LARREA

BILBAÍNO; NACIDO EN 1895. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Deusto (Bilbao), licenciándose en Letras en la Universidad de Salamanca. Ingresó en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1921, trabajando varios años en el Archivo Histórico Nacional (Madrid). Viajó por Francia, Italia y Perú, residiendo habitualmente en París. Como arqueólogo ha realizado trabajos de interés, destacándose entre ellos la colección de piezas de arte inca que lleva su nombre, reunida durante su estancia en el Perú. En 1935 fué nombrado Secretario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología Americana. Pasada la guerra de su patria, se trasladó a Méjico, en donde actualmente se encuentra.

La poesía de Juan Larrea apareció unida al movimiento *creacionista*, iniciado por el francés Pierre Reverdy y seguido por el chileno Vicente Huidobro y el español Gerardo Diego. Coincidiendo con las demás artes de aquel momento, singularmente con la pintura, esta tendencia literaria pretendía romper la narración, el relato artístico, y suprimir cuanto fuera anecdótico y exterior, basando la lírica en el predominio absoluto de la imagen sobre los restantes elementos poéticos. De ese modo, los versos de los autores *creacionistas*, sin otro orden que la geométrica disposición de las imágenes, cumplían, en

esa falta de estructura, el principio de desintegración común a las artes de entonces. La poesía era para ellos un orbe con valores peculiares, ajenos al mundo circundante: «Crear la obra de arte que tenga su vida independiente, su realidad y que sea su propio fin—decía Reverdy—, nos parece más elevado que cualquier interpretación fantasista de la vida real».

Larrea, aunque partió de estos supuestos, pronto hubo de seguir camino aparte, de fecundas consecuencias para nuestra lírica. Los demás *creacionistas* empezaron escribiendo una poesía «tipográfica», disponiendo sus versos visualmente, como si las páginas de los libros fueran espacios ordenables, así lo son los lienzos para el pintor. Larrea, por el contrario, dió a sus poemas la graciosa soltura de una cadencia libre y flexible, concediendo toda la importancia al ritmo, que en los otros escritores del movimiento aparecía sin fluidez por el exceso de imágenes, a las que se subordinaba. Nuestro poeta se distinguió también de los restantes líricos del grupo al llevar a sus obras cualidades diferentes a las puramente imaginativas que aquellos empleaban. Las teorías que entonces expuso no dejaban duda: «Para el individuo—afirmó en *Presupuesto vital*—, escribir, pintar, son actos estrictamente voluntarios. El ente mejor dotado puede, en efecto, someterse a dique. Pero no es menos evidente que un irascible impulso, no tanto íntimo como nacido más atrás de sus espaldas, le encarará, tarde o temprano, con la obra en blanco. Hacia ella le empuja la capacidad de una lucha más, la lucha entre el temperamento dotado y el implacable artístico. . . Ya nos sobran poemas y esculturas y músicas para admirar la ligereza cerval a

que puede llegar un rico temperamento que huye, arrojando al azar todo lo que pudiera comprometerle...». Y si con éstos y otros principios difirió en algo del *creacionismo*, por ellos vino a hacer de su obra la antítesis de la poesía española del momento. Se obstinaban los líricos de entonces en alcanzar la máxima exactitud y contención en su decir, elaborando sus creaciones con extremado rigor. Daban la pauta en tales afanes Juan Ramón Jiménez y los continuadores de su última «época», Guillén y Salinas principalmente. De otro modo y con distintos propósitos, surgían Lorca y Alberti frente al hermetismo minoritario, entroncando su poesía, también de voz menor, en las esencias nacionales y populares, aunque en tal vinculación no dejaba de haber un claro propósito intelectual. Orden, equilibrio y ponderación reinaban en todo.

Larrea se opuso a la lírica de entonces con el anti-intelectualismo de su obra, emocionada y suelta, y con la gran libertad de medida y coordinación que daba a sus versos. Muchos poetas, acordes con su voluntario lema de «Piérdase el que pueda», perdieron la cabeza, es decir, la actividad exclusivamente racional, o hicieron como que la perdían en la lírica, pérdida que fué de ganancias, porque nuestra poesía encontró campo abierto para distintos riesgos y tentativas. Federico García Lorca, el de *Poeta en Nueva York*, Rafael Alberti, el de *Sermones y moradas* y Vicente Aleixandre, el de *Espadas como labios* y *La destrucción o el amor*, por la diversidad que en ellos adoptó esa nueva actitud, expresan la trascendencia que tuvo para la lírica española.

Juan Larrea, de muy parco hacer, anunció tan sólo

una obra poética, *Oscuro dominio*, que ignoramos si fué publicada. Sus versos vieron la luz en revistas literarias, sobre todo en *Grecia*, *Cervantes*, *Favorable París Poema*, que dirigió con César Vallejo, y *Carmen*. La editorial Séneca anticipa ahora la aparición de un próximo libro de Larrea titulado *Orbe* (Testimonio poético).

I

JUAN LARREA

Sucesión de sonidos elocuentes movidos a resplandor
[poema

es esto y esto y esto

*Y esto que llega a mí en calidad de inocencia hoy
que existe porque yo existo y porque el mundo existe
y porque los tres podemos dejar correctamente de existir*

2

EL MAR EN PERSONA

He aquí el mar alzado en un abrir y cerrar de ojos
[de pastor

He aquí el mar sin sueño como un gran miedo de tré-
[boles en flor

y en postura de tierra sumisa al parecer

*Ya se van con sus lanas de evidencia su nube y su labor
A la sombra de un olmo nunca hay tiempo que perder*

*Crédula exquisita la oscuridad sale a mi encuentro
Mi frente abriga la corteza del pan que llevo dentro
cortado a pico sobre un pájaro inseguro*

*Y así me alejo bajo la acción del piano
que me cose las plantas precursoras del mar
Un ciervo de otoño baja a lamer la luna de tu mano
Y ahora a mi orilla el mundo se empieza a desnudar
para morirse de árboles al fondo de mis ojos*

*Mis cabellos se llenan de peces de penumbra
y de esqueletos de navíos forzosos*

*Sin ir más lejos
tú eres fría como el hacha que derriba el silencio
en la lucha entre el paisaje y su golpe de vista*

*Mas cuando el cielo exporta sus célebres pianistas
y la lluvia el olor de mi persona
cómo tu hermoso corazón te traiciona.*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

ESPINAS CUANDO NIEVA

(En el huerto de Fray Luis)

*Suéñame suéñame aprisa estrella de tierra
 cultivada por mis párpados cógeme por mis asas de
 [sombra
 alócame de alas de mármol ardiendo estrella estrella
 [entre mis cenizas*

*Para poder al fin hallar bajo mi sonrisa la estatua
 de una tarde de sol los gestos a flor de agua
 los ojos a flor de invierno*

*Tú que en la alcoba del viento estás velando
 la inocencia de depender de la hermosura volandera
 que se traiciona en el ardor con que las hojas se vuel-
 [ven hacia pecho más débil*

*Tú que asumes luz y abismo al borde de esa carne
 que cae hasta mis pies como una viveza herida*

Tú que en selvas de error andas perdida

*Supón que en mi silencio vive una oscura rosa sin sa-
 [lida y sin lucha*

ALGUNAS VECES CON LAGRIMAS

*Elige tu más hermosa claridad y tu corazón preferido
Es hora de sentarse en medio de la vida*

*Ya no te queda sino el sentido de ese poco de agua que
[azularon al temblar por ti los que te amaban
Tus cabellos son tan débiles que tu cabeza puede
[apenas sostener la noche*

*Cuando la felicidad se hastía y llora tanto como al
[atardecer la gota que le colma
cuando el clima es al cielo pensativo lo que un som-
[brero viejo es a la mano
cuando tus párpados luchan contra un viento de valles
[tan sombríos
que tus inclinaciones son a tus brazos lo que la rapidez
[es a los trenes*

*No siendo ya la luz una lejana ausencia de iniciativas
ni ofreciendo la penumbra las sólidas apariencias de
[las bestias de carga
dispensa a manos llenas cuanto hay de alma todavía
[entre tus dos orillas
aprovéchate de tus cabellos para atravesar el otoño*

6

NO SER MAS

*No ser más que una brizna de tierra pero mezclada a
[la caza
de los gamos
una articulación
de soplo y de polvo
tener un chaleco sin siquiera una sombra de hiedra
y un poco de atarder entre los ladrillos del corazón*

UN DEBIL PARA LA LUZ

La noche cae en abundancia

*Reflexionemos pues como pájaros de lentitud
o aún mejor como plumeros sobre los muebles del
[silencio*

*Qué bella es tu manera de seguir el ejemplo de los ríos
entre las pérdidas del cielo y la canción de las islas*

*Tu párpado no está todavía a la altura del desenlace
[de las aguas
pero eso no tiene importancia*

*Supongamos una iglesia rodeada de turistas
ahora que tu ojo se contrista
y que un escalofrío recorre el ángel disuelto en el
[agua bendita*

*para mejor decir al Señor
Señor*

*contrátanos como maniqués de tus lágrimas
a nosotros tus pequeños funcionarios
adoramos los bombones y la compota de encantos
nosotros seremos tus aves de corral todos los días a
[las siete
ya que los ángeles han muerto muerto muerto
como bohardillas sin arañas y sin gritos*

ATRACCION DEL RIESGO

*Aquel que piensa yo deshojaré mis huesos
está mucho más cerca del cielo que de aquello que
[piensa
sus cenizas le cuidan su falta de arte le imagina
es puro como el hálito al tomar rumbo un velero*

*Si está solo los espejos del vacío le codician
el escabel de su amor extrae de su juventud
este mármol en sí que encierra todas las formas
meticulosas del pesar*

*Si está de pie la carne apacible le ilumina
y todos cuantos le miran
se ven en el deber de ignorarse*

EMILIO PRADOS

NACIÓ EN MÁLAGA EN 1899.

Allí dirigió la *Imprenta Sur*, en la que aparecieron importantes publicaciones literarias, entre ellas la revista *Litoral*, núcleo de una generación de poetas, fundada en 1927 con Manuel Altolaguirre. Durante la pasada contienda intervino en diversas ediciones, corriendo a su cargo el *Romancero general de la guerra de España*, excelente recopilación de la lírica popular de aquel momento. Pasó los primeros meses de su destierro en París, residiendo ahora en México, donde continúa su fina labor de artesanía en los mejores libros españoles.

Emilio Prados ha dedicado su producción literaria exclusivamente a la poesía. Empezó escribiendo una lírica ingenua, graciosa, intrascendente y vivaz, semejante a la de otros poetas andaluces de su promoción. Motivos marinos y estilizaciones próximas a las canciones de su tierra nutrieron sus primeros versos, musicales y exteriores. Su obra *Vuelta* significó un cambio esencial, tanto en los temas como en el propósito. A partir de ella prescindió de su primera voz, juguetona y menor, apareciendo el poeta maduro, profundamente subjetivo, que hacía del ensimismamiento el único objeto de la lírica. La soledad ha sido norma del vivir de Prados; voluntariamente aislado, en riguroso apartamiento, creó, con la morosidad que sus exigencias requerían, una poética que lleva el

ritmo de su sangre, por cuyas galerías, corriente arriba, se hunde en el adentro de la noche humana, noche obscura del cuerpo, ámbito de sus versos. El ay que es su poesía, los ayes y quejas que en ella hay, evidencian el dolorido hacer, con el alma en un hilo, de nuestro lírico. Siempre en búsqueda de ese humano interior, en el que, como dice de su soledad, se pierde y se encuentra, profundamente andaluz, angustioso y desgarrado, nos lleva entre gemidos a los temas de dolor y muerte esenciales en su poética. Durante la pasada guerra, acuciado por el lamentable derredor, que coincidía con el patético sentido de sus versos, volvió su atención a las circunstancias, cantando en formas tradicionales, romances sobre todo, la lucha y los empeños de su pueblo en armas. Esta afortunada conjunción de acontecimientos y poética, hizo que Prados expresara con acierto singular, sin extorsiones, sin dejar de ser fiel a sí mismo y a su obra, los hechos de sangre y gloria que por entonces se prodigaron. Actualmente, el forzoso aislamiento del destierro le lleva de nuevo a la poesía cerrada, substancial en él, «forma de la huída», fuga o evasión de la realidad circundante.

OBRA POETICA.

TIEMPO. *Málaga*, 1925.—CANCIONES DEL FARERO. *Málaga*, 1925.—VUELTA. *Málaga*, 1927.—LLANTO EN LA SANGRE. *Valencia*, 1937.—CANCIONERO MENOR. *Barcelona*, 1938.—MEMORIA DEL OLVIDO. *México*, 1940.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

I

*Quisiera estar por donde anduve
como la rama, como el cuerpo;
como el sueño, como por la vida;
igual que sin la frente, sin la sombra;
como la mano, como el agua;
como en mis labios, como en el aire,
donde no sé si estuve o voy a estar o estoy
o el árbol me ha traído,
como no sé si soy o voy a ser o quizá sea
o todo es como el cielo.*

*El umbral de mi sangre
abierto está en mi sangre:*

*Ya sin cuerpo mi cuerpo
atraviesa mi cuerpo...*

*Quisiera hallar mi ley
igual que hallo mi oficio como el aire,
igual que mi blancura,
como una luz, como una herida,
lo mismo que un cansancio igual que un ángel.*

(MEMORIA DEL OLVIDO)

*Levántame despacio
una punta del sueño...*

Míralo por debajo.

*Sentirás
mi memoria latiendo,
igual que un pulso tuyo
conservado.*

Cuéntalo bien...

Ajústalo a tu paso...

Cuélgate de sus alas...

*Deja caer de nuevo
la punta de mi alma.*

(MEMORIA DEL OLVIDO)

*Contigo por ti has llegado
escondida bajo el viento,
—desnuda en él—, y en mis párpados,
terminas, doble, tu vuelo.
¡Qué caliente estás! Tu brazo
temblando arde ya en mi pecho.*

*Entera te has derramado
por mis ojos. Ya estás dentro
de mi carne, bajo el árbol
de mis pulsos, en su sombra
bajo el sueño:
¡Entera dentro del sueño!
¡Qué certera en mi descanso
dominas al fin tu reino!*

*... Pero yo me salvo, salto,
libre fuera de mí, escapo
por mi sangre, me liberto,
y a ti filtrándome mágico,
vuelvo a dejarte en el viento
otra vez sola, buscando
nueva prisión a tu cuerpo.*

(MEMORIA DEL OLVIDO)

ALBA RAPIDA

*¡Pronto, de prisa, mi reino,
 que se me escapa, que huye,
 que se me va por las fuentes!
 ¡Qué luces, qué cuchilladas
 sobre sus torres enciende!
 Los brazos de mi corona,
 ¡qué ramas al cielo tienden!
 ¡Qué silencios tumba el alma!
 ¡Qué puertas cruza la Muerte!
 ¡Pronto, que el reino se escapa!
 ¡Que se derrumban mis sienas!
 ¡Qué remolino en mis ojos!
 ¡Qué galopar en mi frente!
 ¡Qué caballos de blancura
 mi sangre en el cielo vierte!
 Ya van por el viento, suben,
 saltan por la luz, se pierden
 sobre las aguas. . .*

*Ya vuelven
 redondos, limpios, desnudos. . .
 ¡Qué primavera de nieve!*

*Sujetadme el cuerpo, ¡pronto!
 ¡que se me va!, ¡que se pierde
 su reino entre mis caballos!
 ¡que lo arrastran!, ¡que lo hieren!*

*¡que lo hacen pedazos, vivo,
bajo sus cascos celestes!
¡Pronto, que el reino se acaba!
¡Ya se le tronchan las fuentes!
¡Ay, limpias yeguas del aire!
¡Ay, banderas de mi frente!
¡Qué galopar en mis ojos!*

Ligero, el mundo amanece.

(MEMORIA DEL OLVIDO)

CANCION

*Una cosa es estar muerto
y otra es el cerrar los ojos
por temor a estar despierto.
Yo sé bien lo que es morir
y sé lo que es despertar
por temor a no dormir.
Dejadme morir despierto,
que yo no quiero soñar
que dormir es estar muerto.
Lo que quiero es despertar
cuando se acerque a mi cuerpo
quien lo tiene que llamar.*

*Llámeme, que ya lo espero
y ya no puedo esperar.*

(MEMORIA DEL OLVIDO)

INVITACION

*Ven, méteme la mano
por la honda vena oscura de mi carne.
Dentro se cuajará tu brazo
con mi sombra;
se hará piedra de noche;
seca raíz de sangre,
duro olvido. . .*

*Como un sueño de hierro,
como un agua enlutada,
para pedir tu ayuda,
coagulada la fuente de mi pecho,
subirá a mi garganta.
¡Niégasela si es vida!
Clávame más tu brazo en las entrañas.
¡Crúzame!
¡Atraviésame!*

*Aunque me cueste el árbol de mi cuerpo,
condúceme a ti, muerte, negra hermana.*

(MEMORIA DEL OLVIDO)

CONSTANTE AMIGO

*Aunque se rompa la caja
de mi canción, el sonido
ha de quedar siempre en pie
sobre el aire.*

*Firme, entero
aunque se rompa el cantar.
Yo canto mi pensamiento
y el pensamiento no es mío
sino de quien me lo da.
Cuando mi cuerpo está vivo,
canto lo que con él veo.
Cuando mi cuerpo se vaya
quedará lo visto eterno . . .*

*Hoy con la guerra me muevo;
mañana será en la paz,
luego en la tierra deshecho.
Cante lo que voy pensando;
lo que prestado me dan
con la vida; lo que tengo
que entregar, cuando mi sangre,
marchita, se niegue a andar . . .*

*Nada tuve ni me llevo.
Cuando me llamaban vivo,*

*tan sólo estuve escondido
dentro de lo que poseo.*

*Que vuelva el barco a la mar,
que suba el pájaro al cielo
y mi voz vuelva a cantar.*

(MEMORIA DEL OLVIDO)

9

CANCION

*Mucho vine caminando
y al llegar vuelvo a encontrarme
la Muerte junto a mi lado.
Muerte, tanto llevo huído
y tanto me acompañaste
que ya no sé si estoy vivo.
No te culpo. ¿Acaso el cuerpo
donde estoy, es cosa mía?
¿No es el huésped de tu sueño,
heraldo que tú me envías?
No te culpo. ¿Acaso es mía
la sombra que me acompaña?
¿Puedo conocer mi nombre
más allá de mi palabra?
Mucho vengo caminando
huyéndote perseguido.*

*Aquí estoy; aquí te espero
como te temí de niño.
Ven, no me tengas parado
en medio de mi destino
un ala bajo tu sombra
y otra en tu fuego más vivo.
Quiero ser fin de mi espera,
no mitad de tu infinito.
Quiero ser puerto del alba,
no puente de oscuro río.
Sálvame con tu guadaña
y déjame estar dormido,
fiel horizontal, cuajada
balanza del equilibrio.*

(MEMORIA DEL OLVIDO)

IO

CANCION

*Una cosa es renacer
y otra vivir con la muerte
para no quererla ver.*

(MEMORIA DEL OLVIDO)

II

CANCION

*Si el hombre debe callar,
cállese y cumpla su sino,
que lo que importa es andar.
Andar es sembrar camino
y morir es despertar.*

*Quien no ponga el pie en el suelo
por temor a verlo herido,
siempre será perseguido
por su propio desconsuelo.*

*El pájaro está en su vuelo
como el hombre está en su andar...*

*y siga tejiendo el hilo
la mano sobre el telar,
que morir es despertar.*

(MEMORIA DEL OLVIDO)

*Huyendo voy de la muerte,
vengo huyendo de mí mismo,
que ya la muerte y mi cuerpo
tienen un solo sentido.*

*Tanto a mi cuerpo le temo,
que no sé si el estar vivo
es morir y estar despierto
o muerto soñar dormido.*

*No sé dónde acaba el nudo
que amarra mi triste sino
con la cuerda de mi sueño,
sonda de mi propio abismo.*

*Abismo mudo es mi alma,
centro oscuro de mi olvido
adonde el mundo va entrando
igual que en el mar los ríos.*

*Muerto mi cuerpo, en mi alma
vivirá el mundo cautivo.*

*El mundo muerto, en mi alma
se alzaré mi cuerpo vivo.*

*Vencida tengo a la muerte,
que anduve el mismo camino:
ella lo anduvo por fuera,
yo por dentro de mí mismo.*

*Tanto temor padecí
como hallé por fin alivio.*

*Hoy no sé si vivo o muero
o en la eternidad habito.*

(MEMORIA DEL OLVIDO)

ROMANCE DEL DESTERRADO

*Ay nuevos campos perdidos,
campos de mi mala suerte;
ahí se quedan tus olivos
y tus naranjos nacientes;
brilla el agua en tus acequias,
surcan la tierra tus bueyes
y yo cruzo tus caminos
y jamás volveré a verte.
Los tiernos brazos del trigo,
entre tus vientos se mueren.
¡Ay, los brazos de mi sangre,
son molinos de mi muerte!
No tengo casa ni amigo,
ni tengo un lecho caliente,
ni pan que calme mis hambres,
ni palabra que me aliente.
¡Ay cuerpos desheredados!
¿Cómo tu tronco sostienes,
si al que corta tus raíces
tu fresca sombra le ofreces?
Mal cuerpo me ha dado el mundo;
mal árbol que ni florece,
ni puede tener seguro
fruto que en su rama crece.
¡Ay, el calor de mis manos!
¡Ay, los ojos de mi frente!*

*¡Ay, bajo la luz del alba!
¡Ay, bajo la sombra fuerte!
Ya siempre andarán despiertos,
despiertos sin conocerme,
que sólo miran al viento
por donde sus penas vienen.
¡Ay campo, campo lejano,
donde mi dolor se muere;
nunca encontrarán mi olvido
si he de olvidar el perderte!*

(ROMANCERO GENERAL DE LA GUERRA DE ESPAÑA)

CANCION

*Me pierdo en mi soledad
y en ella misma me encuentro,
que estoy tan preso en mí mismo
como en la fruta está el hueso.*

*Si miro dentro de mí,
lo que busco veo tan lejos,
que por temor a no hallarlo,
más en mí mismo me encierro.*

*Y si fuera de mí salgo,
más de prisa a mí me vuelvo,
que ya ni me entiende el mundo,
ni en el mundo nada entiendo.*

*Así, por dentro y por fuera,
se equilibra mi destierro:
dentro de mí, por temor,
fuera, por falta de miedo.*

*Entre mis dos soledades,
igual que un fantasma hueco,
vivo el límite de sangre,
sombra y fiel de mis deseos.*

*Bien sé yo que en la balanza
que pesa mi sentimiento,
el platillo del temor
es al que más yo me aprieto.*

*Pero lo que busco en él
de tal manera lo anhele,
que sólo quiero alcanzarlo
cuando esté libre del cuerpo.*

*Hoy mi soledad me basta,
que en ella sé lo que espero,
lo que por ella he perdido
y lo que con ella tengo.*

(NO RECOGIDA EN VOLUMEN)

RAFAEL ALBERTI

GADITANO; NACIÓ EN EL Puerto de Santa María, el 16 de diciembre de 1902. Estudió el bachillerato en los jesuitas del Puerto, abandonándolo al terminar su tercer curso. Desde 1917 vivió en Madrid, dedicándose entonces a la pintura. En 1922 hizo una exposición en el Ateneo y ese mismo año escribió sus primeras poesías, las de *Marinero en tierra*, por cuyo libro obtuvo el Premio Nacional de Literatura (1924-1925). Ha recorrido casi toda Europa, incluso la Unión Soviética, en compañía de su mujer, María Teresa León, también escritora. En 1934 conoció Méjico, Centro-América y las islas del Caribe. Al iniciarse la guerra española se hallaba en Ibiza, de donde fué rescatado por la expedición republicana que reconquistó la isla. Después de la lucha, en la que participó activamente junto a las fuerzas leales, ha vivido en París y en la República Argentina, en cuya capital reside.

Alberti, el más vario de los líricos que suceden a Juan Ramón Jiménez, ha intentado o le han tentado todos los riesgos poéticos, y si de ellos escapó con bien, escurriendo el bulto, huído y ligero, sin fugas por las fáciles tangentes, lo debe a ese alto don poético, gracia o «ángel» de los andaluces, guardián de su difícil arte en todos los acechos, caídas y recaídas. En *Marinero en tierra*, su primera obra, corre la ventura de la lírica popular y tradicional,

y con su vara poética de muchas virtudes nos la transforma en culta y moderna. No obsta que en ella haya dejos de Gil Vicente o de Lope, tampoco importa el sentido aparentemente folklórico que la orienta, pues si el pretexto es popular, colectivo, el texto, depurado, terso, ingenuo y optimista, pleno del humor albertiano, se dirige a la minoría. *La amante*, itinerario lírico por tierras castellanas, insiste en las finas estilizaciones de *Marinero en tierra*, enriquecidas en *El alba del alhelí* con impresiones taurinas airosamente interpretadas, muy ajenas a la bullanga charanguera y a la confusión colorista—esa consabida «nota de color»—, habituales en estos temas. La fiesta española es sólo un motivo, como antes fué lo popular, para que Alberti luzca el gracejo saladísimo de su bien decir. Del pseudo popularismo huye hacia el mimetismo barroco. La maestría de Alberti, creciente en las obras citadas, sufre la difícil prueba de *Cal y canto*, libro de filiación gongorina, coincidente con el centenario del cordobés, acumulación voluntaria de impedimentos poéticos vencidos con singular seguridad y destreza. Al nuevo lenguaje, de críptica hermosura, junta una temática distinta: deportistas, telegramas, automóviles y todo un mundo de cartel anunciador, fresco y reciente, de metales bruñidos y cristalería, da complemento adecuado a la fría precisión formal de tan artificiosa lírica. El libro señero de nuestro poeta es *Sobre los ángeles*, compendio de sus experiencias anteriores y punto de partida de la obra que le sigue, cúmulo y origen, nudo poético de Rafael Alberti. A diferencia de los ángeles creados por Yeats y Cocteau, los de estos poemas se agitan angustiosamente sin cómo ni por qué, desatan sus rencores y luchas, o conceden sus gracias, dispensadores

de bondades y daños alternos. El ángel bueno, el rabioso, el mentiroso y los de la ira, los bélicos, los vengativos, tanto nos acercan a las cándidas figuras de Fra Angélico y Memling, como nos arrebatan a un mundo de horrores con visiones de Jerónimo Bosco y Matías Grünewald. Ese torbellino alado, ese furioso debatirse, carece, en su final sobre todo, de la firme ordenación métrica propia de las obras precedentes, llegando en él a las mayores libertades de construcción y contenido. La fealdad que integra parte de su ámbito—cloacas, telarañas, verteberos, escombros—, predomina en el libro siguiente, *Sermones y moradas*, de tono profético, desequilibrado e imperfecto, del cual se salva, entre algún otro poema, su «Elegía a Garcilaso», eco de aquellos delicadísimos «Tres recuerdos del cielo», incluídos en *Sobre los ángeles*. Otra obra de la misma época, *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, caricaturesca y cinematográfica, pese a su gracia indudable, incurre en errores semejantes a los de *Sermones y moradas*, dejando la impresión de un intento no conseguido. Después de esta crisis poética, aparecen nuevos «Albertis»: el político de *Consignas*, de distintos aciertos; el más seguro de *Verte y no verte*, elegía a la muerte del torero Ignacio Sánchez Mejías, en la que combina ritmos populares con sonetos y versos libres; el que escribe *El poeta en la calle*, obra de protesta social, exaltadora de sus credos políticos, y *De un momento a otro*, poesía e historia, como el poeta la subtitula, obra que comprende versos dirigidos a su familia, «burguesa y católica», y poemas procedentes del viaje al Caribe y de la guerra española. Por último, ya en el destierro, el reciente Alberti de *Entre el clavel y la espada*, entre la espada de la guerra y la pared del destierro, muro de

lamentaciones y congojas para algunos, vuelve a su veneno nativo, recurriendo a la fresca voz de sus comienzos al evocar aquellos «muros de la patria», «si un tiempo fuertes ya desmoronados», hoy como ayer, para nosotros como para Quevedo.

Nota distintiva de esta poesía es su excepcional variedad temática y métrica. Alberti, versificador prodigioso, dueño de difíciles virtuosismos, hace de toda su obra una lección de oficio poético. Muy lejos habría que remontarse en la lírica española para descubrir análogo dominio de los ritmos y las formas. Sin embargo, conviene señalar que esa maestría extraordinaria no existe a expensas de la espontaneidad; muy al contrario, el colmo de su sabio hacer se halla en la sensación de fácil soltura con que corona los más complicados intentos. La apariencia del esfuerzo la borra con la sonrisa, gracia de la Andalucía de Cádiz que señorea en toda su poesía. Y si mucho se ha indicado ese andalucismo en sus versos sencillos, próximos a los populares, debe hacerse constar también en su poesía culta, especialmente en los vistosos sonetos—pues para la vista son, más que para el espíritu—, juegos de colores y luces como en otro tiempo hicieran los líricos meridionales, Herrera, Rioja y Góngora entre ellos.

OBRA POETICA.

MARINERO EN TIERRA. *Madrid*, 1925.—LA AMANTE. *Málaga*, 1926.—EL ALBA DEL ALHELÍ. *Santander*, 1927.—CAL Y CANTO. *Madrid*, 1929.—SOBRE LOS ÁNGELES. *Madrid*, 1929.—DOS ORACIONES A LA VIRGEN. *París*, 1931.—CONSIGNAS. *Madrid*, 1933.—UN FANTASMA RECORRE

EUROPA. *Madrid*, 1933.—POESÍA (1924-1930). *Madrid*, 1934.—VERTE Y NO VERTE. *México*, 1935.—*Madrid*, 1936.—13 BANDAS Y 48 ESTRELLAS, POEMA DEL MAR CARIBE. *Madrid*, 1935.—DE UN MOMENTO A OTRO. (1932-1937). *Madrid*, 1937.—POESÍA (1924-1938). *Buenos Aires*, 1940.—ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA. *Buenos Aires*, 1941.—¡EH, LOS TOROS! *Buenos Aires*, 1942.—ANTOLOGÍA POÉTICA. *Buenos Aires*, 1942.—DE UN MOMENTO A OTRO. CANTATA DE LOS HÉROES Y LA FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS. VIDA BILINGÜE DE UN REFUGIADO ESPAÑOL EN FRANCIA. *Buenos Aires*, 1942.

I

*... Y ya estarán los esteros
rezumando azul de mar.
¡Dejadme ser, salineros,
granito del salinar!*

*¡Qué bien, a la madrugada,
correr en las vagonetas,
llenas de nieve salada,
hacia las blancas casetas!*

*¡Dejo de ser marinero,
madre, por ser salinero!*

(MARINERO EN TIERRA)

*Si Garcilaso volviera,
yo sería su escudero;
que buen caballero era.*

*Mi traje de marinero
se trocaría en guerrera
ante el brillar de su acero;
que buen caballero era.*

*¡Qué dulce oírle, guerrero,
al borde de su estribera!
En la mano, mi sombrero;
que buen caballero era.*

(MARINERO EN TIERRA)

MAR

*En las noches, te veo
como una colgadura
del mirabel del sueño.*

*Asomadas a ella,
velas como pañuelos
me van diciendo adiós
a mí, que estoy durmiendo.*

(MARINERO EN TIERRA)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

*Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.*

*Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.*

*¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:*

*sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento la vela!*

(MARINERO EN TIERRA)

A ROSA DE ALBERTI QUE TOCABA PENSATIVA EL ARPA

(Siglo XIX)

*Rosa de Alberti allá en el rodapié
del mirador del cielo se entreabría,
pulsadora del aire y prima mía,
al cuello un lazo blanco moaré.*

*El barandal del arpa, desde el pie
hasta el bucle en la nieve, la cubría.
Enredando sus cuerdas, verdecía
—alga en hilos—la mano que se fué.*

*Llena de suavidades y carmines,
fanal de ensueño, vaga y voladora,
voló hacia los más altos miradores.*

*¡Miradla querubín de querubines,
del vergel de los aires pulsadora,
Pensativa de Alberti entre las flores!*

(MARINERO EN TIERRA)

NANA DE LA TORTUGA

Verde, lenta, la tortuga.

*¡Ya se comió el perejil,
la hojita de la lechuga!*

*¡Al agua, que el baño está
rebosando!*

*¡Al agua,
pato!*

*Y sí que nos gusta a mí
y al niño ver la tortuga
tontita y sola nadando.*

(MARINERO EN TIERRA)

SAN RAFAEL

(Sierra de Guadarrama)

*Zarza florida.
Rosal sin vida.*

*Salí de mi casa amante,
por ir al campo a buscarte.*

*Y en una zarza florida
hallé la cinta prendida,
de tu delantal, mi vida.
Hallé tu cinta prendida,*

*y más allá, mi querida,
te encontré muy mal herida
bajo del rosal, mi vida.*

*Zarza florida.
Rosal sin vida.
Bajo del rosal sin vida.*

(LA AMANTE)

SALAS DE LOS INFANTES

(Pregón del amanecer)

*¡Arriba, trabajadores
madrugadores!*

*En una mulita parda,
baja la aurora a la plaza
el aura de los clamores,
trabajadores.*

*Toquen el cuerno los cazadores,
hinquen el hacha los leñadores.
¡A los pinares el ganadico,
pastores!*

(LA AMANTE)

LA HUNGARA

VI

*¿Por qué vereda se fué?
¡Ay, aire, que no lo sé!*

*¿Por la de Benamejí?
¿Por la de Lucena o Priego?
¿Por la de Loja se fué?
¡Ay, aire, que no lo sé!*

*Ahora recuerdo: me dijo
que caminaba a Sevilla.
¿A Sevilla? ¡No lo sé!*

*¿Por qué vereda se fué?
¡Ay, aire, que no lo sé!*

(EL ALBA DEL ALHELÍ)

EL NIÑO DE LA PALMA

(Chufillas)

*¡Qué revuelo!**¡Aire, que al toro torillo
le pica el pájaro pillo
que no pone el pie en el suelo!**¡Qué revuelo!**Angeles con cascabeles
arman la marimorena,
plumas nevando en la arena
rubí de los redondeles.
La virgen de los caireles
baja una palma del cielo.**¡Qué revuelo!**—Vengas o no en busca mía,
torillo mala persona,
dos cirios y una corona
tendrás en la enfermería.**¡Qué alegría!**¡Cógeme, torillo fiero!
¡Qué salero!*

*De la gloria, a tus pitones,
bajé, gorrión de oro,
a jugar contigo al toro,
no a pedirte explicaciones.
¡A ver si te las compones
y vuelves vivo al chiquero!*

*¡Qué salero!
¡Cógeme, torillo fiero!*

*Alas en las zapatillas,
céfiros en las hombreras,
canario de las barreras,
vuelas con las banderillas.
Campanillas
te nacen en las chorreras.*

*¡Qué salero!
¡Cógeme, torillo fiero!*

*Te dije y te lo repito,
para no comprometerte,
que tenga cuernos la muerte
a mí se me importa un pito.
Da, toro torillo, un grito
y ¡a la gloria en angarillas!*

*¡Qué salero!
¡Que te arrastran las mulillas!
¡Cógeme, torillo fiero!*

(EL ALBA DEL ALHELÍ)

II

AMARANTA

*Rubios, pulidos senos de Amaranta,
por una lengua de lebrel limados.
Pórticos de limones, desviados
por el canal que asciende a tu garganta.*

*Rojo, un puente de rizos se adelanta
e incendia tus marfiles ondulados.
Muerde, heridor, tus dientes desangrados,
y corvo, en vilo, al viento te levanta.*

*La soledad, dormida en la espesura,
calza su pie de céfiro y desciende
del olmo alto al mar de la llanura.*

*Su cuerpo en sombra, oscuro, se le enciende,
y gladiadora, como un ascua impura,
entre Amaranta y su amador se tiende.*

(CAL Y CANTO)

MADRIGAL AL BILLETE DE TRANVIA

*Adonde el viento, impávido, subleva
torres de luz contra la sangre mía,
tú, billete, flor nueva,
cortada en los balcones del tranvía.*

*Huyes directa, rectamente liso,
en tu pétalo un nombre y un encuentro
latentes, a ese centro
cerrado y por cortar el compromiso.*

*Y no arde en ti la rosa, ni en ti priva
el finado clavel, sí la violeta
contemporánea, viva,
del libro que viaja en la chaqueta.*

(CAL Y CANTO)

EL ANGEL BUENO

*Un año, ya dormido
alguien que no esperaba
se paró en mi ventana.*

*—¡Levántate! Y mis ojos
vieron plumas y espadas.*

*Atrás, montes y mares,
nubes, picos y alas,
los ocasos, las albas.*

*—¡Mírala ahí! Su sueño,
pendiente de la nada.*

*—¡Oh anhelo, fijo mármol,
fija luz, fijas aguas
movibles de mi alma!*

*Alguien dijo: ¡Levántate!
Y me encontré en tu estancia.*

(SOBRE LOS ÁNGELES)

LOS ANGELES DE LA PRISA

*Espíritus de seis alas,
seis espíritus pajizos,
me empujaban.*

Seis ascuas.

*Acelerado aire era mi sueño
por las aparecidas esperanzas
de los rápidos giros de los cielos,
de los veloces, espirales pueblos,
rodadoras montañas,
raudos mares, riberas, ríos, yermos.*

Me empujaban.

*Enemiga era la tierra,
porque huía.
Enemigo el cielo,
porque no paraba.*

*Y tú, mar,
y tú, fuego,
y tú,
acelerado aire mi sueño.*

*Seis ascuas,
oculto el nombre y las caras,
empujándome de prisa.*

*¡Paradme!
Nada.
¡Paradme todo, un momento!
Nada*

*No querían
que yo me parara en nada.*

(SOBRE LOS ÁNGELES)

TRES RECUERDOS DEL CIELO

Homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer.

PRÓLOGO

*No habían cumplido años ni la rosa ni el arcángel.
Todo, anterior al balido y al llanto.
Cuando la luz ignoraba todavía
si el mar nacería niño o niña.
Cuando el viento soñaba melenas que peinar
y claveles el fuego que encender y mejillas
y el agua unos labios parados donde beber.
Todo, anterior al cuerpo, al nombre y al tiempo.
Entonces, yo recuerdo que, una vez, en el cielo...*

...una azucena tronchada...

G. A. Bécquer.

*Paseaba con un dejo de azucena que piensa,
casi de pájaro que sabe ha de nacer.
Mirándose sin verse a una luna que le hacía espejo el
[sueño,
y a un silencio de nieve, que le elevaba los pies.
A un silencio asomada.
Era anterior al arpa, a la lluvia y a las palabras.*

*No sabía.
Blanca alumna del aire,
temblaba con las estrellas, con la flor y los árboles.
Su tallo, su verde talle.*

*Con las estrellas mías
que, ignorantes de todo,
por cavar dos lagunas en su ojos
la ahogaron en dos mares.
Y recuerdo...*

Nada más: muerta, alejarse.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

SEGUNDO RECUERDO

... rumor de besos y batir de alas.
G. A. Bécquer.

*También antes,
mucho antes de la rebelión de las sombras,
de que al mundo cayeran plumas incendiadas
y un pájaro pudiera ser muerto por un lirio.
Antes, antes que tú me preguntaras
el número y el sitio de mi cuerpo.
Mucho antes del cuerpo.
En la época del alma.
Cuando tú abriste en la frente sin corona, del cielo,
la primera dinastía del sueño.
Cuando tú, al mirarme en la nada,
inventaste la primera palabra.*

Entonces, nuestro encuentro.

TERCER RECUERDO
...detrás del abanico
de plumas y de oro...
G. A. Bécquer.

*Aun los vales del cielo no habían desposado al jazmín
[y la nieve,
ni los aires pensado en la posible música de tus cabellos,
ni decretado el rey que la violeta se enterrara en un libro.
No.*

*Era la era en que la golondrina viajaba
sin nuestras iniciales en el pico.
En que las campanillas y las enredaderas
morían sin balcones que escalar y estrellas.*

*La era
en que al hombro de un ave no había flor que apoyara
[la cabeza.*

Entonces, detrás de tu abanico, nuestra luna primera.

(SOBRE LOS ÁNGELES)

EL ALBA DENOMINADORA

*A embestidas suaves y rosas la madrugada te iba po-
[niendo nombres;
Sueño equivocado, Angel sin salida, Mentira de lluvia
[en bosque.*

*Al lindero de mi alma que recuerda los ríos,
indecisa, dudó, inmóvil:
¿Vertida estrella, Confusa luz en llanto, Cristal sin
[voces?*

*No.
Error de nieve en agua, tu nombre.*

(SOBRE LOS ÁNGELES)

LOS ANGELES MUERTOS

Buscad, buscadlos:

*en el insomnio de las cañerías olvidadas,
en los cauces interrumpidos por el silencio de las basuras.
No lejos de los charcos incapaces de guardar una nube,
unos ojos perdidos,
una sortija rota
o una estrella pisoteada.*

Porque yo los he visto:

*en esos escombros momentáneos que aparecen en las
[neblinas.*

Porque yo los he tocado:

*en el destierro de un ladrillo difunto,
venido a la nada desde una torre o un carro.
Nunca más allá de las chimeneas que se derrumban,
ni de esas hojas tenaces que se estampan en los zapatos.*

En todo esto.

*Mas en esas astillas vagabundas que se consumen sin
[fuego,
en esas ausencias hundidas que sufren los muebles des-
[vencijados,
no a mucha distancia de los nombres y signos que se
[enfrian en las paredes*

*Buscad, buscadlos:
debajo de la gota de cera que sepulta la palabra de un
[libro
o la firma de uno de esos rincones de cartas
que trae rodando el polvo.
Cerca del casco de una botella,
de una suela extraviada en la nieve,
de una navaja de afeitar abandonada al borde de un
[precipicio.*

(SOBRE LOS ÁNGELES)

EL TORO DE LA MUERTE

*Si ya contra las sombras movedizas
de los calcáreos troncos impasibles,
cautos proyectos turbios indecibles
perfilas, pulimentas y agudizas;*

*si entre el agua y la yerba escurridizas,
la pezuña y el cuerno indivisibles
cambian los imposibles en posibles,
haciendo el aire polvo y la luz trizas;*

*si tanto oscuro crimen le desvela
su sangre fija a tu pupila sola,
ínsomne sobre el sueño del ganado;*

*huye, toro tizón, humo y candela,
que ardiendo de los cuernos a la cola,
de la noche saldrás carbonizado.*

(VERTE Y NO VERTE)

LOS CAMPESINOS

*Se ven marchando duros, color de la corteza
que la agresión del hacha repele y no se inmuta.
Como los pedernales, sombría la cabeza,
pero lumbré en su sueño de cáscara de fruta.*

*Huelen los capotones a corderos mojados,
que forra un mal sabor a sacos de patatas,
uncido a los estiércoles y fangales pegados
en las cansinas botas más rígidas que patas.*

*Sonando a oscura tropa de mulos insistentes,
que rebasan las calles e impiden las aceras,
van los hombres del campo como inmensas simientes
a sembrarse en los hondos surcos de las trincheras.*

*Muchos no saben nada. Mas con la certidumbre
del que corre al asalto de una estrella ofrecida,
de sol a sol trabajan en la nueva costumbre
de matar a la muerte, para ganar la vida.*

(DE UN MOMENTO A OTRO)

EL OTOÑO Y EL EBRO

A Enrique Lister.

*El otoño, otra vez. Sigue la guerra, fría,
insensible al periódico descenso de las hojas.
Como el hombre del Ebro bajo la artillería,
los despoblados troncos junto a las aguas rojas.*

*Resistencia del árbol, tan dura, tan humana
como la del soldado que entre los vendavales
de la muerte nocturna ve crecer la mañana,
florida nuevamente de ramos inmortales.*

*Miro las hojas, miro cuán provisionalmente
se desnuda la tierra del bosque más querido
y de qué modo el hombre de esta España se siente,
como los troncos, firme, ya desnudo o vestido.*

*El otoño otra vez. Luego el invierno. Sea.
Caiga el traje del árbol, el sol no nos recuerde.
Pero como los troncos, el hombre en la pelea,
seco, amarillo, frío, mas por debajo, verde.*

(DE UN MOMENTO A OTRO)

SONETOS CORPORALES

IV

*Un papel desvelado en su blancura.
La hoja blanca de un álamo intachable.
El revés de un jazmín insobornable.
Una azucena virgen de escritura.*

*El albo viso de una córnea pura.
La piel del agua impúber e impecable.
El dorso de una estrella invulnerable
sobre lo opuesto a una paloma oscura.*

*Lo blanco a lo más blanco desafía.
Se asesinan de cal los carmesíes
y el pelo rubio de la luz es cano.*

*Nada se atreve a desdecir el día.
Mas todo se me mancha de alhelies
por la movida nieve de una mano.*

V

*Nace en las ingles un calor callado,
como un rumor de espuma silencioso.
Su duro mimbre el tulipán precioso
dobla sin agua, vivo y agotado.*

*Crece en la sangre un desasosegado
urgente pensamiento belicoso.
La exhausta flor perdida en su reposo
rompe su sueño en la raíz mojado.*

*Salta la tierra y de su entraña pierde
savia, venero y alameda verde.
Palpita, cruje, azota, empuja, estalla.*

*La vida hiende vida en plena vida.
Y aunque la muerte gane la partida,
todo es un campo alegre de batalla.*

(ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA)

Al alba se asombró el gallo.

*El eco le devolvía
voz de muchacho.*

*Se halló signos varoniles
el gallo.*

Se asombró el gallo.

*Ojos de amor y pelea,
saltó a un naranjo.*

*Del naranjo, a un limonar;
de los limones a un patio;
del patio saltó a una alcoba,
el gallo.*

*La mujer que allí dormía
lo abrazó.*

Se asombró el gallo.

(ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA)

*Anda serio ese hombre,
anda por dentro.*

*Entra callado.
Sale.*

*Si remueve las hojas con la tierra,
si equivoca los troncos de los árboles,
si no responde ni al calor ni al frío
y se le ve pararse
como olvidado de que está en la vida,
dejadle.*

*Está en la vida de sus muertos, lejos,
y los oye en el aire.*

(ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA)

*Duras, las tierras ajenas.
Ellas agrandan los muertos,
ellas.*

*Triste, es más triste llegar
que lo que se deja.
Ellas agrandan el llanto,
ellas.*

*Cuando duele el corazón,
cantan ellas.
Crecen hostiles los trigos
para el que llega.*

*Si dice: —Mira qué árbol
como aquel. . .*

Todos recelan.

*¡El mar! ¡El mar! ¡Cuántas olas
que no regresan!*

(ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA)

LUIS CERNUDA

NACIÓ EN SEVILLA EL 21 DE septiembre de 1904. Estudió la carrera de Derecho en su ciudad natal, aunque nunca ha ejercido su profesión de abogado. Fué Lector de español en la Universidad de Toulouse (1928-1929), residiendo después largas temporadas en Madrid y en Inglaterra, en donde actualmente se encuentra.

La obra de Luis Cernuda, recogida en volumen bajo el título de *La realidad y el deseo*, ha pasado por dos diversos y opuestos estadios, hasta alcanzar esa plenitud, de acentuada individualidad, que lo sitúa a la cabeza de la reciente generación poética española. Sus *Primeras poesías*, originalmente llamadas *Perfil del aire*, sufren la influencia directa de Jorge Guillén, sin que tal proximidad suponga identificación con la lírica del vallisoletano. Las formas empleadas son las mismas—décimas, cuartetos heptasilábicos y algunos sonetos—, pero el espíritu que las anima, esencialmente andaluz, leve y gracioso, las diferencia de la exacta arquitectura del poeta castellano. La clara y ordenada poética de Cernuda se manifiesta una vez más en *Egloga, elegía, oda*, en las que demuestra su dominio de temas y metros clásicos, interpretados con su personal sentido de abandono y rigor juntos. Desde su primer estilo, estructurado y firme, contribución inevitable a la modalidad lírica de aquel

momento, pasa Cernuda en *Un río, un amor* a las mayores libertades poéticas, de procedencia superrealista, conseguidas gradualmente, empleando hasta alcanzarlas cuartetos alejandrinos de coherencia y rima libres. Frenética, arrebatada, o dulce, de vuelo apacible, la lírica que en este libro inicia, plena del misterio poético, se expresa en conmovidos versos, demoníacos y morbosos en ocasiones, de extraña belleza siempre, cuya original confusión, claramente superrealista, se aquieta y ordena en *Donde habite el olvido*, obra previa a sus prodigiosas *Invocaciones a las gracias del mundo*. En lo que el superrealismo tiene de romanticismo, y aún de superromanticismo, la poesía de Cernuda significa una prolongación de las corrientes líricas que predominaron en el siglo pasado. No sólo se percibe tal continuidad en su actitud irracional—o aparentemente irracional, para estar más en lo cierto—, sino en el automatismo de algunas de sus creaciones—que también lo creemos sabiamente fingido— retorno a la poesía originada por el ángel o soplo de la inspiración. Sus antecedentes románticos proceden de John Keats y Hölderlin entre los escritores del norte, y de Bécquer entre los poetas españoles de aquella época, a quien recuerda en versos sin contornos, tenues, delicados, sentidísimos. La vaguedad de los poemas de Cernuda, reparo primordial que alguien les ha hecho, es, contrariamente, el fin perseguido en las extremosas depuraciones a que los somete. Exigente como quien más lo sea para sus escritos, nuestro poeta orienta el perfeccionamiento de su lírica a evitar el efecto de perfección, de redondez, de acabamiento, quedando como consecuencia de tanto rigor un gracioso abandono inconfundible. Hastío y pereza, meridionales, andaluces,

dotan a sus versos de un transcurrir lentísimo, soñoliento tanto como soñado, al que se junta cierto acento saudadoso, de lejanía, debido a la característica gallega de su sangre. Por tales causas, Cernuda se nos aparece padeciendo hasta la tortura sus propios estados y distanciado a la vez de ellos, de vuelta de su sufrimiento y deseándolo de nuevo, cansándose de desearlo y cansándose «del estar cansado», pugna de la pasión andaluza con la nostalgia gallega, conflicto de su sensibilidad agudísima con el desdén y tedio que lo singularizan.

OBRA POETICA.

PERFIL DEL AIRE. *Málaga*, 1927.—LA INVITACIÓN A LA POESÍA. *Madrid*, 1933.—DONDE HABITE EL OLVIDO. *Madrid*, 1935.—LA REALIDAD Y EL DESEO. *Madrid*, 1936.—LA REALIDAD Y EL DESEO (*Primeras poesías.—Egloga, Elegía, Oda.—Un río, un amor.—Los placeres prohibidos.—Donde habite el olvido.—Invocaciones a las gracias del mundo.—Las nubes*). *México*, 1940.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

I

*Ninguna nube inútil,
Ni la fuga de un pájaro,
Estremece tu ardiente
Resplandor azulado.*

*Así sobre la tierra
Cantas y ríes, cielo,
Como un impetuoso
Y sagrado aleteo.*

*Desbordando en el aire
Tantas luces altivas
Aclaras felizmente
Nuestra nada divina.*

*Y el acorde total
Da al universo calma.
Arboles a la orilla
Soñolienta del agua...*

*Sobre la tierra estoy;
Déjame estar. Sonrío
A todo el orbe; extraño
No le soy porque vivo.*

(PRIMERAS POESÍAS)

*No es el aire puntual
El que tiende esa sonrisa,
En donde la luz se irisa
Tornasol, sino el cristal;
Que de tan puro, imparcial,
Su materia transparente
Hurta a los ojos, ausente
Con imposible confín,
Porque su presencia en fin
Tan sólo el labio la siente.*

(PRIMERAS FOESÍAS)

QUISIERA ESTAR SOLO EN EL SUR

*Quizá mis lentos ojos no verán más el sur
De ligeros paisajes dormidos en el aire,
Con cuerpos a la sombra de ramas como flores
O huyendo en un galope de caballos furiosos.*

*El sur es un desierto que llora mientras canta,
Y esa voz no se extingue como pájaro muerto;
Hacia el mar encamina sus deseos amargos
Abriendo un eco débil que vive lentamente.*

*En el sur tan distante quiero estar confundido.
La lluvia allí no es más que una rosa entreabierta;
Su niebla misma ríe, risa blanca en el viento.
Su oscuridad, su luz son bellezas iguales.*

(UN RÍO, UN AMOR)

COMO EL VIENTO

*Como el viento a lo largo de la noche,
Amor en pena o cuerpo solitario,
Toca en vano a los vidrios,
Sollozando abandona las esquinas;*

*O como a veces marcha en la tormenta,
Gritando locamente
Con angustia de insomnio,
Mientras gira la lluvia delicada;*

*Sí, como el viento a que un alba le revela
Su tristeza errabunda por la tierra,
Su tristeza sin llanto,
Su fuga sin objeto;*

*Como él mismo extranjero,
Como el viento huyo lejos.
Y sin embargo vine como luz.*

(UN RÍO, UN AMOR)

QUE RUIDO TAN TRISTE

*Qué ruido tan triste el que hacen dos cuerpos cuando
 [se aman,
 Parece como el viento que se mece en otoño
 Sobre adolescentes mutilados,
 Mientras las manos llueven,
 Manos ligeras, manos egoístas, manos obscenas,
 Cataratas de manos que fueron un día
 Flores en el jardín de un diminuto bolsillo.*

*Las flores son arena y los niños son hojas,
 Y su leve ruido es amable al oído
 Cuando ríen, cuando aman, cuando besan,
 Cuando besan el fondo
 De un hombre joven y cansado
 Porque antaño soñó mucho día y noche.*

*Mas los niños no saben
 Ni tampoco las manos llueven como dicen;
 Así el hombre, cansado de estar solo con sus sueños,
 Invoca los bolsillos que abandonan arena,
 Arena de las flores,
 Para que un día decoren su semblante de muerto.*

(LOS PLACERES PROHIBIDOS)

NO DECIA PALABRAS

*No decía palabras,
Acercaba tan sólo un cuerpo interrogante,
Porque ignoraba que el deseo es una pregunta
Cuya respuesta no existe,
Una hoja cuya rama no existe,
Un mundo cuyo cielo no existe.*

*La angustia se abre paso entre los huesos,
Remonta por las venas
Hasta abrirse en la piel,
Surtidores de sueño
Hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.*

*Un roce al paso,
Una mirada fugaz entre las sombras,
Bastan para que el cuerpo se abra en dos,
Avido de recibir en sí mismo
Otro cuerpo que sueña;
Mitad y mitad, sueño y sueño, carne y carne;
Iguales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.
Aunque sólo sea una esperanza,
Porque el deseo es una pregunta cuya respuesta nadie
[sabe.*

(LOS PLACERES PROHIBIDOS)

LOS MARINEROS SON LAS ALAS DEL AMOR

*Los marineros son las alas del amor,
 Son los espejos del amor,
 El mar les acompaña,
 Y sus ojos son rubios lo mismo que el amor
 Rubio es también, igual que son sus ojos.*

*La alegría vivaz que vierten en las venas
 Rubia es también,
 Idéntica a la piel que asoman;
 No les dejéis marchar porque sonrían
 Como la libertad sonrío,
 Luz cegadora erguida sobre el mar.*

*Si un marinero es mar,
 Rubio mar amoroso cuya presencia es cántico,
 No quiero la ciudad hecha de sueños grises;
 Quiero sólo ir al mar donde me anegue,
 Barca sin norte,
 Cuerpo sin norte hundirme en su luz rubia.*

(LOS PLACERES PROHIBIDOS)

COMO LEVE SONIDO

*Como leve sonido,
 Hoja que roza un vidrio,
 Agua que acaricia unas guijas,
 Lluvia que besa una frente juvenil;*

*Como rápida caricia,
 Pie desnudo sobre el camino,
 Dedos que ensayan el primer amor,
 Sábanas tibias sobre el cuerpo solitario;*

*Como fugaz deseo,
 Seda brillante en la luz,
 Esbelto adolescente entrevisto,
 Lágrimas por ser más que un hombre;*

*Como esta vida que no es mía
 Y sin embargo es la mía;
 Como este afán sin nombre
 Que no me pertenece y sin embargo soy yo;*

*Como todo aquello que de cerca o de lejos
 Me roza, me besa, me hiere,
 Tu presencia está conmigo fuera y dentro,
 Es mi vida misma y no es mi vida,
 Así como una hoja y otra hoja
 Son la apariencia del viento que las lleva.*

(LOS PLACERES PROHIBIDOS)

*Adolescente fuí en días idénticos a nubes,
Cosa grácil, visible por penumbra y reflejo,
Y extraño es, si ese recuerdo busco,
Que tanto, tanto duela sobre el cuerpo de hoy.*

*Perder placer es triste
Como la dulce lámpara sobre el lento nocturno;
Aquel fuí, aquel fuí, aquel he sido;
Era la ignorancia mi sombra.*

*Ni gozo ni pena; fuí niño
Prisionero entre muros cambiantes;
Historias como cuerpos, cristales como cielos,
Sueño luego, un sueño más alto que la vida.*

*Cuando la muerte quiera
Una verdad quitar de entre mis manos,
Las hallará vacías, como en la adolescencia,
Ardientes de deseo, tendidas hacia el aire.*

(DONDE HABITE EL OLVIDO)

*Era un sueño, aire
Tranquilo en la nada;
Al abrir los ojos
Las ramas perdían.*

*Exhalaba el tiempo
Luces vegetales,
Amores caídos,
Tristeza sin donde.*

*Volví la sombra;
Agua eran sus labios.
Cristal, soledades,
La frente, la lámpara.*

*Pasión sin figura,
Pena sin historia;
Como herida al pecho,
Un beso, el deseo.*

No sabes, no sabes.

(DONDE HABITE EL OLVIDO)

II

*No quiero, triste espíritu, volver
Por los lugares que cruzó mi llanto,
Latir secreto entre los cuerpos vivos
Como yo también fuí.*

*No quiero recordar
Un instante feliz entre tormentos;
Goce o pena, es igual,
Todo es triste al volver.*

*Aun va conmigo como una luz lejana
Aquel destino niño,
Aquellos dulces ojos juveniles,
Aquella antigua herida.*

*No, no quisiera volver,
Sino morir aún más,
Arrancar una sombra,
Olvidar un olvido.*

(DONDE HABITE EL OLVIDO)

Que pliega la gracia de su aroma y color en el aire
[cálido de mayo;
Nuestros ojos el mar monótono y diverso,
Poblado por el grito de las aves grises en la tormenta,
Nuestra mano hermosos versos que arrojar al desdén
[de los hombres.

Los hombres tú los conoces, hermano mío;
Mírales como enderezan su invisible corona
Mientras se borran en la sombra con sus mujeres al
[brazo,
Carga de suficiencia inconsciente,
Llevando a comedida distancia del pecho,
Como sacerdotes católicos la forma de su triste dios,
Los hijos conseguidos en unos minutos que se hurtaron
[al sueño
Para dedicarlos a la cohabitación, en la densa tiniebla
[conyugal
De sus cubiles, escalonados los unos sobre los otros.

Mírales perdidos en la naturaleza,
Cómo enferman entre los graciosos castaños o los ta-
[citurmos plátanos,
Cómo levantan con avaricia el mentón,
Sintiendo un miedo oscuro morderles los talones;
Mira cómo desertan de su trabajo el séptimo día au-
[torizado,
Mientras la caja, el mostrador, la clínica, el bufete, el
[despacho oficial
Dejan pasar el aire con callado rumor por su ámbito
[solitario.

*Escúchales brotar interminables palabras
Aromatizadas de facilidad violenta,
Reclamando un abrigo para el niño encadenado bajo
[el sol divino
O una bebida tibia, que resguarde aterciopeladamente
El clima de sus fauces,
A quienes dañaría la excesiva frialdad del agua na-
[tural.*

*Oye sus mármóreos preceptos
Sobre lo útil, lo normal y lo hermoso;
Oyeles dictar la ley al mundo, acotar el amor, dar canon
[a la belleza inexpresable,
Mientras deleitan sus sentidos con altavoces delirantes;
Contempla sus extraños cerebros
Intentando levantar, hijo a hijo, un complicado edificio
[de arena
Que negase con torva frente lívida la refulgente paz de
[las estrellas.*

*Esos son, hermano mío,
Los seres con quienes muero a solas,
Fantasmas que harán brotar un día
El solemne erudito, oráculo de estas palabras mías
[ante alumnos extraños,
Obteniendo por ello renombre,
Más una pequeña casa de campo en la angustiosa
[sierra inmediata a la capital;
En tanto tú, tras irisada niebla,
Acaricias los rizos de tu cabellera
Y contemplas con gesto distraído desde la altura
Esta sucia tierra donde el poeta se ahoga.*

*Sabes sin embargo que mi voz es la tuya,
Que mi amor es el tuyo;
Deja, oh, deja por una larga noche
Resbalar tu cálido cuerpo oscuro,
Ligero como una látigo,
Bajo el mío, momia de hastío sepulta en anónima
[yacija,
Y que tus besos, ese venero inagotable,
Viertan en mí la fiebre de una pasión a muerte entre
[los dos;
Porque me cansa la vana tarea de las palabras,
Como al niño las dulces piedrecillas
Que arroja a un lago, para ver estremecerse su calma
Con el reflejo de una gran ala misteriosa.*

*Es hora ya, es más que tiempo
De que tus manos cedan a mi gloria
El flamígero puñal codiciado por el poeta,
De que lo hundas, con sólo un golpe limpio,
En este pecho sonoro y vibrante, idéntico a un laúd,
Donde la muerte únicamente,
La muerte únicamente,
Puede hacer resonar la melodía prometida.*

(INVOCACIONES A LAS GRACIAS DEL MUNDO)

IMPRESION DE DESTIERRO

*Fué la pasada primavera,
Hace ahora casi un año,
En un salón del viejo Temple, en Londres,
Con viejos muebles. Las ventanas daban,
Tras edificios viejos a lo lejos,
Entre la hierba el gris relámpago del río.
Todo era gris y estaba fatigado,
Igual que el iris de una perla enferma.*

*Eran señores viejos, viejas damas,
En los sombreros plumas polvorientas.
Un susurro de voces allá por los rincones,
Junto a mesas con tulipanes amarillos,
Retratos de familia y teteras vacías.
La sombra que caía
Con un olor a gato,
Despertaba ruidos en cocinas.*

*Un hombre silencioso estaba
Cerca de mí. Veía
La sombra de su largo perfil algunas veces
Asomarse abstraído al borde de la taza,
Con la misma fatiga
Del muerto que volviera
Desde la tumba a una fiesta mundana.*

*En los labios de alguno,
Allá por los rincones
Donde los viejos juntos susurraban,
Densa tal una lágrima cayendo,
Brotó de pronto una palabra: España.
Un cansancio sin nombre
Rodaba en mi cabeza.
Encendieron las luces. Nos marchamos.*

*Tras largas escaleras casi a oscuras,
Me hallé luego en la calle,
Y a mi lado, al volverme,
Vi otra vez aquel hombre silencioso,
Que habló indistinto algo
Con acento extranjero,
Un acento de niño en voz envejecida.*

*Andando me seguía
Como si fuera solo bajo un peso invisible,
Arrastrando la losa de su tumba.
Mas luego se detuvo.
«¿España?», dijo. «Un nombre.
España ha muerto». Había
Una súbita esquina en la calleja.
Le vi borrarse entre la sombra húmeda.*

(LAS NUBES)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

UN ESPAÑOL HABLA DE SU TIERRA

*Las playas, parameras
Al rubio sol durmiendo,
Los oteros, las vegas
En paz, a solas, lejos;*

*Los castillos, ermitas,
Cortijos y conventos,
La vida con la historia
Tan dulces al recuerdo,*

*Ellos, los vencedores
Caínes sempiternos,
De todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.*

*Una mano divina
Tu tierra alzó en mi cuerpo
Y allí la voz dispuso
Que hablase tu silencio.*

*Contigo solo estaba,
En ti sola creyendo;
Pensar tu nombre ahora
Envenena mis sueños.*

*¿Cómo vive una rosa
Si la arrancan del suelo?*

*Amargos son los días
De la vida, viviendo
Sólo una larga espera
A fuerza de recuerdos.*

*Un día, tú ya libre
De la mentira de ellos,
Me buscarás. Entonces
¿Qué ha de decir un muerto?*

(LAS NUBES)

EL RUISEÑOR SOBRE LA PIEDRA

*Lirio sereno en piedra erguido
 Junto al huerto monástico pareces.
 Rruiseñor claro entre los pinos
 Que un canto silencioso levantara.
 O fruto de granada, recio afuera,
 Más propicio y jugoso en lo escondido.
 Así, Escorial, te mira mi recuerdo.
 Si hacia los cielos anchos te alzas duro,
 Sobre el agua serena del estanque
 Hecho gracia sonrías. Y las nubes
 Coronan tus designios inmortales.*

*Recuerdo bien el sur donde el olivo crece
 Junto al mar claro y el cortijo blanco,
 Mas hoy va mi recuerdo más arriba, a la sierra
 Gris bajo el cielo azul, cubierta de pinares,
 Y allí encuentra regazo, alma con alma.
 Mucho enseña el destierro de nuestra propia tierra.
 ¿Qué saben de ella quienes la gobiernan,
 Quienes obtienen de ella
 Fácil vivir con un social renombre?
 De ella también somos los hijos
 Oscuros. Como el mar, no mira
 Qué aguas son las que van perdidas a sus aguas,
 Y el cuerpo, que es de tierra, clama por su tierra.*

*Porque me he perdido
En el tiempo lo mismo que en la vida,
Sin cosa propia, fe ni gloria,
Entre gentes ajenas
Y sobre ajeno suelo
Cuyo polvo no es el de mi cuerpo;
No con el pensamiento vuelto a lo pasado
Ni con la fiebre ilusa del futuro,
Sino con el sosiego casi triste
De quien mira a lo lejos, de camino,
Las tapias que de niño le guardarán
Dorarse al sol caído de la tarde,
A ti, Escorial, me vuelvo.*

*Hay quienes aman los cuerpos
Y aquellos que las almas aman.
Hay también los enamorados de las sombras
Como poder y gloria. O quienes aman
Sólo a sí mismos. Yo también he amado
En otro tiempo alguna de esas cosas,
Mas después me sentí a solas con la tierra,
Y la amé, porque algo debe amarse
Mientras dura la vida. Pero en la vida todo
Huye cuando el amor quiere fijarlo.
Así también la tierra la he perdido,
Y si hoy hablo de ti es buscando recuerdos
En el trágico ocio del poeta.*

*Tus muros no los miro
Con mis ojos de tierra,
Ni los tocan mis manos.
Están aquí dentro de mí, tan claros,*

*Que con su luz borran la sombra
Nórdica donde estoy, y me devuelven
A la sierra granítica en que sueñas
Inmóvil, por la verde foscura de los montes
Brillando al sol como un acero limpio,
Desnudo y puro tal de carne efímera,
Pero tu entraña es dura, hermana de los dioses.*

*Eres alegre, con gozo mesurado
Hecho de impulso y de recogimiento,
Que no comprende el hombre si no ha sido
Hermano de tus nubes y tus piedras.
Vivo estás como el aire
Abierto de montaña,
Como el verdor desnudo
De solitarias cimas,
Como los hombres vivos
Que te hicieron un día,
Alzando en ti la imagen
De la alegría humana,
Dura porque no pase,
Muda porque es un sueño.*

*Agua esculpida eres,
Música helada en piedra.
La roca te levanta
Tal un ave en los aires;
Piedra, columna, ala
Erguida al sol, cantando
Las palabras de un himno,
El himno de los hombres
Que no supieron cosas útiles*

*Y despreciaron cosas prácticas.
¿Qué es lo útil, lo práctico,
Sino la vieja añagaza diabólica
De esclavizar al hombre
Al infierno en el mundo?*

*Tú, hermosa imagen nuestra,
Eres inútil, como el lirio
Pero ¿cuáles ojos humanos
Sabrían prescindir de una flor viva?
Junto a una sola hoja de hierba
¿Qué vale el horrible mundo práctico
Y útil, pesadilla del norte,
Vómito de la niebla y el fastidio?
Lo hermoso es lo que pasa
Negándose a servir. Lo hermoso, lo que amamos
Tú sabes que es un sueño y que por eso
Es más hermoso aún para nosotros.*

*Tú conoces las horas
Largas del ocio dulce,
Pasadas en vivir de cara al cielo
Cantando el mundo bello, obra divina,
Con voz que nadie oye
Ni busca aplauso humano,
Como el ruiseñor canta
En la noche de estío,
Porque su sino quiere
Que cante, porque su amor le impulsa.
Y en la gloria nocturna
Divinamente solo
Sube su canto puro a las estrellas.*

*Así te canto ahora, porque eres
Alegre, con trágica alegría
Titánica de piedras que enlaza la armonía,
Al coro de montañas sujetándola.
Porque eres la vida misma
Nuestra, mas no perecedera,
Sino eterna, con sus tercos anhelos
Conseguidos por siempre y nuevos siempre
Bajo una luz sin sombras.
Y si tu imagen tiembla en las aguas tendidas,
Es tan sólo una imagen;
Y si el tiempo nos lleva, ahogando tanto afán insatis-
[fecho,
Es sólo como un sueño,
Que ha de vivir tu voluntad de piedra,
Ha de vivir, y nosotros contigo.*

(LAS NUBES)

MANUEL ALTOLAGUIRRE

NACIÓ EN

1904. Es natural de Málaga, en cuya ciudad inició sus trabajos de impresor junto a Emilio Prados. Allí fundó la revista *Ambos* (1922), con José María Hinojosa, y *Litoral* (1927), con su maestro de artesanía. Después, dueño de una imprenta ambulante, hizo las revistas *Poesía* y *1616*, en París y Londres respectivamente, realizando en la capital inglesa una excelente labor divulgadora de las letras peninsulares. De regreso a España publicó en Madrid la revista *Caballo Verde*, dirigida por Pablo Neruda, y las *Ediciones Héroe*, origen de primorosos libros poéticos. Durante la guerra intervino en distintas publicaciones, cuidando la tipografía de la revista *Hora de España*, en cuyas páginas apareció la mejor literatura de entonces. Terminada la lucha española, residió en París con su mujer, Concha Méndez, destacada poetisa, y su hija, Isabel Paloma, acogidos a la hospitalidad del gran poeta francés Paul Eluard. Desde 1939 vive en La Habana, continuando el noble trabajo editorial en *La Verónica*, su nueva imprenta.

Un buen índice de las afinidades de nuestra lírica con las corrientes literarias surgidas en otros países, puede hallarse en las traducciones hechas por los poetas españoles contemporáneos. León Felipe, vertiendo al castellano a Walt Whitman, Jorge Guillén a Valéry, Salinas

a Proust y Cernuda a Hölderlin y a los románticos ingleses, evidencian, en tales empresas, los vínculos voluntarios que han establecido entre sus obras y las de dichos autores extranjeros. Manuel Altolaguirre, como el último de los citados, expresa su identificación con el mejor romanticismo inglés al recrear en nuestra lengua el milagroso *Adonais* de Percy B. Shelley. Aunque la poesía de Altolaguirre lleva ese signo de retorno al siglo anterior, que la relaciona también con Bécquer, ha sufrido, además, otras influencias, reconocidas por él mismo: de una parte, entre los clásicos, la de Góngora, manifestada con mayor certeza en sus primeros libros; por otra, de los modernos las más importantes de Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas. Sin embargo, la obra de Altolaguirre es mucho más que una simple consecuencia de sus predilecciones poéticas. Si en *Las islas invitadas* comenzó con el lirismo ingenuo y menor, común a los poetas andaluces de entonces, ya expuesto al referirnos a Prados y Alberti, su poesía se apartó de otras voces conocidas en los libros siguientes. Dotada de intenso sentido cósmico, impetuosa y trascendente, vivifica los elementos de la naturaleza que en ella aparecen, remitiéndolos a sentimientos humanos, sobre todo al amor, centro y motivo de su obra. Y si nuestro poeta anima el ámbito cercano con sus estados, realiza también el contrario intento de llevar a sus íntimas estancias el mundo que le rodea, representando las moradas de su castillo interior con los elementos comunes a nuestros salones: ventanas, cortinas, cuadros, espejos, etc. Altolaguirre establece así, mediante sus versos, doble y peculiarísimo enlace entre sus adentros y la realidad en torno, cuya intención comunicativa se manifiesta además en el uso predominante de la segunda

persona, con la que monologa en voz alta, único diálogo posible según lo entendía Unamuno. Antagonismos de blancos y lutos, de sueño y vigilia, de ternura y violencia, contribuyen a perfilar la marcada originalidad de esta poética y comprueban, a su vez, el indudable origen romántico que le es característico.

En los libros de sus comienzos, Altolaguirre empleó con preferencia el verso de base octosilábica, conservando ocasionalmente la rima asonante, pero sus últimas creaciones se inclinan al endecasílabo libre de rima, con el que logra una serena diafanidad impecable, de tranquila apariencia, en vivo contraste con los violentos temas de la guerra que tan apasionadamente sintió. El remoto acento de otro limpio poeta, Garcilaso de la Vega, muerto de amor en el continuo batallar de su vida, se advierte sobre la delicada y reciente voz de Manuel Altolaguirre, plena de intensidad y contención, análoga en su transparencia a la del clásico caballero toledano.

OBRA POÉTICA.

LAS ISLAS INVITADAS Y OTROS POEMAS. *Málaga*, 1926.—EJEMPLO. *Málaga*, 1927.—ESCARMIENTO, VIDA POÉTICA, LO INVISIBLE (tres cuadernos de la revista *Poesía*). *Madrid*, 1930.—UN DÍA. *París*, 1931.—AMOR. *París*, 1931.—SOLEDADES JUNTAS. *Madrid*, 1931.—NUBE TEMPORAL. *La Habana*, 1939.

I

*Todo el jardín como un cuerpo
con fiebre. ¡Qué ajustados
miembros verdes vegetales!
El agua hundida formando,
enferma de confusiones,
de sí misma aislada, fango.
Jardín de abejas y olores
sin caminos para el paso.
Entrar es quedar en él,
como cuando nos quedamos
dentro de un libro, entre dos
o más plantas, apretados.*

(EJEMPLO)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

*Apoyada en mi hombro
eres mi ala derecha.
Como si desplegaras
tus suaves plumas negras,
tus palabras a un cielo
blanquísimo me elevan.*

*Exaltación. Silencio.
Sentado estoy en mi mesa,
sangrándome la espalda,
doliéndome tu ausencia.*

(ESCARMIENTO)

*Mi sueño no tiene sitio
para que vivas. No hay sitio.
Todo es sueño. Te hundirías.
Vete a vivir a otra parte,
tú que estás viva. Si fueran
como hierro o como piedra
mis pensamientos, te quedarías.
Pero son fuego y son nubes,
lo que era el mundo al principio,
cuando nadie en él vivía.
No puedes vivir. No hay sitio.
Mis sueños te quemarían.*

(ESCARMIENTO)

*Mírate en un espejo y luego mira
estos retratos tuyos olvidados,
pétalos son de tu belleza antigua,
y deja que de nuevo te retrate
deshojándote así de tu presente;
que cuando ya invisible sólo seas
alto perfume libre: alma y recuerdo,
junto al tallo sin flor pondré caídos
estos retratos tuyos para verte
como aroma subir y como forma
quedar abandonada en este suelo.*

(VIDA POÉTICA)

CREPUSCULO. A LA MUERTE

*¡Ven, que quiero desnudarme!
Ya se fué la luz y tengo
cansancio de estos vestidos.
¡Quítame el traje! Que crean
que he muerto, porque desnudo
mientras me velan el sueño
descanso toda la noche;
porque mañana temprano
desnudo de mi desnudo
iré a bañarme en un río
mientras mi traje con traje
lo guardarán para siempre.
Ven, muerte, que soy un niño
y quiero que me desnuden,
que se fué la luz y tengo
cansancio de estos vestidos.*

(UN DÍA)

NOCHE A LAS ONCE

*Estas son las rodillas de la noche.
Aun no sabemos de sus ojos.
La frente, el alba, el pelo rubio
vendrán más tarde.
Su cuerpo recorrido lentamente
por las vidas sin sueño
en las naranjas de la tarde
hunde los vagos pies, mientras las manos
amanecen tempranas en el aire.
En el pecho la luna.
Con el sol en la mente.
Altiva. Negra. Sola.
Mujer o noche. Alta.*

(SOLEDADES JUNTAS)

Sentidos ignorados del Universo:
¿Adónde lleváis las sensaciones
que adquirís de la nada?
¿En qué víscera yo, Dios mío, estoy?
¿La tierra un corazón?
Esta entraña secreta en donde estamos
bajo los aires músculos:
¿qué oficio tiene?
La luna, el sol, los astros,
los pulmones oscuros de la noche:
¿bajo qué piel, qué tacto viven?
¿Es tu cuerpo, Dios mío, el Universo?
¿Estás en lo creado
como el alma en la carne
o tienes la arboleda de tu sueño
alborotada, fuera de tu frente,
en la Nada infinita,
igual que yo en tu mundo?

(SOLEDADES JUNTAS)

*El alma es igual que el aire.
Con la luz se hace invisible,
perdiendo su honda negrura.
Sólo en las profundas noches
son visibles alma y aire.
Sólo en las noches profundas.
Que se ennegrezca tu alma
pues quieren verla mis ojos.
Oscurece tu alma pura.
Déjame que sea tu noche,
que enturbie tu transparencia.
¡Déjame ver tu hermosura!*

(SOLEDADES JUNTAS)

*Contigo, cristal claro,
y con mi carne negra,
aires blancos y negros,
apretamos la tierra,
bajo tu cuerpo en día,
bajo el mío en eterna
y desolada noche.*

*El sol te transparenta
e ilumina los campos
que bajo ti se encuentran,
pero mi cuerpo opaco
a toda luz se niega.*

*Nuestro amor prisionero
está como la tierra:
bajo tu cuerpo en día,
bajo el mío en tinieblas.*

(SOLEDADES JUNTAS)

*Yo junto al mundo y el mundo
comunicando conmigo.*

*El mundo y la carne juntos
como salones contiguos,
salones desamueblados
y sin ventanas, con frío,
donde viven separados
la soledad y el olvido.*

*Al abrir mis ojos grandes
son dos salones corridos
y mis miradas alfombras
pisadas por lo entrevisto.*

*Yo junto al mundo y el mundo
comunicando conmigo.*

*Que mis ojos son las puertas
de dos salones contiguos.*

(SOLEDADES JUNTAS)

II

*El tiempo es una llanura
y mi memoria un caballo,
jinete suyo yo voy
a oscuras por ese campo
sin detenerme en recuerdos
fugaces como relámpagos.*

*Mi caminar por el tiempo
tan sólo tiene un descanso
en el año de tu muerte
—isla de luto y de llanto—.*

*Plaza de mármoles fríos
y luna yerta. Me paro
deteniendo mi memoria
desbocada con espanto.
Junto al ciprés de tu sueño
para verte descabalgo.*

*No son recuerdos, que es vida
y verdadero el diálogo
que contigo tengo, madre,
cuando aquí nos encontramos.*

(NUBE TEMPORAL)

AMOR

*Mi forma inerte grande como un mundo
no tiene noche alrededor ni día
pero tiniebla y claridad por dentro
hacen que yo, que tú, vivamos.
Mares y cielos de mi sangre tuya
navegamos los dos. No me despiertes.
No te despiertes, no, sueña la vida.
Yo también pienso en mí cuando te sueño
y robo al tiempo todas mis edades
para poblar mis íntimas moradas
y acompañarte siempre, siempre, siempre.*

(NUBE TEMPORAL)

ELEGIA A NUESTRO POETA

*Me olvido de vivir si te recuerdo,
me reconozco polvo de la tierra
y te incorporo a mí como lo hace
la parte más cercana de tu tumba.
Esa tierra insensible que suplanta
el amoroso afán de tus amigos
no me puede impedir que yo la imite
confundiendo tu llanto y mi recuerdo.
La muerte perfiló toda tu historia.
Acabada tu vida permanece
con todos sus contornos dibujados:
no hay puerta que te lleve a lo futuro.
En donde te quedaste ha florecido
el árbol de tus nombres, de tu gloria,
en una incalculable primavera.
Tus nombres como flores nos repiten
tu juventud sin fin eternamente.
La muerte es perfección, acabamiento.
Sólo los muertos pueden ser nombrados.
Los que vivimos no tenemos nombre.*

*Mi cuerpo se agiganta endurecido
al recibir el eco de tu fama
que resuena entre abismos colosales
y hecho roca firmísima me añado
al elegíaco coro de los montes.*

*Precipicio seré que así responda
devolviendo la flecha de tu nombre
al trágico recinto de la muerte.
Los míticos honderos de tu gloria
tiran las piedras de tu nombre al mundo
y el lago de la vida abre sus ojos
con párpados de vidrio interminables:
No hay montaña, no hay cielo, no hay llanura,
que en círculos concéntricos no agrande
el eco de tu nombre esclarecido.*

*No es dolor fraternal, no es pena humana,
es parte mi pesar del sentimiento
que hace de las estrellas pensativas
flores sobre la noche que te cubre.
Te escribo estas palabras separado
del cotidiano sueño de mi vida,
desde un astro lejano en donde sufro
tu irreparable pérdida llorando.*

(NUBE TEMPORAL)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

CAMPO ARRASADO POR LA GUERRA

*¿Dónde están los recuerdos si has quedado
como un desierto olvido, tú que eras
vergel o bosque, campo de batalla?*

*Si hay ojos que te vieron, que guardaron
la imagen de tu muerte, tu ruina,
derramen su memoria en tus arenas:
sangre, metal y fuego confundidos.*

*Escenario de muerte condenado
a no gozar futuras primaveras
al menos reproduce la agonía
de tanta juventud sacrificada.*

*Infantes y jinetes corredores
como nubes de sangre mal heridas,
entre el cielo y la tierra se dividen
para que brille el sol de la victoria.*

*Y ya no están. La luz que defendieron
apenas si ilumina los rescoldos
de un temporal, eterno, destruído.*

*Muerte, olvido de muerte, sin un árbol,
desierta la llanura, claro el cielo,
el sol sin hijos luce como el llanto
y el pecho de la tierra no respira.*

*Memoria: labra en aire las figuras
de los enardecidos combatientes
y las antiguas frondas sean rivales
de este recuerdo en tan desierto olvido.*

(NUBE TEMPORAL)

MADRID

*Horizonte de guerra cuyas luces,
cuyas auroras repentinas, breves,
cuyas fugaces albas, salvas, fuegos,
multiplican la muerte interminable.
Aquí en Madrid, de noche, solo, triste,
mi frente con el frente son sinónimos
y sobre mi mirada como llanto
se derriban los héroes, caen hundidos
por el abismo verde de mi cara.
Yo sé que estoy desierto, que estoy solo,
que el frente paralelo de mi frente
desdeña mi dolor y me acompaña.
Ante el glorioso círculo de fuego
nada puedo evocar, nada ni a nadie.
No hay recuerdo, placer antes vivido,
que pueda rescatar de mi pasado.
No hay ausencia, ni historia, ni esperanza
que con su engaño calme mi agonía.
Aquí en Madrid, delante de la muerte,
mi corazón pequeño guarda oscuro
un amor que me duele, que no puedo
ni siquiera mostrarlo en esta noche,
ante este inmenso campo de heroísmo.*

(NUBE TEMPORAL)

NUBE TEMPORAL

*Arráncame el presente doloroso,
dame el otoño de mi sufrimiento,
vendavales venid, vuelen las horas
no en lenta soledad sino en concierto,
simultáneas, oscuras, todo un año,
entre el sol y la vida, nube, en medio,
mientras España se desangra y llora
como una madre se desangra al serlo.*

*El adversario crimen no se borra,
ay, se ilumina más con nuestro ejemplo.
Horas volad, aquí tenéis los nidos
en cada corazón, en cada pecho
cada segundo de mortal angustia
clave su dardo y se despeje el cielo.
El dolor exterior entenebrece,
el que se oculta enciende el pensamiento.*

(NO RECOGIDA EN VOLUMEN)



ÍNDICE

PRÓLOGO	9
ANTONIO MACHADO	13
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ	55
LEÓN FELIPE	97
JOSÉ MORENO VILLA	116
PEDRO SALINAS	134
JORGE GUILLÉN	156
JUAN LARREA	179
EMILIO PRADOS	191
RAFAEL ALBERTI	210
LUIS CERNUDA	246
MANUEL ALTOLAGUIRRE	273



DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO DE CHILE, EL DÍA DIEZ DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS CUARENTA Y TRES. SU EDICIÓN CONSTA DE MIL EJEMPLARES, MÁS CINCO ILUSTRADOS A MANO POR SANTIAGO ONTAÑÓN, ARTURO LORENZO, MAURICIO AMSTER, ROSER BRÚ Y JAIME DEL VALLE-INCLÁN, PINTORES Y DIBUJANTES EN EL DESTIERRO RESIDENTES EN CHILE. FUERA DE COMERCIO SE HALLAN CINCO EJEMPLARES PARA MEMORIA DE LOS UNIVERSITARIOS ESPAÑOLES ANDRÉS MICHAVILA, MARIANO MARTÍN-CORRAL, JORGE REYNÉS, PEDRO LEOPOLDO ESCUDERO Y JOAQUÍN DEL REY, INCORPORADOS A LA TIERRA QUE DEFENDIERON CONTRA LA INVASIÓN DE EXTRAÑOS Y LA TRAICIÓN DE PROPIOS. EL AUTOR TESTIMONIA SU GRATITUD A DON LEANDRO SEPÚLVEDA BERRÍOS, MONOTIPISTA; A DON LUIS SOTO LÓPEZ, FUNDIDOR; A DON JORGE AGUIRRE PÁEZ, AYUDANTE DE FUNDIDOR; A DON JOSÉ SANDOVAL VALLEJOS, AYUDANTE DE TIPÓGRAFO; A DON ISIDORO GUTIÉRREZ CHAPARRO, CORRECTOR DE PRUEBAS; A DON JUAN ZAPATA ACUÑA, ATENDEDOR; A DON LUIS CORREA CORNEJO, A DON JULIO CURA HIPDOLA, CAJISTAS; A DON PEDRO CATALÁN ERAZO, COMPAGINADOR; A DON CARLOS BROWN ROMERO, REMENDISTA; A DON ARMANDO OLMOS MUÑOZ, IMPONEDOR; A DON RAFAEL PÉREZ PÉREZ, AYUDANTE DE IMPONEDOR; A DON MANUEL SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A DON ARMANDO ZUITA VEGA, A DON NICANOR ECHEVERRÍA ZÚÑIGA, PRENSISTAS; A DON OSCAR GARCÍA RIQUELME, MARGINADOR; A DON LUIS ABARCA ABARCA, DOBLADOR; A DON ANTONIO PASTENES VERAS, ALZADOR; A DOÑA BLANCA PASTENES VERAS, COSTURERA; A DON ERNESTO ALVAREZ GALLARDO, OFICIAL DE ENCUADERNACIÓN; A DON LUIS GONZÁLEZ TAMAYO, CORTADOR; A DON MARIO BIZZONI VERDUGO, APRENDIZ; A DON ROBERTO MIRANDA SILVA, MAESTRO DE ENCUADERNACIÓN; A DON LUIS AGUIRRE RUZ, REGENTE Y A DON MAURICIO AMSTER, DIRECTOR ARTÍSTICO, QUIENES CONTRIBUYERON CON SU TRABAJO AL PRESTIGIO Y BUEN NOMBRE DE LA TIPOGRAFÍA CHILENA.

BIBLIOTECA NUEVO MUNDO

Con el título de Biblioteca NUEVO MUNDO se reúnen las distintas colecciones de autores americanos publicadas por Cruz del Sur. En dicha Biblioteca ocuparán el destacado lugar que merecen aquellos escritores de nuestro continente, cuya influencia en el orbe castellano, pese a la indudable calidad de sus obras, es mínima o nula por la escasez de ediciones anteriores. Esta rigurosa selección de autores y textos pretende ser un exacto reflejo de las letras de América en la actualidad y en su historia,

Colección
de Autores Chilenos

DIRECTOR: MANUEL ROJAS.

ALHUÉ,

José Santos González Vera.

LA EPOPEYA DE MOÑI,

Mariano Latorre.

LOS PÁJAROS ERRANTES,

Pedro Prado.

VIÑETAS,

Alfonso Bulnes.

CANCIÓN,

Juan Guzmán Cruchaga.

EL LIBRO PRIMERO DE MARGARITA,

Juvencio Valle.

TRES POETAS CHILENOS,

Tomás Lago.

TEMBLOR DE CIELO,

Vicente Huidobro.

POEMAS SELECTOS,

Max Jara.

MIRANDO AL OCÉANO,

Guillermo Labarca Hubertson.

Publicada y agotada en 1942.

EDITORIAL *Cruz del Sur*

CASILLA 373, SANTIAGO DE CHILE

Nueva Colección
de Autores Chilenos

DIRECTOR: JOSÉ SANTOS GONZÁLEZ V.

publicado

EL BONETE MAULINO,
Manuel Rojas.

VINO TINTO Y OTROS CUENTOS,
Luis Durand.

MAR,
Augusto d'Halmar.

ELOÍSA,
Rafael Maluenda.

LA SEÑORA,
Federico Gana.

en prensa

AGUAS ABAJO,
Marta Brunet.

ARTÍCULOS,
Jotabeche.

ANTOLOGÍA DE POETAS CHILENOS,
Sergio Atria.

DESVELOS EN EL ALBA,
Amanda Labarca H.

CUENTOS DE PEDRO URDEMALES,
Ramón Laval.

Para adquirir esta colección abrimos un registro de suscriptores que recibirán los 10 volúmenes por la suma de ciento treinta pesos. En el último volumen que se imprima aparecerán los nombres de dichos suscriptores. La colección se venderá al público al precio de ciento sesenta pesos.

EDITORIAL *Cruz del Sur*

CASILLA 373, SANTIAGO DE CHILE

Colección
de Autores Bolivianos

ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BOLIVIANA

DIRECTOR: MARIANO LATORRE

en preparación

LOS CRONISTAS

JUAN DE LA ROSA

ESCRITORES COSTUMBRISTAS

ANTOLOGÍA POÉTICA

NOVELISTAS

ENSAYISTAS

CÜENTISTAS

EDITORIAL *Cruz del Sur*

CASILLA 373, SANTIAGO DE CHILE

Colección
de Autores Peruanos

ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA PERUANA

DIRECTOR: RICARDO A. LATCHAM

en preparación

FLOR DE CRONISTAS

LOS LÍRICOS COLONIALES

EL LAZARILLO DE CIEGOS CAMINANTES

LOS VIAJEROS

LOS ROMÁNTICOS

LOS COSTUMBRISTAS

LOS CUENTISTAS

LOS LÍRICOS MODERNOS

LOS ENSAYISTAS E INTÉRPRETES

EDITORIAL *Cruz del Sur*

CASILLA 373, SANTIAGO DE CHILE

Colección
LA FUENTE ESCONDIDA

DIRECTOR: JOSÉ RICARDO MORALES

EN apretada gavilla reunimos varios líricos de los siglos de oro españoles, cuya obra, por rutinario y lamentable hábito, se encuentra excluida de las nuevas publicaciones dedicadas a los clásicos. Alguno de los autores, que en ella aparecerán no tiene ediciones posteriores a las de su tiempo; otros, la mayor parte, carecen de recientes estudios que los justiprecien desde puntos de vista actuales. No nos mueve en nuestro trabajo un afán exhumatorio de antiguos restos, suerte de arqueología literaria al alcance de laboriosos eruditos. Lo pasado, pasado. Pero lo eterno, por vivo, debe ser revivido en cada época, reconquistándole su perennidad según el leal saber y entender que en ella se usen. Con tal intención de rescate y reverdecimiento, publicamos esta serie de clásicos sumidos en «las aguas del olvido» que nombraba uno de nuestros poetas. «Aquella eterna fuente está escondida», decía San Juan de la Cruz. Porque aflore de nuevo con toda su viva gracia, frescor y ornato de nuestras letras, damos a la luz los celados autores que componen nuestra colección.

publicado

ROMANCERO ESPIRITUAL,

Josef de Valdivielso.

en prensa

DE TAL ARBOL, TAL FRUTO,

Florilegio de canciones de los siglos XV y XVI.

DULCE SOÑAR Y DULCE CONGOJARME,

Juan Boscán.

DEL CRUDO AMOR VENCIDO,

Francisco de la Torre.

OCIO MANSO DEL ALMA,

Francisco de Figueroa.

JARDINES COMPUESTOS,

Francisco de Medrano y Francisco de Rioja.

ADMIRACIÓN DE MARAVILLAS,

Pedro Espinosa.

POR LA REGIÓN DEL AIRE Y LA DEL FUEGO,

Juan de Tarsis, Conde de Villamediana.

ORFEO

Juan de Jáuregui.

LA VENA ROTA,

Salvador Jacinto Polo de Medina.

EDITORIAL **Cruz del Sur**

CASILLA 373, SANTIAGO DE CHILE

C O L E C C I Ó N
TIERRA FIRME

DIRECTOR: JOSÉ FERRATER MORA

LA Colección "TIERRA FIRME" se propone destacar del pensamiento universal de todas las épocas aquellas obras en las que se defienden esas cosas frágiles que están constantemente zozobrando y que en nuestros días bracean desesperadamente para no hundirse: el respeto a la verdad, la tolerancia humana, la libertad de la persona. No es sorprendente que en la voluntad de salvación de estas cosas coincidan doctrinas y espíritus muy diversos. "Tierra Firme" quiere reunirlos en un conjunto en el que la forzosa disparidad de ideas quede disuelta por la firmeza de la intención y la unidad del propósito.

en prensa

DE LA PENA DE MUERTE EN MATERIA POLÍTICA

por Guizot.

DISCURSOS,
por Roller-Collard.

ESCRITOS POLÍTICOS,
por Jovellanos.

ENSAYO SOBRE LOS LÍMITES DE LA ACCIÓN
DEL ESTADO,

por Wilhelm von Humboldt.

TRATADO POLÍTICO,
por Spinoza.

ENSAYO SOBRE EL GOBIERNO REPRESENTATIVO,
por J. Stuart Mill.

DE LA FELICIDAD, OBJETO DE LOS BUENOS PRÍNCIPES,
por Muratori.

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL,
por Jacob Burckhardt.

EDITORIAL *Cruz del Sur*

CASILLA 373, SANTIAGO DE CHILE

Colección

B I O - B I O

LA Colección "Bío - Bío" comprenderá temas y autores chilenos de la más variada procedencia y de la más distinta orientación, sin otro límite que el interés de los asuntos en ella tratados y la cuidadosa selección de los textos. Acogerá todo valor chileno auténtico y procurará difundirlo en el mundo de nuestro idioma. Hechos de toda índole, tanto los pertenecientes al pasado como los que conciernen a preocupaciones actuales, tendrán cabida en esta colección.

publicado

NIMBO DE PIEDRA
por Juvencio Valle

PRIMER PREMIO DE POESÍA EN EL CERTAMEN
DEL CUARTO CENTENARIO DE SANTIAGO DE
CHILE

\$ 15 m/ch.



MIRANDO AL OCÉANO
por Guillermo Labarca Hubertson
nueva edición

\$ 15 m/ch.



RELACIÓN DE CAUSALIDAD Y DELITO
por Abraham Drapkin

\$ 30 m/ch.



EDITORIAL Cruz del Sur

CASILLA 373, SANTIAGO DE CHILE

Colección
RAIZ y ESTRELLA

LA Colección "RAÍZ Y ESTRELLA" difundirá obras en las que se destaque junto al deseo de renovación de España, la no menos imperiosa exigencia de conservar y hacer revivir todo lo digno de su historia. Temas y autores de España aparecerán aquí unidos por la raíz de la preocupación española y guiados por la estrella de su liberación de toda servidumbre.

publicado

ESPAÑA Y EUROPA
por José Ferrater Mora

\$ 15 m/ch.



POETAS EN EL DESTIERRO
por José Ricardo Morales

\$ 50 m/ch.

en preparación

AUTONOMÍA, FEDERACIÓN Y SEPARATISMO
por Luis Jimenez de Asúa

EDITORIAL Cruz del Sur

CASILLA 373, SANTIAGO DE CHILE

COLECCION

ITINERARIOS

DIRECTOR: RAMÓN DE LA SERNA

El viaje como geografía literaria, la geografía como presencia histórica que se desdobra sobre un futuro preñado de posibilidades y aún de probabilidades y llega de un pretérito que no necesita ser reavivado al captársele en la vena viva eternamente: he aquí nuestra intención, nuestra ambición acaso. Ni rígido esquema de motivos, ni pedante ringlera de temas. Estos ITINERARIOS de "Cruz del Sur" no irán exactamente a ningún lado: no serán itinerarios fijos. Irán a todas partes y a ninguna. Conocerán todos los vientos de la rosa.

en preparación

Adolfo Rivadeneyra
EL CORREO DE BAGDAD
DEL IRAK A SIRIA POR EL DESIERTO

Francisco A. Coloane
GUÍA DEL IMPERIO DE CHILE

EDITORIAL *Cruz del Sur*
CASILLA 373, SANTIAGO DE CHILE

Colección

Eldorado

DIRECTOR: ALBERTO THEILE

El mundo iberoamericano es, en buena parte, un mundo donde sobre la máquina predomina la tierra. De ahí la subida importancia que en él adquieren los productos del suelo y de ahí el nimbo de fábula que desde su descubrimiento ha tenido un mundo que la imaginación de Europa ha compendiado precisamente con el sugestivo nombre de «ELDORADO». Ahora que la fábula se ha convertido en una realidad, resulta interesante comprobar hasta qué punto esta realidad es fabulosa. Los libros que esta Colección comprenderá sobre diversos productos de la tierra subrayarán una vez más el peso enorme que esta fecunda tierra ejerce sobre el espíritu de sus hombres.

en preparación

CAUCHO

SALITRE

EDITORIAL *Cruz del Sur*

CASILLA 373, SANTIAGO DE CHILE

COLECCION
Razón de Vida

DIRECTOR: JOSÉ FERRATER MORA

Se achaca al mundo hispánico carecer de filosofía; se olvida que la filosofía tiene su raíz principal en la vida. El mundo hispano tiene su filosofía en otro lugar que en los sistemas filosóficos: en su vida cotidiana, en su acción, en su mística. No es sorprendente que en cada uno de los instantes en que la vida triunfa sobre la razón, todos los ojos se vuelvan hacia ese mundo; la vida es de siempre, en efecto, un tema hispánico. Si el pensamiento puede disolverse en el torbellino de la vida, ésta puede consumirse en la serenidad del pensamiento. Para evitar ambas cosas, pensamiento y vida debieran andar en lo posible unidos. Esta Colección presenta alguno de los casos en que tal unión fué intentada; frente a la razón europea, estos españoles acentuaron la vida, mas frente a la vida desbordante del mundo hispánico, intentaron pensarla. Su tema fué precisamente el tema que tal vez los días venideros vean cumplido: el de una vida razonable.

en preparación

LA FUENTE DE LA VIDA

Abengabirol.

ARTE DE CONTEMPLACIÓN,

Ramón Llull.

DEL ALMA Y DE LA VIDA,

Juan Luis Vives.

QUE NADA SE SABE,

Francisco Sánchez.

CONSENSO DE PLATÓN Y DE ARISTÓTELES,

Sebastián Fox Morcillo.

ALGUNAS DISPUTACIONES,

Francisco Suárez,

ARTE DE HALLAR LA VERDAD.

Andrés Piquer,

EL NO SE QUÉ Y OTROS ESCRITOS,

P. Benito Feijóo.

LA BASE TRÓFICA DE LA INTELIGENCIA,

Ramón Turró.

LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA,

M. Menéndez y Pelayo.

EDITORIAL **Cruz del Sur**

CASILLA 373, SANTIAGO DE CHILE

Colección
DIVINAS PALABRAS

DIRECTOR: JOSÉ RICARDO MORALES

Los místicos y ascetas españoles, al convertir en habla lo que fuera experiencia religiosa inefable, hicieron del castellano una lengua adulta, similar en expresividad y blandura a las antiguas clásicas. Nuestro lenguaje nunca conoció galas idénticas a las que luciera en los escritos religiosos de los siglos XVI y XVII; raras veces, también, por el afán de unirse a la divinidad se expusieron ideas de tan distintos orígenes y procedencias. Esa riquísima floración de actitudes y pensamientos diversos—desde el neoplatonismo de Fray Luis hasta el quietismo de Molinos—, bien merecía una visión de conjunto donde pudieran apreciarse, en toda su hermosura, las plurales virtudes y gracias del idioma y la fe. No es otro el propósito que nos lleva a reunir, en esta Colección, obras esenciales de la compleja religiosidad española, prosas y poemas debidos a sus figuras cimeras, divinas palabras escogidas de entre lo más granado de nuestra literatura sacra.

en preparación

Maestro Alejo Venegas,
AGONÍA DEL TRÁNSITO DE LA MUERTE.
Fray Luis de León,
POESÍAS.

Malón de Chaide,
LA CONVERSIÓN DE LA MAGDALENA.
Fray Luis de Granada,
INTRODUCCIÓN DEL SÍMBOLO DE LA FE.
Fray Diego de Estella,

TRATADO DE LA VANIDAD DEL MUNDO.
Fray Juan de los Angeles,

VERGEL ESPIRITUAL DEL ALMA RELIGIOSA.
Santa Teresa de Jesús,

LAS MORADAS O CASTILLO INTERIOR.
San Juan de la Cruz,

LLAMA DE AMOR VIVA.
Juan Eusebio Nieremberg,

DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL Y LO ETERNO.
Miguel de Molinos,
GUÍA ESPIRITUAL.

EDITORIAL *Cruz del Sur*

CASILLA 373, SANTIAGO DE CHILE